

***¿Cuáles son las verdaderas
intenciones del EZLN y el CNI?... y
otros textos***



Javier Hernández Alpizar

El Imaginario Colectivo

ÍNDICE

PRÓLOGO	3
Anarquía y vida cotidiana	4
Contra la autocomplacencia	5
Políticas de fuerza	7
Un México de “posguerra”	10
La falacia del darwinismo social	13
20 años de resistencia frente a 20 años de contrainsurgencia	16
Los medios se mueren de nostalgia	19
Mancera, la serpiente del huevo perredista	20
Liberalismo es guerra	24
Un oscuro momento de la izquierda mexicana	25
Escuela de dignidad	27
Fascismo a la mexicana	28
México: parte de guerra	31
Toma los medios y hazlos mejores	34
Los límites de los medios industriales liberales	37
Epistemicidio del saber teórico zapatista	40
Cualquier parecido con el facismo...	44
Consideraciones sobre medios libres y no libres	46
El desprecio: rueda fundamental del capitalismo	49
El imperio de la arrogancia	52
Ayotzinapa y el fino instinto del pueblo	55
Izquierda electoral: el tamaño de la complicidad	57
La palabra de abajo	59
La petición de principio de la izquierda electorera	62
Acerca del epíteto “sectario” y la autocomplacencia de quienes lo usan	64
Violencia y poder	67
Acerca del mentiroso, calumniador y deshonesto Guillermo Almeyra	73
El lugar de la mentira y el lugar de la crítica en el debate	76

México, como el Centroamérica de los ochenta	78
Lenkersdorf en clave tojolabal	80
Pensamiento, fuerza, libertad y opresión	83
Una lección de estilo de los zapatistas	86
La sorpresa, el riesgo y los calumnistas	87
Objetivamente ¿quién le ha hecho el juego a la derecha?	88
¿Por qué es tan popular la “explicación” del EZLN mediante teorías de la conspiración?	89
Antes de (des) calificar o no, desfeticizar	92
Del “pragmatismo respetable” a la irresponsabilidad programática	95
La lucha política, el EZLN, las elecciones y otras cosas	98
El mito de la legitimidad	103
¿Cuáles son las verdaderas intenciones de los zapatistas y el CNI?	105
FUENTES DE LOS ARTÍCULOS	107

PRÓLOGO

Probablemente porque la realidad nacional y mundial es cada vez más complicada y a veces casi ininteligible, aunado a la costumbre de los zapatistas de hacer análisis de tendencias, análisis prospectivo, por lo cual sus iniciativas políticas son para sembrar a futuro, y por la tendencia tanto de los medios de masas al informar mediante notas simplificantes y la de los lectores a simplificar aún más al leer y comentar las noticias, posiblemente por esos y otros motivos juntos, las iniciativas de los zapatistas son con frecuencia poco sencillas y más bien difíciles de entender.

Para tratar de comprender su pensamiento, sus interrogantes y propuestas, se necesita empatía, comprender que el EZLN y aliados como el CNI son organizaciones serias, honestas, que lanzan iniciativas políticas con el objetivo de hacer posible su utopía de un mundo donde quepan muchos mundos y de nunca más un México sin nosotros, frases que ponemos sin comillas porque además de citarlas, los textos que prologamos se proponen intervenir en el debate con una postura que asume la posición que intenta entender. Digamos que es una hermenéutica participante, una lectura que comparte empatía, simpatía por los actores que expresan su palabra en los comunicados y las iniciativas zapatistas. Quizá esa es una clave de interpretación: se comprende una palabra y una propuesta de acción de la que se forma parte y por ello, en el tono polémico se asume sin rubor un tono apologetico: una defensa de la postura zapatista y un ejercicio crítico a veces mordaz respecto a los rivales políticos, los actores políticos con los que se polemiza.

Originariamente estos textos han sido publicados en blogs y páginas de internet como Zapateando, La Sonrisa sin Gato, Chacatorex, La Sexta Nius (actualmente La Hija de la Otra Chilanga), Kaos en la Red, La Sexta Azcapotzalco, y sobre todo circulados a través de Facebook y Twitter, es decir, escritos y publicados en una dinámica de debate y polémica constante, los compartimos pues como una aportación al debate necesario sobre la más reciente iniciativa del EZLN y el CNI de proponer un Consejo Indígena Nacional que representado por una mujer indígena participe en las elecciones presidenciales de 2018. Es una propuesta que se encuentra en consulta en comunidades indígenas del CNI y que ya ha causado debates, a veces encarnizados en el medio político en un sentido amplio.

Esperamos que estos textos aporten una palabra que esclarezca tópicos y genere más pensamiento crítico, como es la intención de la iniciativa indígena.

El autor

Anarquía y vida cotidiana

No se trata de desanimar la participación. Es un buen principio, cuando nos están robando la vida pública, volcarnos al espacio público y reivindicar nuestro derecho a la protesta, a la manifestación libre, a la acción colectiva. Es una excelente respuesta, cuando intentan secuestrar la política y reducirla a las urnas (sin voto libre) y a una corrupta, alienada y alienante vida parlamentaria, sacar la política a las calles y plazas, a los muros, las escuelas, los exteriores. Pero qué ocurre después de la gran marcha, el gran mitin, la gran caravana.

El cambio profundo y profundamente antipopular que ha impulsado la elite del dinero y el poder en México, al menos desde el gobierno de Miguel de la Madrid, y con complicidad metapartidaria de la clase política hasta el actual Pacto entre todos los partidos que están vendiendo el futuro del país por una sopa Soriana, ha desencadenado movilizaciones masivas que, hasta ahora, han sido desdeñadas por el poder. Acaso, en el menos malo de los escenarios, están en la memoria del pueblo en lucha.

No obstante se ve que la ciudadanía ha sido hecha polvo, a contrapelo de la voluntad mayoritaria de ser escuchada y tomada en cuenta, la soberanía se ha desfondado; la participación ha sido traicionada y pisoteada una vez tras otra; el poder ha encontrado una fórmula ideal en la política de la fuerza: incumplir acuerdos, imponer políticas por la vía de los hechos, no dar marcha atrás, apostar al desgaste, el reflujo, la represión selectiva o no tanto, la cooptación de unos, el desaliento de otros... y el procedimiento les ha dado resultados. Nos vemos ahora en un callejón sin salida en el que los represores esperan a los manifestantes para precisamente un pleito de callejón alevoso entre masas furiosas y cuerpos entrenados y preparados para reprimir, en complicidad con medios mercenarios e instituciones serviles a la política de violencia de Estado.

Independientemente de lo que las organizaciones decidirán y harán para continuar la resistencia y remontar el escenario adverso, hace falta una política y una acción complementaria y aun quizá más importante que la movilización masiva: la reconstrucción del tejido social, la transformación de las políticas micro, las de la vida cotidiana.

Se observa una suerte de resentimiento del sector movilizado hacia el sector no movilizado, cuya pasividad es un tácito apoyo a las políticas represivas. Hay que modificar esa actitud: la guerra es por las mentes y corazones, no se trata de aislar más al sector organizado, por heroico y dispuesto al autosacrificio que se considere, sino de llegar al sector hoy no movilizado, pero golpeado en sus intereses por la revolución conservadora y sus consecuencias económicas y sociales.

Se trata de insistir en cambiar la vida y cambiar el mundo, pero siendo cada vez más persuasivos y convincentes con quienes hasta ahora no han visto en el sector movilizado sino a una sarta de revoltosos. Ganarle ese sector al poder que los tiene como

ejército de reserva de la “legitimidad” política es el triunfo primero para cualquier posible cambio en la esfera pública.

Eso pasa por un desaprendizaje: no podemos seguir peleando a ver quién es la vanguardia de la movilización o la protesta, sino competir con el poder por los hoy inmovilizados, aprender a usar su lenguaje para comunicarse con ellos y dialogar, escucharlos y no sólo proponer sino incluir. Aborrecemos las políticas de comunicación de la derecha, como los medios de masas, pero debemos reconocer que ellos han hecho ese trabajo por años, décadas, constantemente inyectando la gota de veneno contrainsurgente, demonizando a toda disidencia, criminalizando toda lucha. En lugar de seguirlos aborreciendo, hay que aprender a combatirlos en esos ámbitos: necesitamos inventar formas de resistencia y de lucha que contagien, que inviten a participar, que den la vuelta a los canales de masificación del poder y que reviertan la situación en las calles y plazas, pero también puertas adentro, en la vida cotidiana, ordinaria, en la más humilde de las labores hormiga.

Eso implica una labor de congruencia mayor: tenemos que ser capaces de mostrar en lo cotidiano nuestra apuesta, discreta pero firme: No podremos lograrlo si el autoritarismo, el patriarcalismo, el clasismo, sexismo, racismo, etnocentrismo, adultocentrismo y otros ismos similares son la constante de nuestra vida diaria. Ahí nos ha ido ganando el poder siempre, porque cuando reproducimos todo ello en nuestras vidas, en los pequeños comités, los vínculos de pareja y amistad, en la convivencia generacional o gremial, en realidad estamos dando al poder el espacio que decimos disputarles en la esfera pública.

Esta es una dimensión que antes hemos creído simplemente vedada a la política por virtud de un incuestionado liberalismo, pero ya algunos actores sociales, como las mujeres, las indígenas, las comunidades LGTB y otros han venido reclamándolo y trabajándolo desde hace tiempo: los principios de la anarquía, el orden humano entre iguales, tienen que hacer camino en nuestra vida cotidiana. Si no es así, lo otro será siempre un performance, un tributo al *kitsch* de la gran marcha que el poder ya tiene fórmulas eficaces para enfrentar.

Contra la autocomplacencia

“Lo indomesticable del hombre, no es lo malo que hay en él: es lo bueno.” Antonio Porchia, *Voces*.

El principio del razonamiento parece sencillo: si una vez y otra hemos hecho lo mismo y no ha dado resultado, puede ser el momento propicio para cambiar de acciones. Empecinarnos en repetir las mismas y en fracasar una vez tras otra no parece razonable.

Si la respuesta no es claudicar, que no lo es, y si en cambiar de resultados y pasar de los fracasos al éxito nos va en juego todo: el futuro nuestro, la vida digna de ser vivida, entonces seguir tirando la misma moneda en la misma apuesta, con una estela de derrotas para acumular, es algo menos que razonable. Casi suicida.

No es suficiente darle al fracaso un rostro estético a lo Joaquín Sabina (“y a los dos nos gusta el verbo fracasar”), porque no fracasamos deliberadamente, queríamos ganar, queríamos lograr objetivos, y además quedarnos sin futuro no es romántico.

Hasta ahora, nuestro repertorio de acciones y recursos ha mostrado su ineficacia. Vamos, ni siquiera hemos detenido el deterioro del país, la putrefacción (ya corrupción es un eufemismo) escurre de arriba a abajo y por abajo se extiende, se expande y hiede. México es un cuerpo torturado, como en un poema de Miguel Hernández: “porque soy como el árbol talado que retoño”... tal vez. No es seguro, no sabemos y quizá no podemos saber a ciencia cierta si el país puede recuperarse o quedará postrado a la condición de protectorado o república bananera que su imbécil elite le ha impuesto, contra la voluntad y sobre la derrota de una nación que no pudo impedirlo.

Una primera actitud que puede ayudar a situarnos en la realidad es llamar a las cosas por su nombre: derrota, fracaso. Comenzar a felicitarnos entre todos por la heroica actitud combativa para omitir el balance ante la derrota es no sólo autocomplacencia, sino el paso siguiente en la senda a nuevas derrotas.

Llamar a las cosas por su nombre, evitar las reflexiones demasiado generales y abstractas, comenzar a ponerle apellidos y datos precisos al desastre organizado que es este país, sin eso no hay intento de cambio que valga.

Y comenzar a preguntarnos, a descreer de las respuestas que teníamos siempre a la mano. Alguna vez escuché a Jorge Galeano comentar el libro de su primo famoso, *Las venas abiertas de América Latina*, con la frase: Al leerlo lo primero que debemos preguntarnos es cómo hemos dejado que nos pase todo eso.

A la ignorancia de qué debíamos haber hecho, a la cortedad de quienes sabíamos o creíamos saberlo y no hicimos lo suficiente, no podemos agregar hoy la soberbia de negar que no supimos, no pudimos, no quisimos o no hicimos lo suficiente.

“En todas partes mi lado es el izquierdo. Nací de ese lado.” Antonio Porchia, *Voces*.

Aborrecemos a la derecha y sus medios, en todos los sentidos de la palabra, sus recursos, sus estrategias, sus armas, sus herramientas, pero la derecha ha trabajado sexenios, décadas, sin descanso para hacer la suya y le bastaron unos pocos sexenios para dejar derrotado y destruido un país que lleva siglos de resistencia y construcción. Sin embargo, la derecha sigue todos los días trabajando, haciendo crecer su triunfo que es la

derrota de todos (y, por cuestiones de sostenibilidad, incluso la derrota de ellos, pero no es consuelo decir que ella destruye como Sansón, para que le caiga el cielo encima).

Las izquierdas, hay que entender que no hay una, no la habido, y quizá no es necesario que haya solamente una, no han podido ganarle a las derechas la partida por las masas desmovilizadas. Las masas desmovilizadas se dividen y fragmentan yendo de un lado a otro porque no han visto alternativas claras. Además del éxito de la derecha en fragmentar, dividir, disminuir, la izquierda no ha sido capaz de arrebatarle a la derecha la iniciativa, el pulso, el ritmo... hemos vivido a la defensiva, a la respuesta urgente... y el camino que no ha sido claro para la izquierda misma, porque no ha renunciado a las nostalgias de un pasado (priista) de Estado de bienestar, menos ha sido claro para que el resto del país la siga. Hemos tenido más de una vez las mejores causas arrebatadas como banderas por los peores sujetos, y luego nos sorprende que resultaran ser lo que son: parte de la elite opresora.

Todo intento de autonomía, de pensar por cabeza propia y andar sobre los propios pies ha sido calificado con los peores epítetos o simplemente ignorado, invisibilizado y hasta combatido. Hoy leí una reseña sobre una movilización de #PosMeSalto que dogmatiza: “la gente más politizada del DF y por ende del país”, como si la nación no fuera más lejos que la carretera México- Puebla o la carretera México- Acapulco.

Las mejores resistencias, las que tienen autonomía, territorio, las que tienen horizonte, visión de futuro, son desconocidas por una izquierda autocomplaciente que se informa solamente a través de los medios que dice querer rebasar.

Dijimos alguna vez que ya bastaba de una izquierda de consumo, agregaríamos ahora: bastante consumista y consumida, hace falta ahora una izquierda que produzca, no solamente activismo, que eso quizá no lo ha dejado de producir, contra viento y marea, sino que produzca pensamiento, ideas, ideales, una izquierda a la que no le reduzcan el deseo al tamaño de las necesidades y la supervivencia (no perder el registro, sobrevivir).

¿Podemos ya voltear a ver lo que distintas izquierdas (tan politizadas o más que las izquierdas chilangas) están construyendo todos los días? Comenzar a ver esos sectores invisibilizados y aprender de ellos es una parte de la curación a la ceguera autocomplaciente.

Políticas de fuerza

Es lo que se llaman políticas de fuerza, me comentó hace años un luchador social bastante experimentado, a propósito de la imposición de un relleno sanitario que inició como basurero a cielo abierto en El Tronconal, afectando al río que servía aguas abajo a poblados rurales, como Chiltoyac, del municipio de Xalapa, Veracruz.

La ciudadanía está pulverizada, me dijo otro luchador social más joven pero también experimentado, comentando las movilizaciones ciudadanas en diversos países de “primer mundo” desoídas por la coalición encabezada por los Estados Unidos para bombardear Afganistán (y volverla país punta en producción de drogas) e Irak (poseedor de una droga cara a la industria: petróleo).

De la escala micro a la planetaria, la política en el mundo se ha convertido en el reino de la fuerza, la imposición, la ley del garrote. Los partidarios de la *real politik* dirán que siempre ha sido así, pero veníamos de un periodo en el cual los poderes habían parecido ceder a ciertos niveles de consenso, al menos era, y es aún para algunos despistados, moda la palabra “democracia”.

Pero en México la democracia nació muerta: si se mira desde las decisiones del poder, desde lo más electorero (fraudes e imposiciones en 1988, 2006, 2012); represiones sangrientas (muchas desde 1968 hasta el sexenio sangriento de Calderón y el PAN y lo que va de este sexenio); y, en particular, desde los años 2000 a la fecha, cada movilización ha sido desoída: Atenco logró echar abajo una expropiación de tierras pero el gobierno federal y mexiquense se vengaron cruentamente en 2006 y siguen acosando a los campesinos para imponer sus proyectos; la Marcha del Color de la Tierra fue desoída en 2001 por toda la clase política y la traición a los acuerdos de San Andrés fue apenas el primer paso en la escalada paramilitar y contrainsurgente que acosa a las comunidades indígenas hoy; las huelgas estudiantiles de la UNAM fueron desactivadas con una combinación de suspensiones de cobro de cuotas y represión, para luego ir imponiendo las cuotas *de facto* (vía cuotas “voluntarias”). Las movilizaciones electorales contra los fraudes han sido masivas y también desoídas en los años ya mencionados. El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad fue desoído, desairado, y además calumniado y golpeteado incluso por la izquierda electorera que no puede ver crecer a las izquierdas que no se le subordinan.

Excepto triunfos inmediatos (a la postre, vengados o minados por el poder) las grandes movilizaciones en México han sido, una y otra vez, primero: no escuchadas, tratadas con diálogos fingidos, acuerdos traicionados, combinando esta política con la represión (militantes del Movimiento por la Paz asesinados, escalada paramilitar antizapatista en varias etapas, etc.), y a la larga, el poder ha ido consiguiendo lo que se proponía: imponer sus decisiones.

El crecimiento de la sociedad en su conciencia ciudadana, de los derechos humanos, de las opciones de cambio, ha sido burlado mediante políticas de fuerza. La enorme violencia desplegada, para no ir más lejos, entre 1968 y las víctimas del sexenio trágico del Calderón-panismo y el represivo inicio de este sexenio neopriista, ha sido una respuesta a la movilización popular y ciudadana, y asimismo, el recurso más eficaz para imponer el *México Frankenstein* de los Tratados de Libre Comercio, el neoliberalismo vándalo destructor del país, la enorme sangría contra el pueblo mexicano, el saqueo de sus recursos, la destrucción del campo, la contaminación y el daño irreversible de sus aguas, su maíz (con transgénicos), y una involución general que ha arrastrado al país a una postración como no conoció quizá ni bajo las invasiones extranjeras del siglo XIX.

Lo que vivimos entre el gobierno de Miguel de la Madrid y el actual, incluyendo los gobiernos federales y estatales panistas y perredistas (todos) es una contrarrevolución: la destrucción de todo lo que significó la consolidación del Estado mexicano entre el juarismo y el gobierno de Lázaro Cárdenas, incluidas todas las luchas populares que habían arrancado al poder en México los derechos colectivos, de los cuales ha ido siendo despojada la Constitución mexicana. Literalmente, tanto el territorio nacional como la Carta magna hoy pueden ser descritos con una frase nahua de *La visión de los vencidos*: “nuestra herencia es una red de agujeros.”

El panorama es un territorio y una nación derrotados, con islotes de resistencia acosados por el poder formal y los poderes *de facto* con los que aquél cogobierna. La situación es aún más grave que la dibujada por las retóricas del activismo.

Los valores (antivalores) del colonialismo han permeado incluso al discurso de la izquierda electoral, que se opone a medidas neoliberales solamente cuando no tiene ella el poder ejecutivo, porque entonces encabeza alegremente el vandalismo contra la nación, como lo hizo en estados como Baja California Sur, Zacatecas, el Distrito Federal o los países del sureste como Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Michoacán.

Es sintomático que las resistencias que aún se mantienen en pie son las que no han desdeñado usar la fuerza para defender su territorio y espacio vital: zonas indígenas, campesinas, rurales, con una parte de su población en armas, pero sobre todo: organizadas y dispuestas a resistir a todo trance.

En la medida en que las organizaciones han cedido más a las condiciones o reglas de juego impuestas por el Consenso de Washington, bajo pretexto de que vivimos una “transición a la democracia”, las izquierdas están en un callejón sin salida: el juego limpio no es respetado y la corrupción coopta sus cuadros o la contagia con la inclusión de cuadros corrompidos dentro del sistema, y lo único que se le permite es jugar el papel del derrotado o el cómplice en la historia de las imposiciones y políticas de hecho y de fuerza.

Ante ello, la violencia espontánea a veces parece más una salida desesperada que una respuesta política consciente, pero detrás del garabato hay una intuición: las políticas de fuerza solamente pueden responderse con fuerza. La fuerza no es necesariamente violencia. Las manifestaciones masivas pacíficas son una demostración de fuerza, pero dado que la ciudadanía está pulverizada y la movilización masiva es para los poderes *de facto* como el *Fantasma de Canterville*, la sociedad mexicana está entre dos salidas bloqueadas: el civilismo, que ha sido desoído, boicoteado, corrompido, desalentado y frustrado, y la violencia, para la cual el Estado mexicano, incluidos los gobiernos que le quedan a la izquierda, se ha preparado meticulosamente con la militarización y la violencia institucional (incluidas las reformas legales *ad hoc*).

Si solamente hay esos dos caminos: urnas o violencia, entonces todos los caminos están cerrados y el pueblo mexicano está atrapado. La política de abajo, que no renuncia a la fuerza sino que la ejerce, solamente puede seguir teniendo opciones, y hasta una posible recuperación de la iniciativa, si rompe con el simplismo que dice: los dos caminos de la política son urnas y armas. Ese simplismo político (compartido por todo el espectro

político arriba: de PAN a Morena) es el primer enemigo a derrotar. Si logramos entender que incluso sin esos dos caminos hay muchas otras cosas para hacer, entonces al menos seguir luchando desde una izquierda social, popular, sigue siendo posible.

Nuestra resiliencia depende de demostrar que la falsa disyuntiva urnas o armas puede y debe ser superada.

Un México de “posguerra”

“La guerra es terrible. La guerra es la muerte, la guerra es el odio, la guerra es el miedo, la guerra es el llanto, la guerra es el ruido.

“La guerra hace tanto ruido que los que la hacen se quedan completamente sordos. Tanto que ni siquiera oyen el llanto de los niños.”

(Tai- Marc Le Thanh, *Cyrano*, Adaptación de *Cyrano de Bergerac*).

Hace poco aparecieron en YouTube algunas imágenes sobre la invasión de marines de los Estados Unidos a Panamá de 1989, una agresión militar con tecnología de punta contra población civil indefensa, una carnicería, un crimen de lesa humanidad con el que Washington se curó del síndrome de Vietnam e inauguró una era de nuevas intervenciones militares directas (la postguerra fría) en la cual se ha empantanado solamente por la resistencia iraquí.

La postguerra fría nos cambió el mundo. Llegó a su fin la contención (por el contrapeso del bloque socialista) que para la intervención militar directa tuvo el ejército de los Estados Unidos. La masacre de población civil indefensa en Panamá fue una manera criminal de desoxidar su maquinaria de muerte, de nuevo los halcones estadounidenses saldrían a asesinar por todo el globo.

En 1988 llegó a México el embajador John Dimitri Negroponte, experto en intervención política, militar y espionaje: pero a México no le declararían la guerra, aquí usarían una forma distinta de engullir, fagocitar y colonizar: el libre comercio. En 1988 se dirimió en la elite mexicana el dilema: continuar con el nacionalismo priista que definitivamente no parecía la opción para el capital transnacional en la posguerra fría o dejar a los nuevos tecnócratas apoderarse del país, dismantelar la caricatura de estado de bienestar y desregular, privatizar, desestatizar, desnacionalizar, extranjerizar, globalizar, destruir lo local y dejar listo el país para el saqueo internacional, pero principalmente orquestado por Washington.

Estos recientes años, casi en secreto no deliberado, sino porque los medios no se han enterado, el Capítulo México del Tribunal Permanente de los Pueblos está documentando la devastación del país, resultado de esa política neocolonial o imperial, o simplemente del capitalismo salvaje, que puede entenderse si se sabe que México es el país que más tratados de libre comercio ha firmado en el mundo. La única respuesta a la altura de la agresión, cuando entró en vigor el primero y más importante de ellos (el TLCAN o NAFTA) fue el alzamiento zapatista de enero de 1994. Esas fechas: 1988, con el fraude electoral y el entronizamiento del salinismo, 1989 con la invasión militar a Panamá y el inicio de una nueva era de los halcones de la guerra en Washington y 1994 con el inicio del TLCAN y el nuevo avasallamiento del país por el capital financiero internacional y el inicio de la resistencia zapatista la cual abrió un nuevo ciclo de resistencias territoriales que hoy existe principalmente en el sur y sureste en zonas indígenas y campesinas, son el punto de partida de un nuevo escenario nacional y mundial.

Pero mientras la política de verdad, la que cambió el destino de México y de muchos otros países se realizó mediante la guerra o la continuación de la guerra por otros medios que es hoy el “libre comercio”, como cortina de humo nos vendieron el discurso civilista, ciudadano, las urnas como principio, fin y único recurso político: dijeron que las urnas son la única alternativa a la violencia, la única forma legítima de hacer política, la única civil; pero las urnas a México trajeron la violencia del PAN en el poder, la ilegitimidad de los poderes *de facto* y los fraudes electorales, políticos, financieros y morales que han destruido el país, vaciaron de todo sentido la palabra “democracia” y terminaron volviendo un absurdo y una quimera a la geometría política: el PRD encabezado casi exclusivamente por ex priistas y constante aliado electoral del PAN es el síntoma de ese *nonsense* en que se diluyó la política institucional.

Pero la política que destrabó en México la resistencia a las reformas estructurales neoliberales que faltaban fue totalmente militar: el sexenio panista de Calderón y lo que va del presente, mediante ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, criminalización de la protesta social, persecución sistemática y descabezamiento de organizaciones de derechos humanos, de defensa del territorio y de comunicadores y periodistas, además de terror contra la población civil, migración y desplazamiento forzado... Tuvimos nuestro Panamá pero durante más de seis años y con violencia de grupos armados mexicanos (armados con tecnología traída de Estados Unidos) bajo una política de “guerra al narcotráfico” diseñada en Washington.

Después de esa sangría, el civilismo en México está agotado. Y el poder tiene una forma ya protocolaria de tratar a la población que protesta: el operativo policiaco militar. Los encapsulamientos que practica la policía antimotines del GDF perredista son la tecnología de punta de esa forma de control de la población. Demonizar las protestas que no se realizan con permiso y casi con patente del GDF, por ejemplo con la condena de los voceros ideológicos de Morena a los “encapuchados”, es el complemento civil (los comisarios del pensamiento) del control militar de la disidencia.

Son desoídas las manifestaciones, por masivas que sean: todavía el 12 de enero de 1994 manifestaciones civiles masivas obligaron al EZLN a plantearse un alto al fuego que

luego sería seguido por el gobierno federal, como siempre el gobierno federal fingió el alto al fuego y ha seguido la contrainsurgencia paramilitar en Chiapas y luego en otros lugares del país. Sin embargo, desde la masiva Marcha del Color de la Tierra de 2001, desoída por los tres poderes y por los tres principales partidos PAN, PRI y PRD, hasta la fecha (exceptuando pocos momentos como el movimiento de Atenco en 2001 que echó abajo el decreto expropiatorio de Fox) normalmente las movilizaciones masivas, incluso las más combativas como el movimiento de la APPO en Oaxaca, son intervenidas con operativos policiaco militares. No le han dejado al México de abajo respiro. No le han concedido ganar nada. E incluso lo que ha ganado, el poder lo ha revertido mediante venganzas cruentas (Atenco 2006, y la guerra de baja intensidad contra el zapatismo y la Sexta DSL y todos los “radicales”) para continuar la intervención por diferentes medios, entre ellos las “reformas estructurales” exigidas por Washington y los tratados de libre comercio.

El arrinconamiento a la movilización ha llegado al extremo de que hoy una manifestación es un éxito en sí misma: es un triunfo el solo hecho de que los mexicanos salgan a desafiar la represión, exponiendo el físico, soportando un humillante trato de criminales, como los encapsulamientos que han utilizado, antes Ebrard (no denunciados suficientemente porque “no había que hacerle el juego a la derecha”) y hoy Mancera. Es una especie de acción performativa en el mal sentido de la palabra, una acción simbólica sin consecuencias políticas. (Hay que reconocer que algunos performances pueden tener consecuencias ideológicas y políticas interesantes.)

Ya desde las protestas internacionales previas a la invasión norteamericana en Afganistán y luego Irak, Naomi Klein decía que era tiempo de dejar atrás las manifestaciones simbólicas, había hacer algo que en verdad afectara los intereses de las empresas transnacionales. En esa época se ensayaron sin éxito los boicots a algunas marcas y logos.

En México, ninguna movilización civilista ha planteado llegar hasta esos extremos. Siempre se han quedado en una desobediencia civil ligera, aun así la población civil lo ha pagado con muertos, desaparecidos, presos, gente desahuciada por lesiones y un sexenio de terror para desmovilizarla. (La Otra Campaña en 2005 – 2006 lanzó la propuesta de un alzamiento civil y pacífico que derrocara al supremo gobierno, pero fue criticada por su “izquierdismo infantil aventurero”, prevaleció la ilusión electoral que ha llevado hasta los gobiernos de Mancera, Arturo Núñez y los liderazgos morales de Bartlett y demás. No había que “hacerle el juego a la derecha” criticando al PRD, para que el PRD pudiera seguir importando personeros de la derecha como candidatos.)

En otras palabras: a México los Estados Unidos no necesitaron mandar marines: tenían aquí a una clase política colonizada ideológica y culturalmente que les ha entregado el país, desde los gobiernos perredistas- amloístas que privatizaron y extranjerizaron las playas de Baja California Sur y que han hecho la contrainsurgencia contra los zapatistas en Chiapas hasta el actual Pacto por México en el que PAN, PRI y PRD legitimaron la última etapa de las reformas estructurales, mientras el gobierno del GDF- PRD reprime sistemáticamente, dejando en coma a Kuykendall y deteniendo arbitrariamente a decenas

de jóvenes manifestantes, agrediendo a decenas de defensores de derechos humanos, periodistas y comunicadores.

Las manifestaciones cumplen su papel simbólico en la historia: pero si la masiva marcha indígena de 2001 fue desoída incluso por la izquierda partidista sin consecuencias para el PRD (que siguió siendo “la opción” electoral) y las manifestaciones antifraude de 1988, 2006, 2012 fueron desoídas y no significaron un freno de mayor importancia al ascenso de los políticos entreguistas al servicio de Washington y las transnacionales, las manifestaciones de hoy no pueden cumplir un papel mayor que el de salvar el honor de un pueblo avasallado que puede decir que no se merece el gobierno que tiene, pero no puede sacudírselo.

Lo que dijo Naomi Klein respecto al planeta es cierto hoy para México: las protestas simbólicas ya no bastan, no sirven. ¿Quién le pone el cascabel al gato? ¿Quién da el paso adelante en una política de desobediencia civil legítima, pero que no se reduzca a exponer a los de abajo a la represión mientras los políticos de izquierda no dejan de vivir del presupuesto? No sé quiénes lo harán, pero estoy seguro de que los líderes del agotado ciclo civilista, republicano y electorero no lo harán: porque en el fondo comparten los valores de quienes detentan el poder. Las diferencias son de matices y de personeros, no de fondo.

¿Necesita el México de abajo de esa clase de líderes para organizarse o puede dejar de delegar su poder y representarse a sí mismo? La existencia de esta nación como tal depende de las respuestas a ese tipo de preguntas. Quienes creen que se ha agotado la no-violencia desestiman las posibilidades políticas. Falta, además de autonomía, imaginación política.

La falacia del darwinismo social

No olvidemos la sabiduría de Juan de Mairena, uno de los apócrifos de Antonio Machado: No hay situación que no sea empeorable. Así que no podemos consolarnos pensando que México ya tocó fondo, que no puede descender más.

Además de descubrir una elite que combina los buenos oficios de la taimadez con las ventajas de la imbecilidad, hay que ver que la sociedad se ha venido corrompiendo, no solamente desmoronando. En todos los sentidos de la palabra, los mexicanos nos hemos venido desmoralizando.

Arriba, viento en popa, avanza el fascismo a la mexicana. Abajo, también. A las tradicionales tendencias clasistas, racistas, patriarcales y misóginas, adultocéntricas y a otras discriminaciones, se ha unido el erróneamente llamado “darwinismo social”, es decir, una versión exacerbada y recalitrante del liberalismo, la ideología burguesa hegemónica.

Desde el siglo XVI, las doctrinas de la predestinación de Lutero y Calvino pretendieron hacer del evangelio la buena nueva burguesa: después de siglos de condena moral, ética y aún teológica a la usura, de considerar pecado que el dinero “produjera”, “creara” más dinero, como ganancia o lucro, la doctrina de la predestinación hizo de la riqueza (y con ello de la avaricia, la codicia y la usura) un premio de Dios que anticipaba la felicidad o la bienaventuranza ultraterrena de los elegidos. De hecho, la religión oficial del mundo moderno está confesada en el credo de Washington: “In God we trust”, inscrita en su dios: el dólar.

Así, la pobreza no tiene un origen social, sino divino. Ya los reyes no tienen un poder venido de Dios por medio del pueblo, como llegó a creer la Edad Media, sino que ahora el poder viene directamente de Dios: del dios dinero.

Los países que habían sido formados en el catolicismo tendrían que “modernizarse”, abandonar la idea corporativa del cuerpo social como cuerpo de Cristo por la idea reformada: el individualismo burgués teológicamente consagrado. Por ello en países como México, parte de la modernización y “ciudadanización” consistió en minar o refuncionalizar el catolicismo: sustituirlo por religiones “reformadas” o simplemente convertirlo en una careta: católico por tradición pero protestante por ideología. El liberalismo (y el neoliberalismo) es la versión secular de esa idea: no existe nada sagrado, excepto el dinero, el oro, la riqueza y sobre todo: la propiedad privada.

En México esa forma ideológica es ya agresivamente dominante: incluso muchos de los opositores al sistema liberal burgués comparten ese valor: el dinero es el fin a perseguir.

En una sociedad que ha sido hipócrita y veladamente de castas (blanco, mestizo y hasta el fondo de la baja escala social: indio, negro u otra “casta”), el dinero ha reforzado esa escala de la exclusión y la discriminación: el modelo de ser social es la mercancía. Y la mercancía es blanca como las imágenes de Cristo Rey que parecían el retrato de un monarca europeo. Fuera de ese valor (de cambio) los seres humanos son ahora medios, instrumentos (esclavos), herramientas, materia prima (biopoder), consumidores o entes sacrificables en el altar del dinero.

Ahora todas las jerarquías de la discriminación se yuxtaponen y refuerzan la ideología de la “predestinación”: el polo superior es hombre, blanco, rico, adulto, joven; el polo inferior es mujer, no-blanco, pobre, menor de 18. Y cada quien puede ir negociando puntos según el azar social, genético y la capacidad de “venderse”, como dicen los yupis.

Pero la frase “darwinismo social” es una calumnia a Darwin, a pesar de que el biólogo fundador del evolucionismo fue influido por el liberalismo de Adam Smith, que era ya un “paradigma” de pensamiento en la época. Si en el siglo XVI los luteranos y calvinistas habían reeditado la vieja teoría de la predestinación haciendo parecer a Cristo un predicador del dinero y el lucro, en el siglo anterior a Darwin, Adam Smith había publicado *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776, y con diez años de trabajo previo). Cuando en 1859 Darwin publicó *El origen de las especies por*

medio de la selección natural, la idea de competencia liberal ya era una corriente dominante.

En momentos en que esa ideología se impone en el imaginario social, colectivo, se falsifica la idea haciendo aparecer su versión económica e ideológica como basada en una raíz biológica; pero fue al revés: de los anteojos de una ideología liberal se coló algo de su influencia en una teoría biológica. El hecho de que la teoría de Adam Smith haya sido científicamente refutada por la teoría de juegos de John Forbes Nash (premio Nobel de economía en 1994) y que incluso en el evolucionismo biológico haya sido modificado después de Darwin incluyendo factores como la asociación entre especies, la cooperación o como lo diría Piotr Kropotkin la ayuda mutua, con igual o más peso que la competencia para la supervivencia de individuos y especies (confirmado por la teoría de Forbes Nash), han sido, ambos, hechos ignorados.

La ideología de la competencia despiadada (tomada de la competencia entre capitales) es extrapolada tramposamente a la sociedad: el resultado es dividir el mundo en una pequeña elite de “triunfadores” y una inmensa mayoría de “perdedores”. Ambos, predestinados según la teología maniquea secularizada en la ideología del darwinismo social: el fascismo como motor de la sociedad. No es de extrañar que el mundo viva un apartheid global o, si somos una gran aldea (como decían sus ideólogos), sea una en que unos pocos aplastan al resto, en ese sentido todos somos palestinos: piedras contra una maquinaria de guerra, manos desnudas contra un muro de exclusión mundial.

Pero si Darwin no es una justificación para esas ideologías fascistas (porque la evolución, su herencia teórica, puede ser leída como un alejarse de la exclusión fascista y un acercarse a la ayuda mutua hominizadora y humanizadora), tampoco es cierto que, como pretende el erróneamente llamado “darwinismo social”, el sistema (neo)liberal de la competencia lleve a la cima a los mejores (basta ver el cretinismo, casi retraso mental de los presidentes de más de un país). Incluso la espiral social corrupta del neoliberalismo puede encumbrar a algo de lo peor.

Lo que se esconde detrás de esa falsa imagen de competencia es la violencia de la exclusión social producida por el capitalismo: el origen y el baluarte de esa exclusión es la violencia del despojo y el militarismo; para enmascararlo se aducen causas falsas: la cultura, occidente, el protestantismo, el conocimiento y la ciencia, la competencia, el individualismo, el libre mercado... y otros conceptos que caen como castillo de naipes al hacer su análisis.

Pero esa falsa ideología alimenta la brutalidad de la exclusión y el campante fascismo a la mexicana en el que nos hundimos. Esa es una de las causas de que muchos mexicanos voten por sus opresores: quisieran identificarse con “el vencedor” y se avergüenzan de identificarse con el “derrotado”. Es así porque el temor (además del deseo de compartir el botín de la corrupción) hace a muchos preferir ser comparsas de la máquina fascistoide.

Las celebraciones de navidad y fin de año, con su consumismo y su culto al dinero y los mercaderes, son una confirmación social de esa nueva religión: el dinero y su moral de

“darwinismo social”. Por ello quienes se oponen a esa corriente parecen venidos de otro planeta. Incluso por ello parece no quedarles más que el exabrupto tipo: Si los arbolitos de navidad no arden, ¿quién iluminará esta oscuridad?

20 años de resistencia frente a 20 años de contrainsurgencia

Desde que comenzaron a compartir su palabra, los zapatistas del EZLN han tenido un estilo refrescante: no por el recurso literario, sino por el compromiso con la palabra. La fe ingenua y utopista que los anarquistas han tenido en la palabra como semilla de rebeldía ha tenido en los zapatistas un buen representante. Los magonistas no murieron en vano, tienen en estos rebeldes del siglo XXI buenos herederos. El compromiso de los zapatistas con la palabra consiste no sólo en pensar lo que dicen (como recomendaría el lirón del té de locos en *Alicia en Wonderland*), sino en decir, escribir y publicar lo que piensan; a pesar de que ello los vuelva impopulares entre quienes no quieren oír sino adhesiones acrílicas y loas a los ídolos políticos del momento. Su falta de temor a ser políticamente incorrectos, su vocación de aguafiestas (spoilers), los ha convertido en una de las conciencias críticas más agudas de la política en México: porque le han dicho a la cara sus verdades no solamente a los gobiernos de derecha que han destrozado al país (Salinas, Zedillo, Fox, Calderón, Peña), sino a la falsa izquierda que navega bajo la consigna de “por el bien de todos, primero los pobres”, pero ha gobernado para los ricos y a los pobres ha tratado siempre de controlarlos, y ahora que tiene que mostrarse abiertamente neoliberal, los reprime y expolia.

Es cierto que la fuerza militar del EZLN no fue suficiente para tomar Tuxtla Gutiérrez como dicen que pretendían hacer y lo publican hoy quienes se prestan para firmar y publicar lo que al gobierno federal le conviene difundir, pero, en 1994, a la convocatoria a alzarse contra Salinas, no respondió ningún grupo armado, como temía Salinas que ocurriera, al menos así lo afirma el número de *Proceso* que está en distribución, según su adelanto *on line*.¹ La sociedad civil pidió alto al fuego, dijo que estaba de acuerdo “con la causa, pero no con el método”. Logró el alto al fuego y luego se ha hundido en un civilismo irreflexivo que la ha conducido a ser víctima de fraudes electorales (no solamente de la derecha y sus mónex, sino de la izquierda y sus pifias de gobiernos, y a la involución de una democracia -Soriana) y luego a ser víctima de la militarización que no pudo detener y que en Chiapas, contra los indígenas levantiscos, tuvo su primera embestida.

Por los extremos sur y norte, desde Chiapas y Ciudad Juárez, se ensayó la contrainsurgencia a dos fuegos: crimen por abajo, militarización desde arriba y sangre del

¹ Jorge Carrasco Araizaga, “1994. Los terrores de Salinas”, *Proceso*, <http://www.proceso.com.mx/?p=361301>

pueblo. Ni un solo gobierno, ni los perredistas, se abstuvieron de la complicidad con ese esquema llevado a su paroxismo por Calderón y continuado por Peña. Hoy el Distrito Federal simplemente entra en la lógica que la izquierda no supo evitar: la gentrificación y la Cero Tolerancia impulsados por López Obrador y Slim con la asesoría de Giuliani se convirtió en el gobierno represivo del delfín: Ebrard y el cinismo continuista de Mancera. Quienes los hicieron candidatos, votaron por ellos, los defendieron de las críticas, callaron ante sus atrocidades y calumniaron y difamaron a los zapatistas por criticar y denunciar a esos rufianes, ahora se dicen sorprendidos con la violencia de Estado de Mancera: pero ellos empollaron el huevo de esa serpiente perredista.

A propósito del 20 aniversario de la vida pública del EZLN (omitiendo los previos años de clandestinidad) se repiten las voces selectivamente desmemoriadas que preguntan: “¿qué hicieron en estos 20 años los zapatistas?” Con ello exhiben su ignorancia, porque durante 20 años, con movilizaciones o con resistencia en silencio, los zapatistas han mantenido uno de los pocos espacios del territorio nacional donde la dignidad habita: ellos han fortalecido una resistencia territorial y una defensa de los bienes nacionales *in situ* mientras la izquierda electorera se dedicaba a repintar de amarillo a los personajes de desecho del PRI y a pactar alianzas electorales con el PAN. Los gobiernos perredistas entregaron a manos privadas las playas de Baja California Sur y la Ciudad de México, gentrificada por Slim bajo el gobierno de López Obrador: lo que defienden hoy los granaderos es la propiedad privada de los empresarios salinistas que no sólo AMLO, sino todos los gobiernos perredistas del DF han privilegiado.

Los zapatistas fueron sacados de la escena nacional vista desde los medios mediante un trabajo deliberado que organizaron los expertos de la contrainsurgencia desde el zedillato y que han operado los gobiernos federales del PRI, el PAN y los estatales y municipales del PRD, así como los legisladores perredistas y de la izquierda electorera.

Muchas cosas frívolas o malintencionadas se han publicado estos días. Los medios comerciales que calumnian al EZLN y le hacen el vacío a la voz de las bases zapatistas en los periodos de silencio de la comandancia aún siguen sacando raja comercial de la noticia del 20 aniversario del EZLN. En medio de muchas tonterías, poca gente informada y seria ha escrito y publicado al respecto. Entre las notas presuntamente informativas, es interesante la que publicó *Proceso*, “1994, Los terrores de Salinas”, de Jorge Carrasco, en la cual da a conocer el terror de Salinas ante el escenario de que se extendiera la rebeldía por el país, motivo por el cual aceptó el alto al fuego y una mesa de diálogo, para dejar la papa caliente a Zedillo, el jefe de seguridad de la campaña del asesinado candidato Colosio.

Otra nota interesante es la publicada por *emeequis*: “20 años del EZLN. Los documentos secretos de gobernación”, que se centra en el sucesor de Salinas y a quien le tocó instrumentar la estrategia de contrainsurgencia que sigue siendo el guión básico hasta hoy.² La lógica es la misma de Salinas: ante la posibilidad de que se extendiera la influencia rebelde zapatista, cortarle sus vínculos con la sociedad mexicana: “contención, reducción y

² Zoraida Gallegos, “20 años del EZLN. Los documentos secretos de gobernación”, emeequis, <http://www.m-x.com.mx/2013-12-22/20-anos-del-ezln-los-documentos-secretos-de-gobernacion-int/>

solución”. Vale la pena citar los puntos importantes que resume la nota de emeequis: “Para ello, durante varios años se puso en marcha la maquinaria del Estado:

- Pronunciamientos de intelectuales y legisladores confiables en favor de las posturas asumidas por el gobierno federal.
- Realización de foros con la participación de especialistas de renombre que apoyaran las posturas zedillistas.
- Cabildeo internacional en cuanto foro empresarial, gubernamental y académico fuera posible.
- Movilización de asociaciones de abogados que hicieran suyas las propuestas legislativas impulsadas por Zedillo.
- Reuniones “discretas” con los partidos políticos, el episcopado, el ejército, embajadas seleccionadas y el gobernador de Chiapas para que actuaran en “concordancia” con la estrategia gubernamental.”

Los enemigos del zapatismo, bajo la apariencia de motivos puramente académicos e intelectuales o de ser de izquierda y criticar a un crítico deslenguado de la izquierda, se han beneficiado del combate al zapatismo porque desde el zedillismo y su plan contrainsurgente hasta la compra de publicidad y los chayos del gobierno perredista de Juan Sabines, para no hablar del émulo de EPN actual, Velasco, el dinero del gobierno mexicano ha aceitado la publicación de libros, artículos, caricaturas y libelos contra los zapatistas. Ello poco a poco se irá sabiendo, al tiempo.

Pero el último punto, las reuniones discretas con los partidos, es especialmente de sumo interés: gracias a los buenos oficios contrainsurgentes de Zedillo y su equipo, los partidos de izquierda electoral cerraron filas con el PRI y el PAN para cercar al EZLN. En una entrevista a Muñoz Ledo hecha en radio por Ferriz de Con a propósito del recule de Congreso sobre el desafuero a AMLO, el ex priista, ex foxista y hoy neoperredista dijo que se trataba de un asunto de seguridad para el país, por ello nos reunimos los representantes de todos los partidos, al igual que lo hicimos tras el alzamiento zapatista en 1994. Cito de memoria, por tanto no es textual, pero es la idea expresada por el entonces legislador.

Es decir: la traición perredista a los Acuerdos de San Andrés sobre derechos y cultura indígena (que incluía su derecho a la autonomía y a defender su territorio, tierras, montes, aguas, minerales y desde luego: petróleo), y la posterior anexión de la izquierda partidaria a la contrainsurgencia antizapatista en Chiapas y en todo el país, no es resultado de la prostitución individual de algunos perredistas, fue un pacto logrado por el zedillismo y luego fielmente cumplido por los priistas reciclados por el PRD.

Esa historia está dispersa en notas periodísticas sueltas. Obviamente no hay chayos, ni becas ni financiamientos que promuevan a quien junte los hilos y complete el cuadro de cómo la contrainsurgencia zedillista ha derivado, entre otros factores y motivos, en la cooptación de la izquierda electoral. Pero a las acusaciones sin pruebas contra el vocero de los zapatistas por haber criticado a la izquierda partidaria (antes de a AMLO, los zapatistas

regañaron a Cárdenas allá en sus tierras rebeldes, ¿recuerdan?) se les puede contestar con la historia (parcialmente enterrada, parcialmente publicada) de cómo el PRD comenzó por traicionar a los zapatistas votando contra los Acuerdos de San Andrés y terminaron teniendo incluso paramilitares en sus filas en Chiapas.

¿Qué medio leían los pésimamente informados que hoy preguntan tontamente: dónde estuvieron los zapatistas estos 20 años? Porque la respuesta es: estuvieron resistiendo, los mismos 20 años que el país (izquierda electoral incluida) se estuvo corrompiendo, degradándose en este páramo desolador, este Comala lleno de susurros de muertos y almas en pena.

Independientemente de sus intenciones, Martínez Veloz y su comisión están jugando el papel del bueno y negociador en la contrainsurgencia *reloaded* de Peña Nieto. Y, casualmente, una ex gobernante y ex perredista, Chayo Robles, juega el papel de contrainsurgencia mediante limosnas que antes han jugado personajes como Dante Delgado Rannauro y Luis H. Álvarez. En la contrainsurgencia, no hay diferencias importantes entre izquierda y derecha partidaria.

Los medios se mueren de nostalgia

¡Ah, los medios y la gran nostalgia que tienen de sí mismos! Por sus ediciones los conoceréis. Cómo extrañan la época en que los zapatistas ponían los muertos y ellos ganaban con el aumento del tiraje y la circulación de sus impresos. Cómo extrañan a aquellos zapatistas ingenuos de los noventas que los recibían, les daban entrevistas, se dejaban tomar fotos con ellos y les mandaban cartas a sus pequeños con dibujos autografiados.

Publicaron entrevistas, perfiles, notas, reportajes, fotos, las cartas, libros, películas... Los medios exaltaron a Marcos (lo siguen haciendo, Cf: la edición de esta semana de Proceso) y luego, cuando los zapatistas se negaron a aceptar programas pronasoleros y les dijeron que su democracia tutelada y excluyente de los indios y de los de abajo no era lo que buscaban, los acusaron de sectarios y dijeron que todos eran un producto de Marcos, el genial impostor que un día antes amaban (y aún extrañan: lo quieren ver en sus mítines y demás happenings) y ahora aborrecen con despecho.

Pero como la mayoría de los amores despechados, ahora se ve que la rabieta es mucho narcisismo: publican autopromociones como “yo fui quien dio a conocer a Marcos”, y se olvidan de cuando estaban decepcionados porque “a esta guerra le hace falta guerra”.

Sin dejar de reclamarse de izquierda, compraron los argumentos de la derecha y acusaron a los zapatistas de ser una guerrilla de internet, la declararon muerta, inexistente o al menos la loca de la casa: los peores son quizá quienes siguen con el síntoma del

miembro ausente y la felicitan (a sus bases, dicen, como si supieran algo de ellas, a las que jamás escuchan ni les hacen caso) y la exhortan a volver a entrar en razón y afiliarse a su partido electorero.

Pero las ediciones de estos días son sintomáticas: quienes escribieron para retirar su firma de una carta en apoyo a la demanda de las mujeres víctimas de tortura sexual por la policía en Atenco hoy publican una entrevista de... 2001, hecha por alguna vaca sagrada de los medios.

En realidad los medios se extrañan a sí mismos, su éxito con ediciones que se vendían como pan caliente, el rating fácil que además les servía de currículum de izquierda.

Lástima que en medio de ese romance se interpuso la contrainsurgencia, la verdadera política del Estado mexicano: partidos, medios, intelectuales, todos se han visto presionados y la mayoría sometidos por un proceso deliberado para extirpar la piedra zapatista de la locura y aceptar las elecciones (“madurez”, le llaman) como el principio, el fin y todo horizonte de la política.

A los zapatistas se les mira menos nostálgicos, viviendo en el presente, construyendo el futuro y hasta reconociendo errores (aunque eso se preste a un encabezado amarillista, pero el menos Gil Olmos es el único que ha entrevistado a un zapatista de base para este aniversario). En la izquierda “madura” eso no se hace, para eso tienen sus medios leales, para echarle la culpa a otros de sus errores y derrotas. Los que se mueren de nostalgia son los medios: ¿a dónde se fueron los buenos tiempos de un zapatismo que no les criticaba (eso creían) a sus jefes de tribu política?

Como quiera, son malos tiempos para el periodismo. Los periodistas exponen el físico y los empresarios pontifican desde sus editoriales. Como en una canción de Silvio Rodríguez, el diario es “ese señor rudimentario que nos dará la absolución”. Al menos eso creen, por eso se mueren de nostalgia y desempolvan sus viejos trabajos. Ya no les habla la musa.

Después de calumniar a los zapatistas y de silenciar la voz de las bases de apoyo cuando la comandancia no publica comunicados, todavía los medios comerciales sacan raja del 20 aniversario del EZLN y esa noticia les salva la edición del día o de la semana.

Mancera, la serpiente del huevo perredista

Había una vez un genio que tocaba con su varita mágica a los políticos de derecha y los volvía de izquierda. Convirtió muchos, llenó de ellos su reino. Hasta que descubrió que todos ellos seguían siendo de derecha. Sus seguidores cantaban un mantra contra el mal

que los aquejaba: “¡traición!, ¡traición!” Pero en el diccionario de la derecha esa palabra no existe... El genio guardó silencio y su varita mágica... hasta las próximas elecciones...

Por mala fortuna no es solamente un cuento de hadas: si se cuenta con las palabras adecuadas, no ocultando los hechos detrás de una fraseología de “nacionalismo revolucionario” que actualice la del PRI de Echeverría o López Portillo (el Nerón que podía llorar mientras juraba defender el peso como un perro). Es la historia del absurdo hecho político, ideología y pensamiento unidimensional en una parte de la sociedad que desesperadamente quiso ser clasemediera y neoliberal pero con bonos para los pobres.

Los hechos son más o menos éstos: En 1968 una revolución cultural sacudió al mundo. Los jóvenes mexicanos, con un proceso endógeno que, misterios de la historia, coincidió cronológicamente con la revuelta juvenil mundial, pidieron democracia, justicia, no represión. Les contestaron con represión (masacre de Tlatelolco, prisión y persecución política), injusticia y autoritarismo. La sociedad comenzó a generar conciencia de su valor como seres humanos, pero el mundo globalizado por el imperio de las mercancías les ofreció un señuelo: la democracia electoral representativa.

En 1988, el PRI se escindió: se enfrentaban el modelo nacionalista revolucionario, heredero de Lázaro Cárdenas y algunos priistas populistas que manejaron una fraseología socialista y comunista pero impulsaron un modelo de industrialización nacional que generó a la burguesía mexicana (a partir de los triunfadores de la revolución burguesa mexicana, los asesinos de Zapata y Villa). Por otro lado, estaban los alumnos predilectos de los neoliberales en Estados Unidos, los doctores, los tecnócratas, avatar histórico de los científicos porfirianos, cuya reforma burguesa generó el movimiento armado de 1910 y la caída de Díaz. Nos referimos al grupo de Carlos Salinas, Manuel Camacho Solís, Luis Donaldo Colosio, Pedro Aspe, José Francisco Ruiz Massieu. Se proponían una revolución de derecha y permanecer varios sexenios en el poder: lograron el objetivo de fondo sin estar ellos personalmente en Los Pinos.

En 1994, una de las diversas luchas que se habían vuelto clandestinas después de 1968 y la guerra sucia del PRI de los setenta y ochenta regresó como una pesadilla para el neoliberalismo entonces triunfante (fraude de 1988 y triunfo cultural del PAN, el neoliberalismo normalizado): una secuela de las Fuerzas de Liberación Nacional aculturada, adaptada y adoptada en el mundo indígena maya chiapaneco: el alzamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Entonces en México se enfrentaban aparentemente dos fuerzas: una que impulsó el Tratado de Libre Comercio del norte (TLCAN NAFTA) y luego ha llevado a México a ser el país con más tratados de libre comercio del mundo e impulsaría en México el imperio de la propiedad privada y la mercancía, simbolizado mejor que nadie por Carlos Slim, el mexicano que ha llegado a ser el hombre más rico del planeta a costa de la pobreza de la mayoría de los paisanos. La otra un México que quiso cambiar su realidad usando una, dicen, poderosa herramienta: la credencial de elector.

La sociedad civil paró las hostilidades armadas el 12 de enero de 1994. Los zapatistas dieron el beneficio de la duda a la vía civil y electoral: En 20 años el balance es

claro: El PRD obtuvo los gobiernos de DF (donde tiene el monopolio de la jefatura de gobierno desde Cárdenas hasta Mancera) y de otros estados como Baja California Sur, Zacatecas, San Luis Potosí, Michoacán, Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Tabasco, Yucatán, en distintos momentos. Por regla general sus candidatos son de extracción priista y en muchos casos han ganado en alianza con el PAN: Oaxaca, Chiapas, Yucatán. Pocos candidatos eran de extracción perredista, por ejemplo Amalia García y Mancera, pero no son recuperables por su corrupción.

Mientras los gobiernos federales del PRI y el PAN (desde De la Madrid hasta Peña pasando por Salinas, Zedillo, Fox y Calderón) impulsaron al mejor ritmo que pudieron la revolución conservadora, ¿qué hizo el PRD en los estados que gobernó: recicló a viejos caciques priistas (DF, San Luis Potosí, Michoacán, Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Tabasco, sin contar los municipios que gobernó), reprimió a los movimientos sociales de izquierda: Caracoles Zapatistas, Atenco, APPO, autonomías indígenas en Michoacán, movimientos sociales no perredistas en la Ciudad de México. Incluso se sumaron a la guerra de Calderón: el primer estado donde operó fue el Michoacán perredista, y la CONAGO, presidida por Ebrard, impulsó sus propios operativos militares con resultados funestos en estados como Veracruz.

Debido al fraude electoral de 2006 y a la apabullante compra de la elección de 2012 no lograron sentar en la silla presidencial a López Obrador, pero sí en la jefatura del DF; de su gabinete y su proyecto político queda un modelo en el actual GDF: el aburguesamiento de espacios centrales de la ciudad en favor de Slim y demás empresarios salinistas, la Cero Tolerancia importada de Nueva York vía Rudolph Giuliani, la injusticia flagrante en casos paradigmáticos como los asesinatos políticos de Digna Ochoa y Pável Noël, la represión a los movimientos sociales de izquierda, la corrupción (Ahumada, Rosario Robles, Bejarano-Dolores Padierna, Ponce) y una herencia de policías en el poder: los ex procuradores Ebrard y Mancera, y en la dirección del STC Metro, a Joel Ortega: “sabemos quiénes son esos estudiantes (los que se movilizaron en el DF en repudio a la represión en Atenco en 2006), son los mismos que han participado en el Foro Internacional sobre el Agua y otras movilizaciones”.

El EZLN rompió con la izquierda electoral desde 2001, cuando el PRD aprobó junto con el PAN y el PRI una reforma indígena conservadora que traicionó los Acuerdos de San Andrés. Con ello cerraron el paso al derecho indígena al territorio y recursos naturales como agua, petróleo, minerales. Luego, los perredistas no dieron pasos en favor de una reconciliación: tuvieron un par de gobernadores contrainsurgentes en Chiapas: Salazar y Sabines, llegaron a tener paramilitares en sus filas que incluso han disparado contra las bases zapatistas y desde el gobierno federal apoyaron las medidas de política contrainsurgente, recibieron como candidatos a salinistas y zedillistas operarios de la contrainsurgencia como Dante Delgado, Adolfo Orive, Uriel Jarquín, Juan Sabines y Arturo Núñez. Votaron en favor de la Ley Televisa, de la Ley Monsanto, incluso en algunos estados votaron contra los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres... Actualmente los operarios de la contrainsurgencia institucional de EPN son la ex gobernadora perredista del DF y ex presidenta del PRD Rosario Robles y el ex (a aún) lópezobradorista Martínez Veloz...

La política de modernización del DF para volverla una ciudad de “clase mundial” (que tiene pendiente un aeropuerto, despojando a Atenco y Texcoco) es de la autoría intelectual de Manuel Camacho Solís: salinista, luego asesor de AMLO y Ebrard, actual senador por el PRD.

El gobierno insignia del lópezobradorismo (“Ebrard representa mi proyecto”) reprimió a la Otra Campaña en 2006 y a otros movimientos de izquierda como los plantones de la APPO, estudiantes, especialmente de la UNAM en huelga, hasta llegar al descaro de la persecución y encarcelamiento de jóvenes anarquistas y al papel de gendarme de EPN, desde el último día de gobierno de Ebrard, y la actual función de Mancera como gendarme de EPN y de las políticas neoliberales del PRD en el GDF.

La sorpresa que padecen ahora algunos con Mancera es resultado de la ignorancia deliberada de todos los hechos que mostraban al GDF como un gobierno de derecha, favorecedor de un modelo de ciudad mercancía (Slim, Televisa, Wal-Mart, franquicias como Oxxo) y represor, de manera selectiva: los de la izquierda salvaje y anómala no perredista primero, y ahora hasta su voto duro como la represión a Morena en el cerco a San Lázaro y a la CNTE, fieles siempre a AMLO y al PRD y sus alianzas: ellos sí puede decir “traición”, porque siempre votaron amarillo.

La salvaje modernización liberal ha trabajado a dos manos: la derecha, que se ha dado el relevo en Los Pinos, y la izquierda, que ha operado el neoliberalismo eficiente (para los fines neoliberales, se entiende) con Camacho Solís y los personeros de su proyecto en todos los gobiernos del GDF- PRD en la Ciudad de México, así como la corrupción, el neoliberalismo desnacionalizador y la contrainsurgencia para reprimir a la izquierda social y las autonomías indígenas en los gobiernos estatales del PRD y sus alianzas (PAN o bien PT- Convergencia).

No obstante, la izquierda social se galvanizó ante la crítica mediante una falacia: “si nos critican hacen el juego a la derecha”. Irónicamente, esa actitud, que derivó en verdaderos linchamientos contra el EZLN, Javier Sicilia y todo crítico del “no hay más ruta que la nuestra” terminó avalando a una izquierda funcional al neoliberalismo, la mano izquierda de Slim.

Por un lado siempre tuvieron una retórica de apariencia progresista, del “Democracia ya, patria para todos” al “Por el bien de todos primero los pobres”; pero sus políticas fueron totalmente opuestas: ni democracia, ni patria, ni pobres, sino reciclaje de viejos actores priistas que jamás han dejado de ser de derecha, ni siquiera si siguen aspirando a un nacionalismo burgués, después de haber entregado el país a los Estados Unidos con Salinas: Bartlett es el símbolo de ello.

Encapsulados, presos políticos, represión, persecución de anarquistas, estudiantes y jóvenes, control social de la población mediante dádivas o concesiones, injusticia paradigmática con casos como News Divine, Heaven y Yaquiri, alza a las tarifas del transporte y una ciudad de México excluyente, son el mismo proyecto operado por la “izquierda salinista”, si alguien se traga el oxímoron. (¿Recuerdan qué gobernante del DF pidió asesoría a Pedro Aspe, el economista del mito genial salinista?)

Pero no desesperen, el lunes regresa AMLO con nuevos candidatos en la chistera: ¿qué se puede esperar de ello en un país donde no hay elecciones libres y donde el primer presidente de Morena no sale de sus bases sino que lo importa del PRD? Bueno, hay gente que nunca perderá la fe. Creo porque es absurdo, y mientras más absurdo, mejor. Y si alguien critica a esta izquierda funcional al sistema, acallar las críticas con el mantra “¡Unidad, unidad!”

Liberalismo es guerra

Decían los teóricos liberales que el comercio tiende a sustituir a la guerra y que la política, entendida como democracia electoral, es la alternativa pacífica a la guerra; pero en México la guerra terrorista contra el pueblo ha sido la continuación del “libre comercio” por otros medios y la democracia electoral y sus partidos han sido la puerta de entrada institucional a la guerra contra el pueblo.

En México, el liberalismo ha sido, históricamente, sinónimo de guerra contra el pueblo, especialmente en contra de los pueblos indios, de Juárez y Díaz a Alemán y Salinas, al PAN, el PRI y el PRD y su actual contrainsurgencia. El liberalismo ha tenido siempre palabras de paz pero hechos de guerra.

¿No es hora ya de superar los dogmas del liberalismo burgués que enmascaran la guerra detrás de palabras como “libre comercio” y “democracia electoral”?

El liberalismo fue progresista cuando la burguesía en ascenso enfrentaba al feudalismo, pero hoy la burguesía es la aliada del alto clero, el militarismo, el imperialismo, y el liberalismo es la ideología del dios dinero disfrazada con fraseología institucional, y hasta humanitaria o filantrópica: libre comercio, política liberal y guerra son tres caras o avatares de la misma dominación.

Y seguramente, si alguien critica esos dogmas será acusado de violento, antidemocrático y totalitario: cuando es precisamente la dominación con ideología liberal o neo-liberal la que ejerce hoy la violencia (institucional, militar y mercantil), el autoritarismo y la imposición del pensamiento único.

Cómo pensar y actuar más allá del liberalismo no es tarea fácil porque nos han vendido como sentido común la idea de liberalismo como pensamiento liberador: pero hoy el liberalismo representa la libertad del dinero, las mercancías y el capital a cambio de la esclavitud humana.

Un oscuro momento de la izquierda mexicana

En 2006 el México de abajo manifestaba no solamente signos de vida, sino de fuerza. Para algunos había una esperanza electoral en el candidato del PRD, AMLO, vetado por el gobierno de Marta... es decir de Vicente Fox, pero candidateado por la masividad de su arrastre electoral. Los zapatistas pensaban que AMLO ganaría y, una vez en el poder, se mostraría como el político del sistema que siempre había sido, algo así como la mano izquierda de Slim (parafraseando lo que Malú Huacuja del Toro dijera de Monsiváis) y propusieron formar un polo verdaderamente de izquierda y desde abajo, con la Otra Campaña como inicio de un proceso de diálogo con vías a un alzamiento popular civil y pacífico. Meses o semanas después se constituyó el Frente Nacional de Lucha por el Socialismo que agrupó a organizaciones vinculadas por una idea marxista de lucha por el socialismo en México. Incluso, meses después, hasta a los oaxaqueños más avisados los sorprendió el alzamiento popular de la APPO en la capital de Oaxaca.

El México de arriba reaccionó: mediante el fraude impidió la obtención de la presidencia de AMLO y terminó dividiendo a esa izquierda electoral en las fracciones chuchas, semichuchas y morenas que ahora pueden presentar candidatos diferentes y con menor fuerza. Golpeando en Atenco, inició una cacería contra la Otra Campaña y luego contra el EZLN y los indígenas de Chiapas mediante la reactivación del paramilitarismo. El alzamiento de la APPO fue aplastado con intervención no solamente de la policía federal, como antes en Atenco, sino de la Marina y el Ejército. El FNLS también ha venido padeciendo agresiones en todos los lugares donde tiene presencia.

Luego vino la contrarrevolución, con la guerra de Felipe Calderón que superó en seis años toda la represión que el PRI había realizado en su historia entera. La violencia de Estado fue generalizada y los movimientos sociales masivos ahora fueron por las víctimas del militarismo y el crimen, así fue el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad y otros movimientos a la defensa: desde las organizaciones de derechos humanos que luchan por la presentación de desaparecidos o la liberación de los presos políticos hasta las autodefensas armadas en lugares como Michoacán. Gente valiente, en una estrategia defensiva ante la ofensiva y la iniciativa del poder. El regreso del PRI a Los Pinos fue el resultado producido por la guerra de Calderón que desgastó al PAN, la torpeza de la izquierda electoral que se cargó tanto al centro que terminó pasándose a la derecha y la habilidad del PRI para lucrar con lo que no es suyo y capitalizar políticamente los errores ajenos para volverlos aciertos propios. Sintomático, que esta vez la izquierda electoral protestó simbólicamente y luego se replegó dejando solos a los jóvenes frente a la represión de su gobierno insignia: el GDF de Ebrard y Mancera.

En todo este proceso, la izquierda salió golpeada, perseguida, acorralada y finalmente enfrentada. Procesos locales como la lucha entre organizaciones triquis en la mixteca oaxaqueña, o cualquier otro conflicto, polarizaron a los bandos, formaron facciones enfrentadas e irreconciliables. Heroicamente, las izquierdas sobrevivieron, se rearticularon, siguieron necias en su camino: las electoreras en la movilización y las

elecciones; las autonomistas en la resistencia y la construcción de la autonomía; las conspiradoras eternamente conspirando; las moderadas tratando de destensar una polarización que se resiste a cualquier moderación. En todo caso, lo mejor fue que algunas organizaciones no han sido destruidas y se plantean procesos de recuperación de la iniciativa a más largo plazo, como el EZLN con su Escuelita Zapatista y otras organizaciones con sus procesos propios.

Pero la guerra no ocurre simplemente en el plano militar o mediático, va permeando en la cultura, la ideología, la mala fe, el cansancio, la rabia desesperada. Hasta una psicología social o una ingeniería parecida usa el poder como contrainsurgencia (la antropología y las ciencias sociales no son inocentes, nos ha mostrado López y Rivas): al daño físico, los muertos, los desaparecidos, los desplazados y los arrinconados en las sombras del anonimato, se suma la destrucción de los proyectos ambiciosos, de mayor aliento. En 2006 queríamos cambiar el mundo, al menos cambiar el pequeño pedazo del mundo que es nuestro país, hoy somos una lucha fragmentada contra la represión y ahora, al menos eso parece, la pelea de callejón entre organizaciones que se disputan un auditorio como si representara la hegemonía sobre el movimiento social.

El poder es fuerte ahora contra las organizaciones sociales. Pero a su fuerza la hace crecer la debilidad y la falta de claridad de las organizaciones de izquierda. Al movimiento de las víctimas que pedían Paz con Justicia y Dignidad no sólo lo debilitó el poder con su estrategia de simulación de diálogo y represión, su propia obstinación en ser dialoguistas y pacifistas (¿y qué otra cosa puedes hacer si quieres la paz?), sino la incompreensión y el sabotaje grillesco de una izquierda que se pretende la única legítima.

El espontaneísmo de las protestas contra el regreso del PRI al poder y la represión, que nos ha costado la muerte del profesor Kuykedall así como la prisión política y la represión a jóvenes, defensores de derechos humanos y comunicadores, es muestra de que las organizaciones quedamos a la defensiva, a la respuesta inmediata que podemos dar a la iniciativa y la fuerza del poder. Procesos que podrían haber sido articuladores de experiencias y fortalezas, como el Capítulo México del Tribunal Permanente de los Pueblos, han pasado casi desapercibidos.

Uno de los peores momentos en este reflujo de la izquierda realmente existente en México se vive ahora, y la crisis por el auditorio Che Guevara es un síntoma visible de lo que es de suyo preocupante: ¿a falta de fuerzas para golpear al poder nos golpearemos entre organizaciones?, ¿a falta de claridad, organización y potencia para disputar el país disputaremos un auditorio?, ¿ya no necesita el poder golpearlos, torturarlos y criminalizarlos porque ahora lo haremos entre nosotros? La posibilidad de que el Estado haya metido la cola para sembrar la violencia no disminuye la responsabilidad de quienes están dispuestos a dirimir el conflicto a golpes.

Detrás de la defensa de un espacio a sangre y golpes, como si fuera una guerra de posiciones, aparece la descomposición de una izquierda que tiene mejores cosas que hacer. Sobre todo si carga contra el verdadero enemigo. Ahora no está resistiendo a la fuerza pública represiva, ni al Estado ni al imperio, sino golpeando a otras organizaciones con las

que tiene diferencias y antagonismos, pero que podrían no ser definidas como enemigos. Equivocarse de enemigos solamente hace más fuerte al enemigo verdadero: el poder que nos oprime, el Estado que está desmembrando al país, el capitalismo que destruye el mundo, la vida, los pueblos.

En momentos de polarización, las repuestas que no polarizan son las más impopulares, pero los zapatistas nos han enseñado que hay que arrostrar incluso la impopularidad para decir la verdad propia: pelear contra hermanos no es nuestra lucha. Es ridículo que digamos querer la democracia, el respeto a los derechos humanos, la pluralidad u otras lindezas, pero que nos golpeemos como antes solamente el poder (antidemocrático, violador de derechos humanos, intolerante) hacía.

Ni siquiera se me ocurre con que palabras podría cerrar: dejar la llaga supurar no es suficiente. Es necesario recordar que somos más que esa llaga, mucho más. Y cuando dejemos de golpearnos entre nosotros y volvamos a cargar contra el opresor, allá arriba no la tendrán tan cómoda y fácil como ahora.

Escuela de dignidad

Antes de que empezara el proceso directo y deliberado de la Escuelita Zapatista, el zapatismo del EZLN ya nos había enseñado algunas lecciones que no debemos olvidar. Una muy importante, sin la cual no se pueden entender las otras, es no temer ser impopulares: arriesgarse y arrostrar la impopularidad por defender su verdad en lugar de traicionar a los suyos, a sí mismos, para adoptar, seguir o aparentar un discurso popular (en ese enajenado sentido de lo popular que han impuesto los medios de masas). Decir la verdad no siempre te hace popular; las mentiras son más dulces para muchos oídos y, en ocasiones, decir la verdad simplemente te hace odioso para aquellos que salen descubiertos. Digamos que es esa máxima aristotélica: soy amigo de Platón pero más soy amigo de la verdad.

Otra lección es construir un camino propio, una coyuntura propia, tratar de generarla, construirla, tomar la iniciativa, en lugar de irse a donde lleva la corriente, siguiendo a las masas (decían algunos compas en broma, “para masas, fórmate en la fila de las tortillas”). No se trata de ir a donde otros ya han hecho un trabajo y tratar de “arrebatarles” sus bases. Se trata de construir donde hace falta, en donde no ha sido edificada una fortaleza.

Cada movimiento tiene su trayectoria y no es mera cuestión de dar vuelta el timón más a la izquierda o la derecha: si tu carro va para la izquierda, ¿cómo puedes subir tanta tripulación recién importada de la derecha? Pero si otro movimiento ha construido una trayectoria con sus propias fuerzas, métodos, su ideología, sus objetivos, ir a querer arrebatársela la hegemonía donde él ha construido solamente denota la falta de ética y de capacidad de trabajo para organizar algo propio. Hacer un discurso de coyuntura, para no

salirse del cuadro, y esperar el momento de tomar las riendas y dominar la escena es, más que mero oportunismo, autoengaño: las fuerzas de izquierda que hacen eso terminan por convertirse en la cola del león que pretendían domesticar y bien encaminar.

Asimismo, los zapatistas nos han enseñado a no usar la violencia contra los otros movimientos, a pesar de que ellos han recibido ataques paramilitares incluso desde partidos sedicentes de izquierda como el PRD, pero, no lo dicen en broma: “no hemos disparado”. Han denunciado, han hablado fuerte e incomodado, pero no han respondido con violencia a los ataques provocadores de esa pseudoizquierda.

No basta con asumir en el discurso los principios del zapatismo, ni con enarbolar conceptos de otros movimientos o tendencias de izquierda que confluyen o simpatizan con el zapatismo actual, porque si un movimiento, desde un pequeño colectivo hasta una gran organización, no construye su propia obra, su propio camino, su propia aportación, en lugar de tratar de desplazar a otros, arrebatarles espacios, disputarles lo ya hecho, no se puede considerar zapatista, recordemos: convencer y no vencer.

Cuando convences, tejes, construyes, sumas, incrementas la fuerza de abajo, pero cuando vences, derrotas, apabullas y aplastas, además de satisfacer el propio ego y machismo, lo que logras es destejer, dividir, alejar, hacer retroceder la fuerza el movimiento social, de la banda, de aquello que deberías estar impulsando a crecer y fortalecerse.

Las veredas de la resistencia autonómica zapatista son más difíciles que el camino estrecho que dicen el budismo o el cristianismo, pero si no podemos caminar por esas veredas autonómicas, al menos debemos tratar de llevar la lucha con ética, con dignidad, con humildad: a la larga quizá eso puede derrotar al poder y cambiar las cosas, porque usar los medios del poder (la violencia, la calumnia, la intimidación) es irse convirtiendo en eso que decimos combatir. No tenemos por qué vernos como nos ve el poder, con el ojo criminalizador de Polifemo.

Recordemos cómo los poderosos no entendían en los diálogos de San Andrés qué es eso de “dignidad”. Si no entendemos y podemos vivir eso, lo demás es fraseología.

Fascismo a la mexicana

“El patriotismo es el último recurso de los canallas”. Samuel Johnson.

En *El tren de la vida* (película de Radu Mihaileanu, 1998), para evitar caer en manos de los nazis, una comunidad judía se autodeporta en un tren que ellos improvisan y en el cual viajan custodiados por unos jóvenes judíos disfrazados de oficiales nazis. Un grupo de jóvenes comunistas se pasan el tiempo protestando contra el orden de la caravana y les

gritan a los judíos disfrazados de nazis: “ifascistas!” Mueve a risa cómo el grito de acusación de fascismo se vuelve una farsa, y eso pasa cada vez que se abusa del término y se califica a todo de “fascista”. Si todo lo es, entonces ya nada lo es en serio. Sin embargo, en esa misma película, en uno de los altercados de la comedia, ante el cuestionamiento comunista ateo contra la religión con la pregunta: ¿existe Dios?, uno de los personajes más lúcidos, Shlomo, el loco del pueblo, contesta: La pregunta es ¿existe el hombre?

Esa es la cuestión: después de que el fascismo europeo negó la existencia del hombre, afirmando en lugar de ello una raza aria presuntamente superior a las demás, versión provinciana de pretensiones imperialistas del supremacismo blanco. Volver a preguntar si existe el hombre (el género humano) es clave: las filosofías que niegan la existencia del sujeto y pregonan la muerte del hombre o elaboran una crítica radical al humanismo o al antropocentrismo han puesto el índice en el problema, pero su respuesta antihumanista no nos ayuda a confrontar la pretensión fascista de una raza superior sobre un sujeto débil, un hombre moribundo o una humanidad “caída”.

Quizá la tesis de la Dialéctica del iluminismo sea cierta y el fascismo es la cara oscura del iluminismo, el racionalismo y el progresismo burgués. Pero condenar, so pretexto de ser occidentales, todo valor, derecho y defensa de los seres humanos (de los derechos humanos a las libertades democrático burguesas) en aras de un antihumanismo postmetafísico no nos da un asidero contra el fascismo, por el contrario, deja la pelota y la oportunidad en la cancha de los fanáticos de la solución final.

No podemos olvidar esto en momentos en que, en México, la política de Sedesol retoma una práctica que ya se ha implementado antes ilegalmente, pero ahora se aplica cínicamente mediante los recursos de supuesto combate al hambre y la pobreza: el control natal inducido y forzado de la población indígena; al mismo tiempo que el Instituto Nacional de Migración hace uso xenófobo de la fuerza para secuestrar, extorsionar, maltratar y deportar de manera violenta a una caravana de migrantes que reclaman justicia y respeto a sus derechos.

En los hechos, la maquinaria violenta público- privada del crimen actúa (lo señaló Javier Sicilia) como los escuadrones nazis que sembraron el terror en la Alemania fascista: ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, trata de personas, trabajo esclavo. Ahora las políticas racistas, xenófobas, clasistas y misóginas del Estado mexicano muestran la otra cara, complementaria, del fascismo a la mexicana.

La izquierda mexicana de abajo, la indígena, ha denunciado ese racismo, desprecio y colonialismo interno, política pública que han padecido en carne propia. Racismo hoy muy vivo, por ejemplo en la contrainsurgencia que ataca de nuevo a los zapatistas en La Realidad (usando como esquirolas a grupos campesinos e indígenas cooptados por el gobierno), en momentos en que los indígenas autónomos preparan actividades nacionales e internacionales por la paz y el respeto a sus autonomías. Hoy, este racismo que nunca ha dejado de estar presente (por ejemplo: en el rechazo de los tres poderes de gobierno y los tres partidos más importantes de entonces, PRI, PAN y PRD, a los Acuerdos de San Andrés, negando a los indígenas el carácter de sujetos y dejándolos como objetos de

“interés social”) se expresa de manera abierta como política de limpieza étnica de Sedesol (si piensan que exagero imaginen lo que dirían si el condicionamiento de un subsidio público a una baja natalidad se hiciera a familias blancas), junto a una intensa actividad de la violencia público-privada del crimen, en una dinámica de turbocapitalismo, sumado todo ello a las políticas autoritarias y de censura en las que se coordinan gustosamente el gobierno federal, sus tres poderes y los gobiernos estatales de todos los colores partidarios. Sazonado todo con una especie de nuevo corporativismo (en aras de un “Pacto por México”) y hasta el renacer del nacionalismo que castiga severamente la quema de una bandera. En suma, tenemos: autoritarismo, racismo, xenofobia, clasismo, militarismo, nacionalismo y patriotismo. Parece que el huevo de la serpiente (o del dinosaurio) ha dejado salir a un renovado fascismo a la mexicana.

Debemos contestar a ese ánimo fascista con la actitud del boxeador negro que (según cuenta Fernando Savater), tras derrotar en una pelea por el campeonato mundial a un pugilista alemán, contestó así a una insidiosa pregunta del entrevistador: – ¿Está orgulloso usted de su raza esta noche? – Sí, estoy orgulloso de mi raza; la raza humana, desde luego.

Es decir, existen el hombre, la mujer, el género humano. Y no se debe ocultar la fractura esencial de la sociedad mexicana por el conflicto de la lucha de clases poniendo en su lugar un enemigo “interno” o externo mediante el racismo, la xenofobia o algún otro fantasma a modo para el fascismo. El conflicto es contra el capital, no contra alguna etnia o pueblo. La lucha es internacional, mujeres y hombres del mundo por su emancipación del orden burgués, orden del cual es un recurso defensivo el fascismo, como lo fue en Alemania, Italia, Japón, España, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y otras dictaduras del mundo.

Quienes defienden los derechos de migrantes, pueblos indios, mujeres, niñas y niños, de las y los comunicadores y defensores de derechos humanos, están contestando afirmativamente a la pregunta ¿existe el hombre (el género humano)?, dando con ello un mentís a las políticas del Estado, el crimen, empresarios y medios de masas, los cuales quisieran alimentar las tendencias fascistas que desembocan siempre en nuevos genocidios: Después de todo, las naciones americanas están fundadas en el genocidio de la conquista y colonización, así que esa tendencia a destruir a la población de las etnias no privilegiadas parece ser un avatar que regresa, una suerte de *déjà vu* maldito, por ello, la actitud de los indígenas de no organizar solamente su autodefensa sino la de un México y un mundo para todos es, en estos momentos, la propuesta más lúcida, de lo poco decente que le queda a este país envilecido por siglos de colonialismo y de clases opresoras dóciles a la metrópoli en turno.

México: parte de guerra

Es sintomático que México viva los saldos de una guerra y al mismo tiempo sectores masivos de su población volteen a mirar hacia otro lado: la frivolidad, el consumo, la evasión, la negación. Como ha analizado Susan Sontag en *Ante el dolor de los demás*, precisamente el hecho de estar en riesgo permanente de ser víctimas de la violencia fratricida hace que las personas que viven en países en guerra busquen evitar enterarse. Digamos, como los psicólogos especialistas en la violencia, que estamos ante una sobreadaptación, un proceso patológico.

Mientras un sector de la sociedad se entrega al consumo de baratijas importadas de China y otros paraísos de la mano de obra esclava, en los sexenios de revancha de la derecha contra los logros de la revolución mexicana, se ha verificado en México una contrarrevolución conservadora que ha destruido el Estado mexicano resultado de los movimientos de guerra de independencia, guerra de reforma y guerra de la revolución mexicana. La formación de este Estado ha sido descrita por Rhina Roux en *El príncipe mexicano*.

Esa contrarrevolución se ha verificado no en las urnas, donde el ritual ha sido simplemente un requisito a presentar ante los ojos de los países metrópoli, sino en las calles y los campos, mediante el derramamiento de sangre. Entre 80 y 100 mil muertos por la guerra de Calderón y el PAN contra la población mexicana, bajo la cobertura mediática de “combate al crimen” y el ritmo de esta masacre no ha disminuido con Peña Nieto y el PRI; al contrario ha empeorado al tiempo que lo han sacado de foco y lo han escondido en las sombras de la negación en los medios y la negación de la población sobreadaptada. Se habla de aproximadamente 25 mil personas desaparecidas en nuestro país, pero esas cifras pueden ser una subestimación, además no incluyen la masacre contra los emigrantes de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua victimizados en su intento de ir a los Estados Unidos a conseguir empleo y sobrevivencia.

El representante de la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos en México, Javier Hernández Valencia, comentó recientemente, en referencia a la violencia contra las mujeres, que incluye la tortura sexual y los feminicidios, que América Latina es la región más violenta del mundo contra las mujeres y que en ninguna región del planeta se cometen en la misma cantidad y con esa saña crímenes contra la población femenina. Además, México y Centroamérica considerados, como subregión, la segunda más violenta del mundo, solamente después del sur de África. Por una parte, los salinistas ingresaron a México en el TLCAN (NAFTA) y en la OCDE, pero, por otra parte, nos hundieron en el mundo no solamente subdesarrollado sino infestado por la pandemia de violencia que es Centroamérica. No son movimientos contradictorios: forman parte del mismo proceso.

México fue balcanizado: un sector de apenas algunas decenas de familias alrededor de Carlos Slim y sus competidores ingresó en el primer mundo, al grado de que Slim es socio en proyectos de investigación de transgénicos con su par Bill Gates, en tanto que los

mexicanos de abajo son sometidos, en conjunto con las y los migrantes trabajadores de Centroamérica, al secuestro, la extorsión, la tortura, la ejecución extrajudicial, la desaparición forzada, la violación y tortura sexual, los feminicidios, la trata de personas, el tráfico de órganos, el trabajo esclavo, la leva forzada para grupos armados “irregulares” criminales. De manera anticipatoria, el subcomandante Marcos le explicó que esto estaba pasando, desde 2001, a Julio Scherer en entrevista para Proceso y Televisa transmitida en vivo en el contexto de la Marcha del Color de la Tierra, pero la izquierda mexicana en gran medida ha preferido satanizar al personaje en lugar de escucharlo, leerlo y entender lo que dijo.

Mexicanos y centroamericanos son poblaciones tratadas como prisioneros de guerra, como vencidos, como conquistados, como derrotados en un conflicto bélico, pero ¿cuál es la guerra que México y los países centroamericanos perdieron?

Raúl Zibechi explica, en *Genealogía de la revuelta*, que los golpes de estado y las dictaduras militares de corte fascista en el Cono Sur de los años setenta a los ochenta y noventa fueron la respuesta del orden capitalista al ascenso de la fuerza obrera que había llegado a tomar el poder vía las urnas en Chile y estaba en ascenso en todos esos países con poderosas organizaciones gremiales y políticas de las clases trabajadoras. Ante la amenaza de ver esos países salir del circuito de la explotación capitalista, sus burguesías nacionales y el imperio estadounidense dieron los golpes de estado e impusieron las dictaduras y las reformas neoliberales que hoy privan incluso por encima de gobiernos electos supuestamente de izquierda bajo democracias “tuteladas”. La solución al ascenso de los trabajadores en la lucha de clases fue la militarización, la guerra y toda la secuela de ejecuciones y desapariciones perpetradas por esos regímenes. El gobierno mexicano recibió exiliados políticos de todos esos países en los mismos momentos en que usaba esos mismos métodos de guerra sucia contra las comunidades de Guerrero alzadas en armas con Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, y con una guerra sucia que fue de la persecución de los autores del asalto al cuartel Madera, en Chihuahua, a la guerra contra toda rebelión desde esos años hasta la fecha prácticamente, documentada en parte por autores como Carlos Montemayor (diversas novelas y ensayos como *La guerrilla recurrente*) y Laura Castellanos (*México armado*).

Sin embargo, la política mexicana de supuesta no intervención y recepción de exiliados ocultó al mundo que aquí se aplicaban los mismos métodos de guerra sucia que usaban el franquismo, el pinochetismo y todas las dictaduras. México era la dictadura perfecta como dijo acertadamente el autor de *Pantaleón y las visitadoras*. Incluso tenía sus intelectuales “críticos” leales e institucionales.

En ese contexto, en Centroamérica los pueblos se rebelaron y sus revoluciones armadas tomaron el poder en Nicaragua en 1979 y estuvieron combatiendo en la capital de El Salvador en 1988 y con un movimiento revolucionario fuerte en Guatemala. El imperio estadounidense los combatió mediante la guerra de Reagan: incluido el trasiego de drogas de Colombia y México a Estados Unidos (Anabel Hernández, *Los señores del narco*) y de armas a Nicaragua, Honduras y Costa Rica para combatir al FSLN en Nicaragua, el FMLN en el Salvador, mientras gobiernos racistas cometían masacres masivas de indígenas por la

contrarrevolución en Guatemala. En 1989, la derrota del FSLN en las urnas, en una elección plebiscitaria que significaba votar por seguir la guerra de resistencia o tirar la toalla ante el boicot y la contrainsurgencia; y luego el desarme del FMLN, uno de cuyos integrantes entregó su arma simbólicamente a Salinas de Gortari, y de la URNG guatemalteca, significaron, más que un armisticio, la derrota de la revolución en Centroamérica.

En México, las insurrecciones zapatista en 1994, de la APPO en 2006 y las rebeliones electorales de 1988, 2006 y, en menor medida, ya en descenso, en 2012, han sido contestadas con la militarización del país bajo el pretexto de combatir el crimen, sin que el crimen sufra un decremento sino lo contrario, y la contrainsurgencia (con complicidad de la izquierda partidaria) en Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Michoacán, Distrito Federal y donde quiera que una organización, social, ciudadana o política pide justicia.

La guerra sucia hoy histórica se extendió desde los años 60 (1968, 1971) hasta la violenta represión en las Huastecas, contra el FDOMEZ en los años ochenta y noventa, la respuesta bélica al alzamiento zapatista en Chiapas en 1994 y sigue con la persecución y descabezamiento de organizaciones sociales, especialmente las que defienden el territorio contra megaproyectos de todo tipo, y la represión generalizada que tiene a México hoy como el país más violento del mundo contra prensa y comunicadores, y uno de los más violentos contra defensores de derechos humanos y luchadores sociales, mujeres, indígenas, migrantes y población en general, especialmente la más pobre. Algo de todo ese dolor se cuenta en el libro de Marcela Turati, *Fuego cruzado*.

Esas son las guerras que mexicanos y centroamericanos hemos perdido: los intentos de emancipación o de liberación nacional han sido contestados como en el Cono Sur: militarización y guerra sucia contrainsurgente, pero no bajo dictaduras sino bajo democracias nominales, vacías de sustancia social y económica: urnas, comisiones de derechos humanos, institutos de acceso a la información, reformas jurídicas pro derechos humanos conviven con la aplicación del derecho penal de enemigo (fascismo jurídico y populismo punitivo), guerra sucia, terror de estado contra la población, censura y control de la población, incluso bajo los gobiernos de “izquierda” como el GDF- PRD.

Ahora ya se comprende por qué mexicanos y centroamericanos son tratados como los vencidos, los conquistados, los colonizados, los prisioneros de guerra o de campos de concentración.

Hay algunos matices: En Centroamérica fueron derrotados en una guerra, pero en México bastó con educar en las universidades de Estados Unidos a nuestras elites gobernantes para que ellas después actuaran como fieles operadores del colonialismo interno. La derrota no es definitiva, porque lo mismo las resistencias indígenas como el EZLN, las policías comunitarias y autonomías indígenas, las organizaciones sociales que siguen protestando, las mujeres (mayoría en los movimientos contestatarios, véase como la mayoría de los autores citados en este artículo son escritos por mujeres) y los migrantes que luchan por sus derechos junto con sus aliados, son la resistencia digna al

avasallamiento por una política de balcanización orquestada desde Estados Unidos y operada por gobiernos mercenarios en México como un fascismo a la mexicana.

Hoy no se ve horizonte alguno pero, paradójicamente, o quizá no tanto, los más organizados y decididos en la resistencia son los pueblos originarios: ellos llevan más de 500 años resistiendo, en ello son expertos y, lo queramos o no, son nuestros maestros. Por ello contra ellos se desata parte de la más fuerte violencia (claramente: la contrainsurgencia paramilitar hoy activa contra las bases de apoyo zapatistas), una violencia racista de este fascismo mexicano que no dice su nombre, sino que sigue usando hipócritamente una jerga republicana al tiempo que sus fuerzas armadas operan en campos y ciudades.

Toma los medios y hazlos mejores

Toma una canción triste y hazla mejor (Lennon y McCartney).

Marco Lara Klahr fue director de La Voladora Radio³, en Amecameca, Estado de México, radio libre, comunitaria. Es autor, entre otros libros de *Nota(n) roja*, en coautoría con Francesco Barata.⁴ Es un defensor de los derechos de quienes son víctimas del amarillismo, el sensacionalismo, las calumnias de la nota roja y la violación a los derechos humanos y procesales, comenzando por el de presunción de inocencia: todos somos inocentes hasta que se pruebe lo contrario. Ha escrito en muchos medios impresos y lo mismo puede hacer un excelente artículo como “Garantía de periodismo: ¡Si muere trágicamente, l@ exhibimos!”⁵, publicado en su página “Edad medi@tica”, que una reseña de un concierto de Shakira.

Comienzo presentando brevemente a Marco Lara Klahr porque quiero partir de su idea de que ante los medios de comunicación, puesto que vivimos en una edad medi@tica, no podemos ser meramente mediófobos. Por supuesto tampoco se trata de ser mediófilos. No es un asunto tan tonto o banal como el de Ernesto Zedillo al llamar a los inconformes “globalifóbicos”.

Los medios comerciales, los medios “de paga” como los han llamado los recientes comunicados zapatistas, los medios convencionales como los llama el Centro Prodh, son conceptuados por Lara Klahr como medios industriales. La categorización ayuda a entender el fenómeno, antes que a manifestar ante él filias o fobias. Como medios industriales producen en serie, en cadena, masivamente, como una maquila, y lo que

³ <http://lavoladora.net/>

⁴ <http://zapateando2.wordpress.com/2011/07/05/industria-de-fabricar-culpables/>

⁵ <http://www.marcolaraklahr.mx/garantia-de-periodismo-si-muere-tragicamente-l-exhibimos/>

producen, empaquetan y venden es información, noticias, notas, fotos, artículos, entrevistas, crónicas, opinión, editoriales, escándalos, entretenimiento, frivolidad, tratamiento morboso de los demás como la nota roja, violatoria de los derechos humanos, sí, pero podrían y deberían responder, aun siendo empresas comerciales, a una ética periodística y sobre todo a las leyes.

Marco Lara Klahr piensa que saber usar la ley y tratar de meter en cintura a los medios, comenzando por sus direcciones y redacciones, para hacerlos respetar los derechos humanos, entre ellos el derecho a la verdad y el derecho a saber, es una ruta más eficaz que el lamento: presionemos a los medios exhibiéndolos, mostrando que fallan, que lucran con el dolor, la vergüenza, la humillación ajena. Formemos públicos exigentes, críticos, concedores, no meramente pasivos y acrílicos.

Los medios libres, alternativos, comunitarios, etcétera, han tomado otra actitud: en vez de padecer los medios, decidieron tomar los medios, hacer los medios. Ese paso es importante: medios ciudadanos, medios de las organizaciones, medios militantes y comprometidos con los movimientos sociales, son medios otros.

Sin embargo, no de todo nos podemos enterar por los medios libres. No podemos caer en el dogma de “yo sólo veo medios libres”, como aquel militante comunista que cuando su compañero le preguntó si había leído una información en Proceso, le contestó: “yo sólo leo literatura marxista”.

En cambio sí, hay que trabajar en el perfil de los medios libres y su especificidad frente a los medios industriales, comerciales, convencionales o de paga, pero también tener una actitud no de mediófobia, sino de exigencia. Pongamos una comparación: dice Freire que, además de apoyar una educación popular liberadora, autónoma, emancipadora, tenemos que exigir que el Estado, mientras siga existiendo un Estado, cumpla con su obligación de garantizar el derecho a una educación gratuita y universal, una educación de calidad y no meramente el rótulo. El hecho de que hagamos escuelas alternativas no exime al Estado de cumplir con su deber. Y agregaríamos: si el estado no cumple con esos mínimos como derecho a la educación, la salud, etc. ¿para qué queremos un Estado?

Exactamente eso mismo debemos hacer ante los medios industriales: Hay que exigirles que respeten los derechos humanos, que no denigren a las víctimas, publiquen falsedades ni lucren con el dolor ajeno. Y hacerles ver qué leyes transgreden cuando no lo hacen. Mejor que ser mediófobos es ser críticos y exhibirlos constantemente, así como también reconocer cuando algunas reporteras y reporteros o medios hacen una cobertura decente, apegada a la verdad y al respeto al derecho de las personas involucradas en un hecho conflictivo.

Eso mismo, esa ética, tendría que ser la usual en un medio libre, y quizá dar así una cachetada con guante blanco a los medios industriales, dando ese tratamiento apegado a la verdad, citando sus fuentes (sean directas o indirectas), respetando la inteligencia del lector.

Hay algunas ideas que me parecen esclarecedoras sobre los medios libres. Una es de Ignacio del Valle, expresada en una reunión de medios libres en Atenco: los medios libres le enseñan claramente al pueblo quién es el enemigo. Aclaran confusiones, generan politización, no generan confusión acerca de quién es el enemigo a enfrentar (esa tarea suelen realizarla los medios industriales).

Otra, de una investigadora sobre medios, quien dice que viendo medios alternativos se da cuenta de que no es un exotismo, que el mundo no es esa gente blanca, adinerada o clasemediera, el estereotipo difundido por los medios masivos, sino que el mundo está lleno de gente de todos los colores, estilos, modos de ser, culturas, maneras. Contra la normalización pasteurizadora, racista y eurocéntrica, el mundo donde quepan muchos mundos.

Y ya que estamos pensando en voz alta sobre los medios, traigo a colación una idea de la feminista Sara Lovera: importan, porque forman percepción y opinión públicas, los medios reales, los de verdad, los que la gente ve, escucha, lee cotidianamente. Llegar a ser medios reales, en el sentido no de realeza sino de realidad (no estamos jugando con las palabras: los medios libres fueron hasta La Realidad, hicieron su trabajo) es la meta. Pero también ser los medios que acompañen cotidianamente a la gente, no medios de autoconsumo.

Juntando un poco de esas premisas, los medios libres tienen que tener una posición política e ideológica clara y explícita. Algunos medios industriales la tienen (sobre todo los de derechas), pero otros o se escudan en una falsa objetividad y neutralidad que mal oculta su posición pro status quo o se pretenden de izquierdas mientras que su carácter de empresas comerciales en un mercado capitalista los vuelve más y más conservadores (neoliberales) conforme pasa el tiempo. La ideología liberal (“progre”) de una directiva es algo endeble, cambiante según la buena o mala relación que establezcan con gobernantes, empresas y poderes formales y fácticos.

Pero sobre todo, los medios libres deben defender su independencia, su autonomía, su diversidad, su derecho a la diferencia. Su lenguaje, su estilo, su modo. Si logran pintar y compartir, bien encuadrada, enfocada y contextualizada, una parte de la realidad, la que construyen los pueblos desde abajo, y mostrarla a sus lectores, escuchas, videntes (ya hay TV alternativa) de una manera que las politice, que les dé elementos para una participación política informada e inteligente, estarán contrarrestando el pesado influjo de unos medios industriales que han sobreadaptado a los mexicanos a la violencia.

Si pueden cumplir más tareas, eso lo irán avanzando con su creatividad los medios libres, con compromiso político explícito, no encadenados al falso ritual pluralista de los medios industriales.

Y finalmente, por el momento, porque la reflexión sobre los medios industriales y los alternativos no se puede acabar, recién comienza, no olvidemos que en los medios libres también hay un arriba y un abajo: abajo están los trabajadores y trabajadoras, algunos de los cuales llevan su compromiso con la verdad y la crítica tan lejos que viven bajo constantes censuras, amenazas, cortapisas, acosos, agresiones y a veces pagan con su

vida, con su muerte. Por algo reclamamos, por ejemplo, justicia para Regina Martínez. No son homogéneos esos medios industriales, tienen fisuras, fugas, leaks y wikileaks.

Normalmente los medios industriales niegan, minimizan, invisibilizan a los medios libres, por ejemplo usan sus materiales e información sin citarlos ni darles crédito, pero los medios libres no pueden hacer lo mismo, no solamente porque no pueden cerrar los ojos a la realidad por filias y fobias, sino porque se deben al respeto por sus lectores, seguidores, escuchas, por ello, en el mundo de los medios libres sí aparecen los medios industriales, cuando amerita el caso, y aunque no sea más que para criticarlos: por nombre y apellido, y no como “el changarro de enfrente”.

Y si el modelo de esos medios es industrial, ¿qué modelo siguen los medios libres, o qué modelos? Tal vez ya hay varios y quizás falten otros por probar, por inventar. Faltan, urgen, caricaturistas, hacedores de cómics, de abajo y a la izquierda. Por lo pronto los zapatistas han reconocido, ya hace rato, a los medios libres, y otras organizaciones han venido aprendiendo a hacerlo, hagámoslo todos: en lugar de sufrir o denostar los medios, tomar los medios... y hacerlos mejores.

Los límites de los medios industriales liberales

Todavía, en gran medida, los medios que informan, forman, deforman, conforman y a veces inconforman a los ciudadanos militantes de base de organizaciones de izquierda son los medios industriales que los reporteros de “las grandes ligas” llaman, algo despectivamente, “medios sociales”, los lectores incautos consideran de izquierda, y aquí caracterizaremos como medios de comunicación o de información industriales liberales. Dese luego, es un mundo donde hay claroscuros y matices, pero aquí bosquejaremos un perfil general.

La tendencia política e ideológica de medios como La Jornada y Proceso, los dos más socorridos, pero el lector puede completar la lista, es concebida como liberal democrática. Tienen un nicho de mercado. Su postura editorial les da una cuota de influencia periodística y política, porque son leídos y esperados no solamente por los ciudadanos inconformes sino por los políticos y gobernantes, o al menos por los lectores asalariados que les hacen diarios resúmenes de prensa, pero son especialmente sostenidos por la asiduidad de los ciudadanos que desean información elaborada desde una postura crítica. Al mismo tiempo, el proyecto empresarial está claro en la idea de ser un negocio, como lo son siempre las publicaciones del periodismo comercial, de iniciativa privada. El fruto económico de esas empresas lo cosechan sus dueños, directivos y los autores que en ellos destacan cuya firma es ya una marca, especialmente cuando comienzan a tener una buena relación con gobiernos federales, estatales o municipales, sobre todo, en el caso de los de “izquierda”, del PRD y el PRI, con empresarios, como Carlos Slim o algún otro

Ahumada que conozcan. Contra quienes no son sus amigos pueden publicar acervas críticas para mantener su prestigio de medios iconoclastas. Es el glamur de ser de izquierda progre. Además, el mito de la objetividad periodística les permite publicar gacetillas pagadas de la derecha en aras de la pluralidad y de dar cabida a las diferentes voces.

La existencia de diarios y medios como esos es la prueba fáctica de las ventajas y los límites de una ideología liberal democrática en el periodismo comercial. Es resultado de una tendencia con una amplia raíz en el país, la ideología liberal, pero por ser el lucro su principal objetivo, y subordinar sus afanes pluralistas o democráticos al éxito comercial y económico, cuando un gobierno es hábil en negociar con la empresa, el lado liberal democrático languidece y el mimetismo con el discurso y los intereses del gobierno en turno se adueñan de la línea editorial. A veces pueden verse portadas casi idénticas de dos o más de esos medios, al menos en la nota de ocho columnas.

Un ejemplo que nos permite leer estos límites de los medios industriales: En los sexenios recientes y respecto al gobierno de Veracruz, *La Jornada* ha dejado de ser crítica. Su ex corresponsal Andrés Timoteo está exiliado en Francia, y el periódico publica, además de la notas de una corresponsal oficialista, las gacetillas del gobierno de Javier Duarte. La influencia en la línea editorial de ese diario ya no se limita a los grupos del lópezobradorismo (Juan Sabines tuvo con ellos un trato muy especial) y las tribus perredistas, sus gobiernos y sus operadores en el trasiego de dinero y votos. Ya ciertas influencias priistas se notan tanto en su impreso nacional como en sus franquicias en algunos estados o regiones. El zapatismo no es el único afectado por estas políticas, otros ciudadanos, lectores, movimientos sociales (recordemos la Huelga de la UNAM de 1999-2000) han sido víctimas de esos intrínquilis económico- político- editoriales.

Una de las respuestas que algunos ciudadanos y organizaciones han dado a estos límites de la libertad de expresión en estos medios convencionales es usar la internet. Antes eran lo más usual las listas de correos electrónicos, actualmente desde los blogs y páginas pueden compartirse múltiples contenidos en *Twitter* y *Facebook*. Pero los gobiernos estatales y el federal también buscan limitar esos canales de información y expresión: a veces ciertos links son rechazados por “perniciosos” en Facebook, pese a ser de páginas de centros de derechos humanos, o mejor: precisamente por ello. Otras veces, los hashtags como #EZLN o #Chiapas son clave para que algunos usuarios no puedan postear y publicar mensajes en Twitter.

Cuando un reportero o reportera entrega notas o reportes con contenidos críticos, sus jefes pueden simplemente no publicarlos, ya que los periodistas son empleados sin autonomía en una empresa, no tienen injerencia en la línea editorial de su medio, pero hay formas más sutiles como cambiar el sentido de la nota con la *cabeza*, como se llama en el medio a los titulares. En los diarios eso es muy importante porque muchos lectores ven generalmente los títulos y son muchos menos quienes leen los textos completos. Así un titular distorsionado puede quedarse como lectura de una nota mejor informada y elaborada que casi nadie lee.

El control de la prensa no se da solamente por medio de los vínculos entre los empresarios y directivos de los medios y los gobernantes, trato político y comercial que se opera a través de convenios de compra de publicidad y por medio de puestos en espacios de la administración para algunos directivos o dueños. También opera la cooptación de las y los reporteros mediante la corrupción. Los salarios y prestaciones de las y los trabajadores de la prensa, por regla general, son muy bajos. Se da por sobreentendido que no viven de su salario, a menos que trabajen para varios medios o complementen sus ingresos con otros empleos o empresas.

Esta situación hace posible a gobernantes, políticos, partidos y empresarios corromper a los trabajadores de la prensa mediante sobornos ocasionales o regulares, una especie de nómina extraoficial, lo que en el lenguaje del medio se le llama “chayote” o “embute”. Asimismo se usan otro tipo de prebendas como placas de taxi para rentarlas o plazas de trabajo como “aviadores”: cobro sin trabajo o apenas cumpliendo rutinariamente con asistencias.

Por otro lado, al igual que en el caso de los políticos, que argumentan tener salarios muy altos para evitar la corrupción, los salarios elevados del star system mediático no aseguran que además negocien todo tipo de prebendas, canonjías y si pueden una sinecura. Así hay una elite corrupta que vive de lujo y una infantería, corrupta también, que vive en la miseria, apenas con lo necesario para que el tundedteclas no se desmaye de inanición sobre el teclado de la computadora.

Significativamente uno de los gremios más cooptados dentro del periodismo suele ser el de los caricaturistas. Las caricaturas y las fotos son más censuradas que los textos porque las ve más público. Además, cuando son hechas por periodistas críticos pueden lastimar duramente el ego de un gobernante. Las fotos y los fotógrafos son otro rubro sensible. Las imágenes son vitales para la comunicación, por ello, por ejemplo, la costumbre de algunos gobernantes de publicar fotos con su pie de imagen como gacetillas.

En todo caso, estar fuera de las nóminas de la corrupción implica el riesgo, para los periodistas que se resisten al cochupo, de que la otra opción de control posible sobre un trabajador de los medios es la represión. Antes se usaba (y aun se usa en algunos casos) el código penal como instrumento represivo, con demandas penales o civiles por calumnias, difamación o hasta incitación a la violencia y otras invenciones, hoy simplemente se les despide, amenaza, acosa, desaparece o asesina. Además de ser un sistema empresarial con pocos resquicios de independencia, para las y los periodistas que quieren hacer un trabajo honesto y crítico, que sí las y los hay, México es el país más peligroso del mundo, o al menos del continente, para ejercer la profesión periodística.

En un país donde no hay investigaciones sobre los crímenes hacia la prensa y donde las autoridades que deberían investigar son, al menos a los ojos del gremio de la comunicación y de los sectores de la sociedad involucrados en la defensa de derechos humanos, las principales sospechosas, se incrementa el riesgo de perseverar en una línea periodística crítica.

Así el periodismo en México tiene una cara bifronte, como en general la sociedad mexicana: por arriba, un jet set de empresarios y star system de los medios que se enriquecen y casi emparentan con la clase poderosa y adinerada y, por abajo, un ejército de reporteros y reporteras por lo general mal pagados que viven entre la espada (que puede ser literal: el riesgo de muerte) y la pared (un muro de corrupción en el que pueden hallar un mediocre sostén).

Quienes van a contracorriente de esta situación son pocas, pocos (y quizá considerando los riesgos no son pocas, pocos, en realidad), pero son. Junto con los medios libres, las voces de esas y esos periodistas mantienen un poco de cordura de la sociedad en medio de la insania de la negación de la realidad, la frivolidad y la autopromoción de los egos: una galería, decía un escritor alemán, donde todos clavan retratos y hacen tanto ruido que nadie escucha a los demás.

De todas maneras hay que leer, escuchar, ver los medios industriales: leerlos sintomáticamente sabiendo que lo que publican expresa algo como la correlación de fuerzas entre los poderosos intereses que los alimentan y manejan. Y defender el derecho a la información y el derecho a saber de los lectores, así como a las y los periodistas que mantienen una ética profesional asumiendo el riesgo por ello.

Epistemicidio del saber teórico zapatista

No es casual que los paramilitares de la CIOAC-H hayan atacado a bases de apoyo zapatistas en La Realidad. No es casual, lo han señalado algunos analistas, que haya sido ahí donde el gobierno priista de Peña Nieto dio el banderazo de salida al programa Cruzada contra el Hambre dirigido por la ex presidenta del PRD y ex jefa del gobierno perredista (además de prócer feminista e icono de la izquierda electoral progresista) Rosario Robles como programa de contrainsurgencia que da nuevos bríos a la labor que antes hicieran personeros del poder como Luis H. Álvarez (no es casualidad que por primera vez en este ataque paramilitar hayan participado militantes panistas, ya habían paramilitares del PRI, del PRD, el PVEM, ahora los hay del PAN) y Dante Delgado.

La voluntad gubernamental de atacar a los zapatistas es sacarlos de La Realidad, en toda la extensión de la palabra. Pero los ataques paramilitares, brazo armado de los programas de gobierno contrainsurgentes, son apenas el escalón más bajo, el trabajo sucio, de una operación quirúrgica para tratar de extirpar de la izquierda mexicana la piedra de la locura zapatista, la autonomía, y dejar solamente en pie a la izquierda funcional, que por más que forcejee y dé golpes en la mesa, refuerza el marco republicano – electoral como el único modo posible, realmente existente, legal y permitido de hacer política en México.

La contra armada en el terreno chiapaneco y la contra institucional con su dinero para comprar compañeros de viaje en el trabajo antizapatista son paralelas a una

contrainsurgencia intelectual, literaria, periodística, académica, la cual tiene una misión más importante que cumplir: evitar que el zapatismo sea un referente en la ideología, en la teoría, en la política, en la ética, en el imaginario de la izquierda mexicana.

Se trata de reducir a los zapatistas a un grupo de voluntaristas que han sido necios en mantener una resistencia utópica, anacrónica, ucrónica, sin futuro, destinada a desaparecer en un México que se moderniza y no tiene lugar para semejantes exotismos: cuando aparecieron en 1994, uno de los adjetivos favoritos para descalificarlos era “trasnochados”. Son un remanente de una noche anterior, ya superada.

La crítica al zapatismo como un movimiento que aparece y neciamente persevera en el “ya superado” discurso de la revolución ha sido constante, sea promovida desde el poder con libelos como *Marcos, la genial impostura* y *La rebelión de las cañadas* o simplemente alimentada por el antizapatismo ilustrado de los convencidos y los mercenarios que los acompañan. Ese discurso pasó de las filas de *Nexos*, *Letras Libres* y *Etcétera* a las páginas editoriales dentro del “pluralismo” de *Proceso* y *La Jornada*, y especialmente en sus caricaturistas. Unos desde el inicio (por ejemplo Aguilar Camín) recibieron al zapatismo como un demonio de un pasado que ya creían superado, en cambio otros lo comenzaron a repudiar y a sabotear cuando comprendieron que no lo podían domesticar e incluir en el rebaño electoral que les rinde pleitesía.

En una reunión donde ponentes como Enrique Dussel, Pablo González Casanova y otros debatían sobre el pensamiento crítico contemporáneo, desde el público, Bolívar Echeverría planteó una pregunta sobre la Sexta Declaración de la Selva Lacandona del EZLN: ¿No nos estarán planteando la crítica a una monocultura, en el sentido que lo dice Boaventura de Sousa Santos, que reduce la política a lo republicano electoral? Nadie contestó la pregunta de Bolívar Echeverría, quizá ni él se la contestó para sí mismo antes de morir, pues se sumó a las filas del lópezobradorismo.

Pero esa pregunta que planteó, y que nadie contestó, merece seguir siendo planteada, merece respuesta, debate. Recientemente los zapatistas han dicho que la Sexta Declaración es la más zapatista de todas. Si pensamos en lo que dijo Bolívar Echeverría entonces tenemos una clave de lectura del zapatismo como política- ideología y teoría y una clave de lectura también de la contrainsurgencia que pretende descalificarlos como un mero grupo de loquitos y aventureros o voluntaristas.

Lo que pensamos aquí, intentemos decirlo de una vez para ver si lo podemos explicar mejor después, es que el movimiento zapatista, específicamente el EZLN, ha planteado con su práctica autonómica y su discurso crítico de la política mexicana (y mundial) ejercida desde arriba y criticada desde abajo y desde la izquierda una denuncia de la monocultura de la política liberal- republicana. A ella le ha opuesto una forma de entender la política (práctica, teórica e ideológica) desde abajo, con rasgos específicos como autonomía, diversidad indígena y popular, antisistémica, por ende, anticolonial y anticapitalista. Y ese discurso, ese planteamiento radical, que ha alentado a su vez la radicalización de un sector de la izquierda en México y en el mundo, es el mayor daño que le han hecho los zapatistas el sistema. Esa es la herida que el sistema político mexicano,

derecha e izquierda, quiere cicatrizar y borrar; es el control de daños al cual se dedican con los diversos modos de antizapatismo, especialmente de contrainsurgencia intelectual. Así como rechazar los Acuerdos de San Andrés sobre derechos y cultura indígenas fue un acto de fe en el colonialismo (Ginés de Sepúlveda redivivo), el rechazo teórico y práctico al zapatismo actual como actor político serio es el rechazo a romper con la monocultura de la política liberal- republicana- electoral y con el monopolio de los especialistas en mandar y en reprimir a quienes no obedecen.

Detrás de ese rechazo a tomar en serio el discurso crítico zapatista, detrás del deseo de verlos como una mascarada carnavalesca que oculta oscuros móviles o al menos ingenuidad e ignorancia de pueblos indígenas que no comprenden la modernización, hay una estrategia colonial que ha sido descrita (en la medida en que esa estrategia es típica del occidente colonial – el norte- para seguir dominando y produciendo como no existentes a los colonizados –el sur-) por el pensamiento de Boaventura de Sousa Santos.

Veamos algunas de las reflexiones del pensador portugués y tratemos de pensar con ellas cómo el saber teórico- político e ideológico de los zapatistas actuales es producido como no existente:

“Por sociología de las ausencias –escribió Boaventura de Sousa Santos en *Descolonizar el saber, reinventar el poder*— entiendo la investigación que tiene como objetivo mostrar que lo que no existe es, de hecho, activamente producido como no existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe. Su objeto empírico es imposible desde el punto de vista de las ciencias sociales convencionales. Se trata de transformar objetos imposibles en objetos posibles, objetos ausentes en objetos presentes. La no existencia es producida siempre que una cierta entidad es descalificada y considerada invisible, no inteligible o desechable. No hay por eso una sola manera de producir ausencia, sino varias. Lo que las une es una misma racionalidad monocultural. Distingo cinco modos de producción de ausencia o no existencia: el ignorante, el retrasado, el inferior, el local o particular y el improductivo o estéril.”⁶

La decisión de los zapatistas de romper con la clase política, con toda pero específicamente con la izquierda de arriba (con la que algunos de sus detractores creen que no debió romper jamás pasara lo que pasara: traición, contrainsurgencia, paramilitares, campañas sucias, y a ese no romper con ella le llaman “responsabilidad”) es explicada siempre (cuando no se acude al libelo copiado de la contrainsurgencia de la derecha de que el zapatismo es un invento de Salinas o de otro poder oscuro), como resultado de ignorancia, atraso, localismo y provincianismo... vamos si en el sur del continente ya empiezan a construir el socialismo... lástima que ese socialismo se parezca tanto al mismo desarrollismo depredador del medio ambiente y represor de su pueblo, especialmente los indígenas, pero qué son unas cuantas represiones en el sublime arte de la geopolítica.

⁶ Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2010, p.22.

En pdf http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf

Alguna vez Jan de Vos, en respuesta a una pregunta al final de una conferencia, me dijo que un factor clave para que la izquierda institucional y sus masas electorales no aceptaran las propuestas zapatistas es que, en el fondo, siguen pensando que nada bueno puede venir de los indígenas. Pueden aceptar discursos críticos de casi cualquier parte del mundo, incluso de América del Sur, pero el Sur profundo y su voz en el discurso y la práctica crítica zapatistas les inspiran solamente paternalismo: “¿cómo sacar a los zapatistas de su error?” En una de sus versiones “benévolas” atribuyen el yerro a sus dirigentes: sectarios, ignorantes, simples (esas o variantes de esas palabras han usado articulistas como Guillermo Almeyra) y casi sienten lástima por sus bases, tan lindas pero en manos de semejantes líderes.

Lo que no debemos olvidar es que al tirar al niño junto con el agua sucia, la izquierda mexicana que se ha negado a leer, pensar, tomarse en serio la política- la teoría zapatista, está activamente produciendo como no existente el saber de los zapatistas. Es un rasgo típicamente colonial de la mentalidad de la intelectualidad liberal. Y la reflexión de Sousa Santos es muy atinada para repensar el fenómeno: “Los procesos de opresión y de explotación, al excluir grupos y prácticas sociales, excluyen también los conocimientos usados por esos grupos para llevar a cabo esas prácticas. A esta dimensión de la exclusión la he llamado epistemicidio.”⁷

Le responderíamos al difunto profe Bolívar Echeverría: sí, el pensamiento zapatista no solamente denuncia el monocultivo de la política liberal- republicana sino que manifiesta un saber propio de un sujeto subalterno: las comunidades indígenas zapatistas, su sabiduría, su manera de entender y hacer la política, de ser rebeldes... y ojo, porque no es el único saber, hay otros, en otros tantos sujetos de abajo producidos como no existentes y tratados como ignorantes por los señoritos que dictan qué es la política y qué deberíamos hacer (por quién votar) desde algún lugar entre Coyoacán, la colonia Roma y la Condesa, en México.

Por ello es importante transformar el objeto imposible: el saber, la teoría zapatista, en objeto posible, transformarlo de ausente en presente. De no hacerlo, nos volvemos cómplices de la estrategia colonial y contrainsurgente de producir a los zapatistas como no existentes (ignorantes, trasnochados, locos) y quien sale perdiendo con ese epistemicidio es la izquierda que no puede leer, comprender ni discutir ese saber. Un saber que necesitamos como insumo para una estrategia y una lucha descolonizadora y anticapitalista.

⁷ Boaventura de Sousa Santos, *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*, CLACSO-siglo XXI, México, 2009, p.12.

Cualquier parecido con el fascismo...

“Los nazis hicieron a los europeos lo que los europeos habían hecho al resto del mundo.” Ricardo Guerra.

Deja pensando ese aforismo oral que el filósofo Ricardo Guerra, especialista en filosofía alemana, como en Nietzsche y Heidegger, decía en sus clases, según Luis Tamayo afirma en su libro al alimón con Ángel Xolocotzi: *Los demonios de Heidegger. Eros y manía en el maestro de la Selva Negra*. Atemos recuerdos: Luis Cardoza y Aragón dijo que el etnocidio cometido por la elite blanca en Guatemala contra los indígenas mayas en el siglo XX es el más grande junto con el perpetrado por los nazis. Walter Graziano escribió un libro de provocador título: *Hitler ganó la guerra*, en el cual comparte datos como el apoyo de los Bush a los nazis durante la segunda guerra mundial⁸ (algo como la venta de armas a Irán con el cual los Estados Unidos estaban en guerra, salida a la luz pública con el escándalo Irán- Contras).

Abelardo Villegas reflexionaba, en la misma escuela donde dio clases Ricardo Guerra, acerca de por qué los Estados Unidos dieron a conocer la existencia de campos de concentración y de exterminio en la Alemania nazi sólo cuando había terminado la guerra, a pesar de tener la información desde antes. ¿Por qué los Estados Unidos no usaron esa información durante la guerra como propaganda contra el enemigo?, se preguntaba Abelardo Villegas. Y se respondía, porque entre los estadounidenses hay muchos antisemitas que hubieran simpatizado con los nazis. En efecto, los Bush simpatizaban y hacían negocios con ellos, igual que General Motors e IBM, así como los Bush han sido socios de negocios de los Bin Laden o gobiernos de USA han apoyado en su momento a los talibanes en Afganistán. Al caer Hitler, yanquis y rusos se pelearon por llevarse a científicos (y luego a artistas e intelectuales) nazis que alimentaron sus equipos de terror de Estado, algunos nazis más se refugiaron en los países del Cono Sur bajo las dictaduras fascistas y anticomunistas. ¿No es verdad que la tecnología genómica y transgénica está haciendo realidad en la biología imperialista de Monsanto y compañía los sueños racistas de manipulación genética de los científicos nazis?

Un pastor argentino comentó la crisis económica en su país diciendo que era algo que tarde o temprano pasaría en un país fundado en el exterminio de contra los indígenas. Pero lo mismo pasó en todo el continente... y en otros. Marvin Harris cuenta en *Bueno para comer* que los colonos en los Estados Unidos mataron y casi exterminaron a los bisontes americanos porque eran el sostén alimentario de los pueblos indígenas. Asimismo indígenas descendientes de los sobrevivientes de ese genocidio narraron en el Encuentro en Vícam que los colonos europeos además de, igual que en México, darle a los indios

⁸ Walter Graziano, *Hitler ganó la guerra*, en pdf en http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=8&ved=oCDwQFjAH&url=http%3A%2F%2Fapitox.eu%2Fdocs%2FHitler_gano_la_guerra.pdf&ei=YqOOU8H-FceiqAbqhoHgDA&usq=AFQjCNFtaFBrMDx8TB-OeudoT4kLu9uQJg&bvm=bv.68235269.d.b2k

alcohol, les regalaban mantas con gérmenes de viruela y otras enfermedades contagiosas que los diezaban. En la Tenochtitlán asediada por Cortés, sus hombres y sus aliados indígenas, los españoles arrojaron al agua que beberían los aztecas sitiados cadáveres de muertos por pestes como viruela y sarampión, así lo narra *La visión de los vencidos* compilada por Miguel León Portilla. Guerra bacteriológica en el siglo XVI. La primera globalización fue la de la enfermedad y la muerte, dice Elsa Malvido. *Crónicas marcianas* de Ray Bradbury hace eco de ello en la ficción, los gérmenes que llevan los humanos a Marte causan estragos.

Gregorio Selser comentaba que algunas armas químicas se usaron por primera vez contra rusos “comunistas” y asiáticos, a quienes los occidentales no tuvieron inconveniente en usar como cobayas para probar sus nuevas armas. Las armas químicas usadas en Vietnam, como el napalm y el agente naranja, fueron convertidas en pesticidas, herbicidas e insumos de la “revolución verde” con la que Monsanto, en páginas de Selecciones del Reader’s Digest, prometía acabar con el hambre. Hoy los transgénicos y los pesticidas de esa empresa hacen estragos en lugares como los sembradíos de soya transgénica en Argentina. Los niños que viven cerca de sus plantaciones salen corriendo a ver las avionetas y son rociados con sustancias derivadas de las armas químicas usadas antes en guerras, hoy vendidas como herbicidas, pesticidas y fertilizantes del monocultivo transgénico.

Cuando observamos lo que el crimen organizado hace en México y Centroamérica, la segunda subregión más violenta del planeta después de África del sur, según Javier Hernández Valencia, representante en México de la alta comisionada de la ONU para los derechos humanos, podemos recordar lo que dicen algunos periodistas: estos grupos criminales lo aprendieron de militares entrenados por las escuelas de la tortura de los Estados Unidos, militares mexicanos de élite contrainsurgente destinados a combatir guerrillas en México y kaibiles guatemaltecos (autores de ese etnocidio que ya vimos como calificaba Cardoza y Aragón) que pasaron a las fuerzas del crimen organizado (planta tóxica que creció con fertilizantes y cuidado de la CIA en el proceso finalmente llamado Irán- Contras). No sorprende que Javier Sicilia compare los hechos de violencia del crimen organizado con los que cometieron los comandos armados nazis. Y que estos hechos violentos se parezcan a los perpetrados por militares yanquis en Abu Grahib y Guantánamo, por las dictaduras fascistas en el Cono Sur y por el gobierno mexicano en la guerra sucia de los 70 y 80.

Como decía el filósofo mexicano Ricardo Guerra, “los nazis hicieron a los europeos lo que los europeos habían hecho al resto del mundo”, y además: los europeos, los estadounidenses y sus ejércitos coloniales lo *siguen haciendo* al resto del mundo: en guerras abiertas como en Irak y en guerras encubiertas bajo el manto de combate al crimen como en Colombia, Centroamérica y México.

Hay algo profundamente podrido en el corazón de esa civilización, sea la técnica como pensaba Heidegger, sea *El Capital* como pensaba Marx, sean el pensamiento y las prácticas violentísimas del colonialismo, como piensan otros autores. Ver la limpieza social que ha desatado el gobierno de izquierda brasileño para realizar un mundial de fútbol,

como la que desataron el gobierno español y el chino para realizar sus olimpiadas y la que desató la dictadura argentina a la sombra de otro mundial... Ver el terror de Estado con el que en México y Guatemala se imponen megaproyectos ecocidas y etnocidas; la limpieza étnica en México disfrazada de control de natalidad condicionando los apoyos de la Cruzada contra el hambre y antes los de Oportunidades... Todo ello exhibe una violencia siempre presente en el dominio, la opresión, la explotación y la guerra contra los pueblos del mundo de los poderes europeos y estadounidenses (y también el Estado israelí contra los palestinos y los gobiernos de derecha e izquierda en América Latina contra sus propios pueblos).

Las sospechas de Abelardo Villegas sobre el nazismo en Estados Unidos parecen confirmadas, pues, como dice Walter Graziano, *Hitler ganó la guerra*, y hoy los europeos y estadounidenses hegemónicos siguen haciendo contra casi toda la humanidad lo que hicieron los nazis contra los europeos.

¡Cuánta hipocresía se necesita para absolver toda esa violencia criminal, bendecida por el dogma del “monopolio legítimo de la violencia”, y condenar las resistencias pacíficas y no pacíficas contra esa violencia etnocida!

Consideraciones sobre medios libres y no libres

El papel central que el EZLN dio a los medios libres en el homenaje al votán Galeano, base de apoyo zapatista asesinado por los paramilitares de la CIOAC-H, del PAN y del PVEM en La Realidad, Chiapas, abre una coyuntura oportuna para una reflexión sobre los medios alternativos, medios autónomos e independientes, medios comunitarios y otras diversas formas que existen de medios comprometidos con las luchas populares, así como el papel que han jugado en este caso los medios industriales.

La coyuntura para que sean los medios libres quienes carguen con la responsabilidad de mostrar a los interesados en saber y enterarse qué pasó en ese homenaje a Galeano, con noticias harto importantes como la muerte simbólica del subcomandante Marcos y el nacimiento del subcomandante Galeano, por ejemplo, así como la lección de respeto y fidelidad a los muertos en la lucha que las bases zapatistas dieron, y de su ética, forjada en el dolor y la rabia, pero también en la construcción de otra justicia, otro modo de hacer las cosas: “Queremos justicia, no venganza”, es una coyuntura que se abrió, entre otras cosas, por la desafortunada manera en que manejaron la información los medios industriales, comerciales o convencionales.

Tras el ataque paramilitar al Caracol IV zapatista, en el cual fuera brutalmente asesinado el votán Galeano, los medios comerciales se comportaron como medios al servicio de la contrainsurgencia, prácticamente como medios paramilitares, entrevistando a los agresores y presentando su versión y la del gobierno verde- priista de Chiapas como

noticia. Según esa narrativa, los zapatistas aparecen como agresores de un grupo campesino, los medios industriales manejaron la agresión paramilitar como un “enfrentamiento” entre los agresores y milicianos zapatistas, atribuyeron al zapatista asesinado el falso cargo militar de “sargento”, entre líneas justificaron a la CIOAC-H con la imagen que el grupo paramilitar quisiera tener, la de un grupo de “autodefensa”. Las investigaciones, primero del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, luego de la Junta de Buen Gobierno Hacia la Esperanza y finalmente de la comandancia del EZLN aparecieron días, incluso semanas después. Entonces, con la lógica de que es noticia “vieja”, los medios comerciales no manejaron la nota sobre esas nuevas investigaciones y versiones de los hechos, y los que lo hicieron la manejaron con un bajísimo perfil: minimizaron la acusación de paramilitarismo contra la CIOAC-H y destacaron la suspensión de actividades por parte del EZLN. La pésima cobertura de todo el caso incluyó la de los medios que aún hoy un sector del movimiento social sigue considerando de izquierda: La Jornada y Proceso.

El pretexto que pueden aducir es que las bases de apoyo zapatistas no dieron declaraciones, y hasta que los mandaron a la chingada. Pero tratándose de medios tan importantes en el imaginario social de izquierdas en México como Proceso y La Jornada, uno supondría que tendrían maneras de cruzar información, de hacer algo más serio que convertirse en gacetilleros de la versión de la CIOAC-H y el gobierno de Velasco. Sin embargo, prefirieron jugar el papel de reporteros y medios naif que solamente transcriben lo que el declarante les dijo: es decir, la versión de los paramilitares. Medios menos sofisticados se habrían comportado con más ética y profesionalismo.

En consecuencia, para la actividad del homenaje al compañero caído, tanto el EZLN como sus bases de apoyo convocaron y aceptaron solamente a los medios alternativos, los medios libres, y excluyeron sin distinción a los medios comerciales, incluso a las y los reporteros que han mantenido un compromiso con difundir la palabra zapatista, pero siguen haciéndolo en espacios de medios convencionales como La Jornada. Eso trajo como consecuencia un despecho de medios comerciales en Chiapas que, como comentó Gaspar Morquecho, siguen bajo la lógica de entrevistar a los líderes del EZLN y no ven la noticia ante sus ojos, pérdida para ellos en la cotidianidad de vivir en una ciudad por la que pasan las caravanas a la Realidad, pero no son los líderes, no son nota.

El resultado es que los medios libres quedaron con la responsabilidad, una grande, de ser los únicos que pudieron cubrir la información directamente en el lugar. Por ende, fueron sus fotos, sus videos, sus audios, sus notas escritas, sus transmisiones *live streaming*, las que nos mantuvieron informados. El comportamiento de los medios convencionales fue entonces tomar la información de los medios libres, bajándola de sus sitios en internet. Hubo quienes, como Isaín Mandujano en Proceso, citaron como sus fuentes a esos medios libres, en su caso Pozol Colectivo y Koman Illel, pero hubo quienes, como Carmen Aristegui- MVS, tomaron la foto de Pozol Colectivo sin darles su crédito, como correctamente se lo reclamaron en un comentario directo integrantes de la Agencia Subversiones. Esas actitudes hablan de la ética periodística de cada reportero y medio comercial: se ve que hay quienes siguen considerando informales, piratas e ilegales a los medios libres y consideran que pueden robar su trabajo impunemente.

Hubo también quienes se comportaron como el medio libre y alternativo que son: Desinformémonos no sólo tomó los materiales de los medios libres citando autoría y fuente, sino que puso, junto con la nota, la lista de enlace a los medios libres que estaban mandando la información de manera directa desde la Realidad.

Algunas reflexiones que estos hechos me permiten, a título personal, porque por fortuna en los medios libres hay diversidad, heterogeneidad y no todo son coincidencias y afinidades van aquí:

Los zapatistas aprecian a los medios libres prácticamente desde la época de su alzamiento. Recuerdo que alguna vez que vetaron a Televisa de sus actividades, esta empresa sacó una nota burlándose de los medios que estaban acreditados. Se mofaban de que había un fanzin llamado “Tequila” o algo así. Y miren que en la Otra Campaña uno de los medios más chambeadores (en Xalapa no los dejaron entrar, porque no los conocían, los compitas que se autoarrogaron el papel de “votanes”) se llamaba “Radio Pacheco”; hoy se llama Regeneración Radio y llevan el nombre magonista con más sentido y dignidad que otros que lo tomaron después para su propaganda.

Desde la Otra Campaña, para el EZLN los medios libres han sido los más importantes, aunque esto no lo han comprendido ni compartido algunas organizaciones que siguen pensando en función de los medios comerciales, dan ruedas de prensa para ellos, difunden las notas que los medios comerciales les hacen, pagan para que los medios comerciales inserten sus pronunciamientos. Bueno, hasta los intelectuales que cancelaron su homenaje a Luis Villoro cuando vieron que el EZLN anunciaba su inasistencia no tuvieron mejor idea que mandar una carta al Correo Ilustrado de La Jornada anunciando su decisión. La relación entre esa clase intelectual y La Jornada es un círculo vicioso, su amistad y cercanía les impide ver que hace años que ese medio no es sombra de lo que (al menos en intenciones) fue. Incluso quizá se creen el cuento que manejan algunos reporteros de medios comerciales en Chiapas: “los zapatistas no han sido barridos del mapa por el ejército gracias a los medios (comerciales)”. En realidad lo vemos al revés: hay reporteros, columnistas y medios cuyas carreras no serían lo mismo sin el EZLN, con el cual pudieron hacer currículum de “demócratas”, aunque hoy ese pedigrí lo cobran caro a la política institucional y le dan la espalda al EZLN. Ahora que ha desaparecido del mapa a Marcos, se verá que sus diferencias no son con él sino con el EZLN y quizá se den a criticar a Moisés o a ver a quién para no decir abiertamente que no pueden tragar la política radical de izquierda zapatista.

La responsabilidad queda en la cancha de los medios libres. Tan consecuentes son en eso los zapatistas que desaparecieron su medio no libre (Marcos).

Es una carga muy grande. Los medios libres han crecido y se han fortalecido. Como señala el CML, hay incluso nuevas generaciones, como las hay en el zapatismo.

Los viejos cuadros de esos medios ya estamos algo cascados. Crecimos leyendo La Jornada y medios comerciales. Hemos tenido que ir aprendiendo y *aggiornándonos* con los más jóvenes. Ojalá tengamos la inteligencia y humildad de reconocer como maestros a banda más joven que nosotros. Podemos sentirnos muy bien con medios que no fingen ser

“objetivos” y “neutrales” ni estar meramente “en medio”, los cuales, además, nos sorprenden agradablemente con la producción de trabajos cada vez más profesionales. Si vinieran los viejos cuadros de los medios industriales a acusarnos de no hacer periodismo objetivo, nos ganaría la risa al recordarlos gritando que “es un honor estar con Obrador”, o al recordar su abierta o vergonzante militancia priista y otras parecidas.

Solamente hay algunas cosas que pediríamos que no nos exijan: no necesitamos volvernos unos talibanes de los medios libres, no necesitamos homogeneizarnos y comenzar a usar lenguajes miméticos (precisamente porque necesitamos traducir los mensajes del zapatismo y los movimientos sociales en lucha a todas las jergas y dialectos posibles), debemos conservar autonomía y capacidad crítica: no convertirnos en medios no libres, porque aquí no sería dialéctica sino lamentable pérdida. Debemos seguir viendo los medios comerciales (donde hay trabajadores que individualmente se arriesgan por hacer un periodismo honesto), y criticarlos, aprender de ellos lo bueno, lo malo, lo feo y, sobre todo, lo que no se debe hacer. Y especialmente debemos cuidarnos de incurrir en la soberbia de los medios comerciales, la falsa ilusión de “yo los reporto” por ende, soy como ellos, o sea, bien chingón. Si incluso los zapatistas dan mayores muestras de humildad que algunos activistas de pequeños colectivos, imaginen cuánta humildad necesita un hacedor(@) de medios libres para seguir aprendiendo todo el tiempo...

Asimismo, tal vez algo de esa humildad la podemos mostrar no volviéndonos mediólogos, sino volteando a ver la realidad. Reflexionar sobre medios de vez en cuando, pero no hacer profesión de ello: la noticia está en la realidad y no es un autorretrato de los medios.

El desprecio: rueda fundamental del capitalismo

“Es peligroso sentimentalizar la naturaleza. La mayoría de las ideas sentimentales implican en el fondo una falta de respeto profunda aunque inconsciente.” Jane Jacobs.

Al Congreso Nacional Indígena, digna resistencia.

Es refrescante escuchar a quienes resisten, porque si bien es abrumadora la embestida del capital y su neocolonialismo contra las comunidades indígenas, campesinas, rurales y urbanas, para despojarlos del territorio, de los bienes comunes, que son para el rey Midas contemporáneo solamente “recursos naturales”, es también decidida y firme la resistencia y la lucha de los defensores del territorio, los guardianes de la Madre Tierra, mujeres, niños, ancianos, hombres, pueblos, comunidades, tribus.

En ese sentido, las organizaciones del Congreso Nacional Indígena manifiestan con su lucha y su palabra una madurez y claridad que sería bueno compartiéramos otros mexicanos y mexicanas. Escucharlos hablar de los árboles como “los primeros caídos” en la

lucha, como compañeros pues; escucharlos reconocer el peso imprescindible de la participación decidida de las mujeres en la lucha; escucharlos recomendar a quien no conozca la experiencia zapatista que se acerque a ella porque es esencial para el futuro de las luchas en México; escucharlos pedir a la ciudad de México que también se organice y luche, que participe como pueblos o tribus indígenas originarios o migrantes en el CNI, es escuchar una palabra que no solo informa o pide, sino enseña, comparte, exhorta, convida.

En una de estas comparticiones “Detrás de nosotros estamos ustedes: experiencias en torno a las recientes iniciativas zapatistas”, el 25 de junio, la cual pudo ser escuchada por más compañeros gracias a los buenos oficios de la Ke Huelga Radio, integrantes de las resistencias de Frente Juvenil y la comunidad de San Francisco Xochicuautila, Estado de México, y de los Frentes Unidos en Defensa de Tepoztlán, Morelos, hablaron del despojo, y lo relacionaron con las cuatro ruedas del capitalismo, como las categorizan los pueblos zapatistas: despojo, explotación, represión, desprecio.

Sus reflexiones me hicieron pensar que, en buena medida, el desprecio es una rueda motor que impulsa a las otras. Aquí compartiré cómo lo entiendo y pienso que puede expresarse.

La periodista estadounidense Jane Jacobs resistió, a mediados del siglo pasado, a una embestida del capital en el territorio urbano de los Estados Unidos. A partir de su trabajo periodístico y su activismo, logró una comprensión del fenómeno y la expuso en su libro *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Una de las líneas más interesantes de su exposición crítica es su reflexión ética- epistémica: las teorías en que se basaban los planificadores urbano arquitectónicos (las cuales siguen operando básicamente igual, quizá más sofisticadas pero esencialmente las mismas) desconocen la vida de las ciudades porque la simplifican: siendo una complejidad organizada (casi orgánica) la tratan como una complejidad estadística bajo una lógica de la simplicidad. Es un error de enfoque científico, pero solamente es posible por el desprecio que los teóricos y los planificadores sienten por su objeto: las ciudades. Dice Jane Jacobs en su libro: “...estas malas aplicaciones no habrían ocurrido y, desde luego, no se habrían perpetuado como lo han hecho, sin un gran desprecio hacia la materia en cuestión: las ciudades. Estas malas aplicaciones perversas nos entorpecen; hay que sacarlas a la luz, reconocerlas como estrategias de pensamiento inaplicables y descartarlas.”

Y aun dice más, el desprecio con el que estas miradas ven la complejidad y vitalidad urbana como mero desorden, caos, falta de higiene y necesidad de demoler y reconstruir bajo modelos tecnocráticos, suburbanizando la vida de la ciudad, es el mismo desprecio con el que ven a la naturaleza, esa falta de respeto se oculta bajo la sentimentalización (e idealización, agregamos) de la naturaleza: nos prometen ciudades- jardín, espacios verdes urbanos, pero no es la naturaleza sino un árbol, unas plantas o marchas verdes como mascotas. Y a cambio de construir esos suburbios con fragmentos verdes tecnocráticamente controlados, destruyen la verdadera naturaleza, y el campo, y destruyen la vida urbana realmente existente.

Esa reflexión ético- epistémica es atinente porque muestra cómo detrás del pensamiento colonizador y su modelo tecnocrático de operación para despojar (para reordenar el territorio), explotar (tanto a los seres humanos como a la naturaleza) y reprimir (desplazar, desalojar poblaciones y controlar mediante la violencia sus resistencias y protestas) subyace un desprecio y una falta de respeto (muchas veces oculto bajo la sentimentalización e idealización respectivas) por la naturaleza y por las personas.

La política del trascabo se mueve sobre los rieles de una epistemología tecnocrática positivista y neoliberal, en cuyas planificaciones los seres humanos, los pueblos, al igual que los árboles, los bosques, las montañas, los desiertos, las playas, los ríos, las aldeas, los poblados, los barrios... son meras estadísticas, números insignificantes, variables despreciables. Jane Jacobs lo expresa claramente: “Sobre esta base era en realidad intelectualmente fácil y sano contemplar la demolición de todos los barrios bajos y el realojo de la gente en diez años, y no mucho más difícil contemplar la tarea como un empeño a veinte años vista.”

Hablando en el lenguaje del zapatismo actual el desprecio es la rueda del capitalismo que jala, tira, impulsa a las otras tres ruedas, aunque una vez iniciado el movimiento se retroalimenta y cada rueda mueve a las demás: desprecio, despojo, explotación, represión.

El desprecio no está relacionado solamente con los afectos, con los sentimientos y emociones, ni solamente con la ética y el (des)conocimiento, sino con la economía capitalista y colonizadora (neoliberal en la actualidad), la cual puede ponerle precio a todo: a la tierra, al agua, a las personas, incluso al ADN... Y cuando se pone precio a algo, no solamente se le cosifica y aliena sino que se le de(s)precia. Eso es algo conocido de hace mucho: “Cínico es quien no conoce el valor de las cosas, sólo su precio”. “Todo necio, confunde valor y precio”. Sabidurías populares que estaban contra la usura, contra el dinero que “produce” dinero, contra la pretensión de que la economía crematística o monetaria fagocitara todas las cosas, los valores de uso, los bienes comunes, la naturaleza y las personas, la Pachamama. En cuanto algo entra al mercado, si escasea o es usado así por los monopolios sube de precio, pero si abunda o así es usado por la manipulación especulativa entonces se de(s)precia. Pierde precio el trabajo, y con él la vida humana, especialmente la vida de los más necesitados: de los trabajadores, extranjeros migrantes, poblaciones indígenas, campesinas y urbanas, mujeres, niñas, niños, ancianos, ancianas... por ello con el capitalismo cobran nuevos bríos el patriarcado, el machismo, el chauvinismo, el racismo, el clasismo, la xenofobia, la misoginia, la homofobia, el adultocentrismo, todos los discursos de odio, todas las ideologías y prácticas de desprecio.

La lucha contra el despojo, contra la explotación y contra la represión tiene que tener como base una lucha frontal contra el desprecio en todas sus formas, contra todos los discursos de odio, las discriminaciones y fobias, en el lenguaje, las prácticas, las legislaciones, la ideología, el albur, los chistes, la opinión pública, los medios de masas, la industria cultural... Ahora que tantos enseñaron el cobre defendiendo su derecho a escarnecer a un portero gritándole masivamente “puto”, recordemos que eso no es nuevo. Un ecuatoriano me contó cómo en países sudamericanos una porra acosaba al equipo rival

cantándoles “son todos negros, son todos putos”... El chauvinismo, el nacionalismo, el patriotismo, la fanatización futbolera y otras prácticas promueven y refuerzan las ideologías y las palabras del desprecio. Ya sabemos a lo que todo eso conduce: México es uno de los países más violentos del mundo, está en los primeros niveles en violencia contra mujeres, violencia homofóbica, violencia contra migrantes. Si no tenemos claro el problema, no sabremos por dónde buscarle una salida a este pozo lúgubre.

El imperio de la arrogancia

“y en el caos no hay error”... (de una canción de Radio Futura).

Con el título *Reflexiones antediluvianas*, ediciones Ítaca publicó algunos artículos y ensayos escritos en los años noventa por Karel Kosík, el filósofo que en los setenta aportara su valioso libro *Dialéctica de lo concreto*. En este libro, más político, periodístico e incluso literario, podemos leer sus textos posteriores a la caída del socialismo real. Lo que el pensador checo describe y analiza en ellos es el imperio de la arrogancia.

Ahora el dictador no es Stalin, sino uno anónimo y ubicuo que a veces se presenta bajo la máscara del “mercado”, a veces bajo la advocación del “funcionalismo”, a veces es la burla y el desprecio con los que el poder trata al pensador y al pensamiento, a veces es la ausencia de poesía y de belleza en las ciudades, pero uno de los mejores nombres para llamar a ese dictador es “arrogancia”.

Es la arrogancia rampante que encontramos todos los días en los diarios, en la ausencia de arquitectura y urbanismo, en los rascacielos que las mentes colonizadas quisieran poner en el *town* para exaltar al poder del dinero y las finanzas, los nuevos señores que dominan la ciudad.

Al recorrer las páginas lúcidas y valientes del filósofo checo, cuya divisa es que la filosofía jamás debe someterse a la ideología, leemos como en un espejo la dolorosa historia de México. Es cierto que en México no tuvimos un socialismo real, ni siquiera uno irreal. Lo que hubo en nuestro país fue un corporativismo que sirvió a una fase de sobrevivencia del capitalismo, en competencia con el socialismo real, y al desarrollo de sus “fuerzas productivas”; capitalismo que, pasada la guerra fría, asumió de nuevo una de sus formas más virulentas y agresivas: el eufemísticamente llamado “neoliberalismo”, el capitalismo salvaje que Marx llamó “acumulación originaria” y que los analistas llaman “acumulación por desposesión”. Los zapatistas lo han caracterizado como un vehículo de cuatro ruedas: despojo, explotación, represión y desprecio.

Siguiendo la reflexión de Karel Kosík, podemos decir que vivimos bajo el imperio de la arrogancia: el proyecto del arquitecto del poder y del *star system* Norman Foster usado para imponer un aeropuerto en Texcoco y la compra para Peña Nieto de un avión

presidencial que cuesta millones de dólares comparten las páginas de los diarios y la internet con la amplia movilización social en torno a los 43 normalistas desaparecidos, y tres ejecutados extrajudicialmente, de la Normal de Ayotzinapa, así como el escándalo por los 22 civiles asesinados por militares en Tlatlaya. En México, la arrogancia destruye y mata. Usando todo tipo de cuerpos armados, regulares e irregulares, legales y no, opera la contrainsurgencia que padecen en Chiapas las comunidades zapatistas y en otros estados, como Oaxaca, Guerrero y Michoacán, las comunidades en resistencia contra las cuatro ruedas del capitalismo.

Podemos ver el horror a una gran distancia, telescópica, para observar cómo la arrogancia barre con historia, identidad, memoria, moral, monumentos, naturaleza, personas, territorio. Pero si nos acercamos, podemos ir identificando a algunos de los actores que quisieran ser retratados como los modernizadores, las clases iluminadas, los nuevos conductores del pueblo, pero, mirados de cerca, son los esbirros de la arrogancia: las mentes colonizadas de quienes se doctoraron en la metrópoli y regresaron a nuestro país para jugar el rol de los capataces de la nueva hacienda capitalista.

Una maestra de filosofía de la historia, Corina Yturbe, decía, a propósito de las metodologías de lectura e interpretación de la historia que se agrupan bajo el mote de individualismo: “acaso es determinante que acabe de llegar a México como embajador John Dimitri Negroponte”. Se refería al personero de los Estados Unidos que llegó a nuestro país después de estar en cada país donde su gobierno iba a realizar una fuerte intervención, fuese bélica o económica. Es verdad, si bien no todo puede entenderse bajo el lente atomizante del liberalismo, los individuos cuentan. El imperio de la arrogancia necesita sus pequeños Stalin al servicio del colonialismo.

Tenemos que hacernos cargo de ambas lecturas, ambos acercamientos al fenómeno histórico: el macro, el estructural, que desde una postura de las ciencias sociales como la de Rhina Roux nos dice que el príncipe mexicano es un proyecto de Estado que se consolidó entre el siglo XIX y la posrevolución mexicana, cuyo pacto social se rompió porque el capitalismo ya no necesita de los corporativismos que representaron el New Deal en los Estados Unidos, el fascismo en Europa y, en México, el estado de bienestar o economía mixta, como le gustaba decir a los priistas. El capitalismo entró en una nueva fase de colonización de territorios y personas, mentes y genomas, ecosistemas y nanopartículas. Pero también tenemos que dejar esa lejanía, con la que elegantemente Karel Kosík llama “arrogancia”, “funcionalismo” o “transporte” al dictador invisible, para acercarnos a ver a John Dimitri Negroponte y a los operadores mexicanos del colonialismo actual.

En ese acercamiento, aparecen los actores de la farsa, de la amarga comedia de la *realpolitik*: los asesinados por las intrigas palaciegas como Luis Donald Colosio y José Francisco Ruiz Massieu; los tecnócratas que se mantienen discretos pero en activo como Pedro Aspe Armella, quien reapareciera como asesor en economía bajo el gobierno de Marcelo Ebrard; los expresidentes que hicieron el trabajo sucio al sistema y se mantienen impunes por su inmunidad diplomática como Ernesto Zedillo; los operadores de las cloacas y los bajos fondos de las intrigas políticas y financieras como el innombrable Carlos

Salinas, la personificación mexicana de la arrogancia; y uno de los mejor posicionados, Manuel Camacho Solís, el cuadro salinista que devino ideólogo del lópezobradorismo y es autor del proyecto urbano (con la asesoría de la historiadora Alejandra Moreno Toscano) que ha impulsado el gobierno del DF desde el sexenio de AMLO, pasando por los de Marcelo Ebrard y Miguel Mancera, todos en mancuerna con Slim. Su *opera omnia* en la ciudad de México: la ciudad mercancía.

Probablemente los personajes que en esta tragicomedia pueden encarnar mejor la personificación de la arrogancia son: Carlos Salinas, quien ha podido seguir operando en las sombras del poder recuperándose del descrédito y sin perder los hilos que le permiten intrigar y medrar (como en el lópezobradorismo y el perredismo lo ha hecho René Bejarano); Carlos Slim, quien se ha beneficiado como nadie del río revuelto y ha defendido sus intereses usando incluso a “la izquierda” electoral para sus fines; Andrés Manuel López Obrador, quien ha explotado su imagen de víctima del sistema y ha usado los fraudes electorales que le han hecho el PRI y el PAN para blindarse de la crítica y aparecer como inocente por definición, pese a estar permanentemente rodeado de hampones y criminales y llevarlos a gobernar estados como Chiapas, Guerrero, Baja California Sur y el DF, donde sus gobiernos han reprimido, operado la contrainsurgencia y resucitado toda clase de caciquismos pero “no le han quitado una pluma a su gallo”, pues López Obrador tiene ya incluso un partido de su propiedad, MORENA, que supera en capital electoral a otros partidos negocio de una persona o familia como el PVEM, el PANAL o el PT. Y uno de los mejor librados: Manuel Camacho Solís, que de operador de Salinas para cooptar izquierdistas pasó a ser cooptador de izquierdistas por cuenta propia. Los panistas como Fox, Calderón y Fernández de Cevallos no logran figurar porque quemaron su arrogancia y sacrificaron su capital político en aras de los intereses del capital que representan; quizá por su fanatismo religioso, ellos sí se inmolaron a su dios: el dinero. De cualquier manera, todos esperan redimirse en las aguas de la desmemoria.

Las pequeñas, sucias y mezquinas historias de estos y otros personajes menores que giran alrededor suyo, los intelectuales y figuras de la farándula literaria y periodística, como se puede leer en algunos textos en este libro, también son un acercamiento a pequeña escala al imperio de las vanidades, una mirada hologramática, micro, al imperio de la arrogancia que Karel Kosík ha observado y retratado magistralmente en sus textos sobre Europa y que en México se ha convertido en la dictadura de los señores de la guerra, de una clase política metapartidaria (muchos partidos y una sola clase política criminal verdadera). Es importante mirar con atención, a pesar del horror o el asco que puede causar contemplar ese espectáculo, es necesario para la memoria. Hoy el dolor y la rabia por los desaparecidos de Ayotzinapa tiene a un sector de la población movilizado e indignado, pero pronto volverán todos esos personajes o sus marionetas, sus Juanitos, a pedir el voto y, entonces, las palabras y promesas de democracia, desarrollo, participación, derechos humanos, justicia, bienestar, serán nuevamente la morralla ideológica para comprar conciencias. La memoria es el único antídoto contra esa suerte de masoquismo colectivo (¿o síndrome de Estocolmo?) que lleva a los mexicanos a votar por sus verdugos. De lo contrario, los operadores de los fraudes anteriores y sus beneficiarios (el

transfigurado Manuel Bartlett por ejemplo), serán quienes quieran arengarnos en nombre de la patria, la soberanía o el respeto al voto.

Es urgente volver a establecer lo que Karel Kosík llamaría una “arquitectónica”, una brújula conceptual, ética, estética aún, con sus jerarquías, prioridades y principios, pues en una palestra pública donde todo se perdona y olvida (incluso se niega), donde los pillos de ayer son los próceres, ideólogos, candidatos y fundadores de nuevos partidos hoy, el único que pierde es el ciudadano y la amnesia es la hermana gemela de la impunidad.

Ayotzinapa y el fino instinto del pueblo

Debo confesar que me sorprendieron positivamente las masivas manifestaciones, la solidaridad por todo el territorio nacional y en muchos países que ha desencadenado la desaparición de 43 normalistas de Ayotzinapa y la ejecución de al menos tres más de ellos. Es de esas sorpresas positivas, porque después de tantas masivas manifestaciones (¿recuerdan, por ejemplo, los miles de personas que acompañamos en varias ciudades de nuestro país la Marcha de la Dignidad, Marcha del Color de la Tierra en 2001?, ¿recuerdan las masivas movilizaciones alrededor de las víctimas y del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad?), parecía que el pueblo mexicano había agotado su capacidad de indignación, de digna rabia, de exigencia digna, de exigencia humana de justicia: Y cuando el poder pensaba que la impunidad era su privilegio, su heredad, cuando la arrogancia y la soberbia descansaban en su normalidad dentro de la clase política, en la complicidad y los vasos comunicantes que hacen circular a sus criminales entre el PRIAN, el PRD, MORENA y los minipartidos que les hacen comparsa, surgió la voz de miles de personas que gritan clamando justicia.

El grito de “¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!”, que viene desde las luchas por los desaparecidos durante la guerra sucia de los sesentas, setentas y ochentas, se volvió el continuo de la rabia y la dignidad del “¡Ya Basta!” de 1994 y del “¡Estamos hasta la madre!” Las luchas que la clase política creía derrotadas, cercadas, maginadas, regresaron en las pancartas de nuevos actores: sin líderes, sin autoridades morales, sin personalidades democráticas que los convoquen: esta vez Javier Sicilia marcha como uno entre miles, como siempre deseó hacerlo, sin que le pidan ser el nuevo caudillo en un país que necesita no un nuevo caudillo sino recordar la clase de pueblo digno que puede ser. Esta vez los zapatistas marchan por miles y en silencio, con una consigna que expresa su hermandad con los normalistas, con las víctimas, con el pueblo y, con su sabiduría comunitaria y su dignidad, no intentan ser la vanguardia que en otros tiempos la gente les exigía ser. Incluso muchos sectores comienzan a comprender su actitud: una mano tendida entre los de abajo, no un líder ni el capital político de nadie.

Y si para muchos de nosotros ha sido una sorpresa, no debe haber sido menos para el poder: como los científicos de la novela y la película *Jurassic Park* se imaginan que tienen todo bajo control, que si en sus manos está, para decirlo como uno de los gobernadores priistas: “la plenitud del pinche poder”, así como la del dinero, las armas, si se han creído ya señores de la vida y la muerte, de los cuerpos, la esclavitud y hasta los órganos de sus súbditos, de pronto los invisibles, lo nunca considerados, los declarados prescindibles o como dijera un grupo de rock argentino: los que sobran, se juntan y resucita el pueblo que creían muerto, el que parecía solamente zombi que se sobrevivía para ir a las urnas a elegir a sus nuevos verdugos.

Si el futuro de los mexicanos lo midiéramos con puras previsiones objetivas y con la certidumbre, la certeza, como elemento de análisis: ya nos cargó el payaso. Es brutal el grado de postración de todo lo que puede formar el concepto tradicional de “Estado” (población, territorio, gobierno) a los poderes fácticos, criminales, legales y no: de esos gobiernos, políticos, partidos, jueces, policías, militares, medios comerciales y líderes de la opinión pública ya no se puede esperar nada sino asistir puntualmente al hundimiento. El elemento sorpresa, la incertidumbre, la reserva moral que invocaba Sicilia, los locos que no se rinden, los necios que no han entendido que la “correlación de fuerzas” dicta rendirse y resignarse, los cuerdos que no han asumido el dogma del candidato eterno e infalible de que solamente quedan las urnas, los que tienen nada y demasiado que perder: la vida, la dignidad, los que viven fuera del presupuesto, los que tienen memoria y están tan pasados de moda en tiempos en que la amnesia es la norma, esos, precisamente esos han vuelto a ser la pesadilla siempre temida del poder.

Me parece que los levanta un profundo instinto lúcido, ciego ante los análisis objetivos, superinteligentes y acobardados de quienes siempre han llamado a entregar la plaza, negociar, pactar con “el principio de realidad”. Los movilizados saben que nunca están dadas las condiciones objetivas y subjetivas, que nunca nos favorece la correlación de fuerzas, que el poder, cuando se mira desde la perspectiva de rana, siempre parece no tener talón de Aquiles, punto ciego, ni debilidad alguna: hay quienes incluso inventan teorías de la conspiración instantáneas y dicen que esta masacre y las movilizaciones son para ocultar lo que sí importa: el desastre financiero, como si el desastre humanitario fuera algo menor, algo ajeno, algo coyuntural o un “epifenómeno” de la vida del dios dinero.

Cuando los sandinistas no eran el grupo corrupto en el poder que hoy son, sino un puñado de locos que querían cambiar su país y tomaban el nombre del loco que enfrentó al imperio solamente con un puñado de hombres libres, la televisión de la dictadura nicaragüense transmitió un incidente de la guerra contrainsurgente: militares profesionales rodean un edificio en Managua, le gritan a quienes resisten para que se rindan, una voz les contesta: “¡Que se rinda tu madre!” y resiste, tras una balacera sacan el cadáver de un joven, el loco que resistió solo al ejército de Somoza. “Con esto les dará mucho miedo”, piensan los estrategas del poder. Pero los nicaragüenses en lugar de asustarse se indignan y se llenan de admiración y coraje al ver que un solo muchacho resistió dignamente. Las paredes de Managua se comienzan a expresar con una consigna: “¡Que se rinda tu madre!”

Es decir, el poder, en la seguridad cobarde de saberse armado hasta los dientes, cree que siempre que masacra siembra el terror, pero los pueblos tienen instinto, un fino instinto que les dice a veces “es hora”, y cuando eso pasa, los de arriba, soberbios y arrogantes, no cosechan tanto miedo como rabia, dignidad, rebeldía. Los gritos por justicia para Ayotzinapa vienen de ese pueblo y de ese fino instinto que lo lleva defender la vida, a no claudicar. Entonces, los lúcidos analistas que han venido cantando la loa a la rendición, a la resignación, a domesticarse y reducirse a las urnas pueden escuchar a las miles de voces que les decimos, como en la Nicaragua rebelde de los años setenta: “¡Que se rinda tu madre!”

Izquierda electoral: el tamaño de la complicidad

Según testimonio de sus alumnos de pasadas generaciones, un profesor de Humanidades en la Universidad Veracruzana, quien participó del movimiento de 1968 y devino luego funcionario de la democracia electoral (consejero a nivel estatal, no decimos el nombre pero por algo su apellido coincide con el PAN sólo que en plural) y ha seguido en la izquierda partidaria, les decía fríamente a los jóvenes que debían ser realistas: si una persona tenía el dinero para hacer la campaña, esa persona debía ser él o la candidata (no creo que usara lenguaje de género, pero...) y no tomar esa resolución era simplemente iluso. Realismo, le dicen.

Un arquitecto me comentó que, tras el terremoto de 1985, el gremio de los arquitectos cerró filas en torno al arquitecto Mario Pani, quien proyectó edificios en Tlatelolco que se habían venido abajo. Los culpables serían geólogos, ingenieros, albañiles, quien sea, excepto el arquitecto. Incluso le dieron un premio nacional, para blindarlo. Me recordó la manera como blindan a Elena Poniatowska cada vez que se le descubre una nueva pifia, plagio, falsificación o dislate: le dan doctorados honoris causa para mostrar que hay impunidad.

La campaña “sube tu foto con López Obrador” que pretende tapar el sol (azteca) con un dedo y ocultar que AMLO es responsable de haber llevado al poder con su carisma electoral a Aguirre y Abarca, así como de tener en la lista de candidateables a futuros gánsters (como Lázaro Mazón), por Morena, su nueva franquicia electoral, muestra ese mismo movimiento de la impunidad, la complicidad, la apuesta por la mentira, la desmemoria.

Un campesino de Veracruz, de la zona rural de Xalapa, me decía en 2006 que cuando sus compañeros de militancia popular le recordaban que el PRD era una mierda, él contestaba que era una mierda pero era: “mi mierda”. (Los perredistas de base pueden usar la palabra “mierda” para afirmar su compromiso militante, pero si los zapatistas la usan para criticarlos: linchamiento.) Las comunidades eclesiales de base le habían

enseñado que el fraude electoral es pecado y que el voto es un deber, él había inferido que no votar era también pecado y que el PRD, por más mierda que fuera, era *la izquierda* y votar por él era su deber.

Un ecologista del sur de Veracruz me había dicho, poco antes o después, que él había llevado a su pueblo la primera propaganda electoral del PRD cuando hacerlo era arriesgar el físico. Pero ya para 2005- 2006 estaba decepcionado de ese partido donde sus ex perseguidores y represores eran ahora sus candidatos, líderes, gobernantes electos e ideólogos. El FDOMEZ del norte de Veracruz e Hidalgo tiene, por ejemplo, a Dante Delgado, varias veces candidato del PRD y sus coaliciones, apoyado por AMLO, como uno de los gobernadores priistas de Veracruz que los han reprimido, al lado de priistas como Patricio Chirinos. Cuando salió de prisión, una reportera, que conoció el expediente y sabía derecho, publicó la verdad: estaba libre porque los delitos de que se le acusaba habían prescrito. AMLO nunca tuvo empacho en acompañar a candidatos así.

Alguna vez que en el PRD había una elección interna, me comentaban militantes de base en Xalapa que el proceso había sido un cochinerito y que había metido las manos Elba Esther Gordillo. Al platicarlo con editores de una periódico combativo de izquierda me decían éstos que eso no era novedad, que operadores de Elba Esther había intervenido desde 2006 en favor de Calderón desde dentro del PRD. Por cierto eso lo habían denunciado en su momento los zapatistas, pero en las filas de lópezobradorismo se compraron el linchamiento contra el EZLN y no miraron a los operadores del fraude dentro de las filas de su partido.

Un profesor jalapeño que había sido maestro rural varios años, al regresar a Xalapa y por amistad con un viejo compañero de estudios, terminó participando en una elección interna del PRD, solamente para darse cuenta que a cualquier candidato o planilla se le acercaban para comprarlos no sólo los diferentes poderes fácticos del PRD (eufemísticamente llamados “tribus”) sino del PRI- gobierno estatal veracruzano: quien no se vendía no tenía oportunidad alguna...

Cuando a partir de 2001 y 2003, pero especialmente 2005 y 2006, el EZLN rompió públicamente con el PRD, con López Obrador y no sólo con toda la izquierda electoral sino con toda la clase política, militantes de la bigamia, es decir lópezobradoristas que pretendían ser zapatistas de clóset o viceversa, decían que “no era el momento” para decir públicamente esas cosas, aunque en privado aceptaran que más allá de lo que los zapatistas denunciaban había mucho y peor en el partido.

¿Cuándo comenzó a ser el momento para criticar al PRD? ¿Cuándo ya tienen su nueva franquicia electoral? ¿Cuándo ya no solamente tienen paramilitares en Chiapas, como los tienen desde 2003, sino incluso crímenes de lesa humanidad en su haber? ¿Los moneros de la Jornada que comienzan a criticar al PRD en manos de los chuchos (la mala conciencia del lópezobradorismo) por qué no se linchan a sí mismos por “hacerle el juego a la derecha”? Las críticas se están haciendo tarde y de manera muy parcial e incompleta.

Las fotos de AMLO acompañando las aventuras electorales de los chuchos y del PRD para llevar al poder a Abarca, a Mazón, a Aguirre, como antes a Sabinés en Chiapas y

a otros pájaros de cuenta (Ebrard, Bartlett y un largo etcétera) no se pueden borrar ni con las fotos de mítines masivos en el DF: el número no hace razón cuando ya no hablamos de meras diferencias ideológicas o de “envidias”, como dijera Poniatowska con su fino análisis de chisme de vecindad. Si a Abarca lo apoyaban los chuchos, ¿por qué AMLO dejó que asociaran a él su figura para pedir el voto en su favor? La respuesta es: por el mismo pragmatismo del que hablábamos en el primer párrafo, el llamado “realismo”. Se trata de usar una retórica crítica y opositora para llevar al poder a grupos priistas como siempre.

Es por eso que Morena aún no participa en una elección, pero ya tiene en su haber precandidatos tan impresentables como Mazón y nexos tan reprochables como Aguirre y Abarca. Las fotos de Abarca con EPN y Chayo Robles (ex presidenta del PRD) no aminoran la responsabilidad de AMLO y Morena sino la empeoran: ¿qué hace un partido que nace como “alternativa” asociado a la misma clase política de siempre?

Después de muchas traiciones, componendas, fraudes, corrupción y complicidad en la contrainsurgencia al fin, y curiosamente por el pitazo a Aristegui de uno de los zares del submundo perredista que antes el lópezobradorismo protegió: Bejarano, AMLO es retratado en una de esas sucias maniobras de contemporizar con la derecha más corrupta y criminal: el viejo argumento del complot ya no sirve, se les convirtió en el “viene el lobo del cuento”. Cuando responsabilizan a los chuchos no están sino escupiendo al espejo.

En Teocelo, algunas personas le decían a los comunicadores populares de la radio comunitaria: ayer casi nos hacen pelearnos entre nosotros por los resultados de las elecciones y ahora el PRD lanza candidaturas con el PAN, o sea que ellos son amigos y nosotros peleando... Así mismo decía un señor en un campamento antifraude en Xalapa que había suspendido su contrato con la compañía telefónica de Slim, pero AMLO aún seguía siendo una de las piezas del ajedrez político de Slim.

Para quienes conocen esa historia sucia y semiescondida bajo el tapete por sus incondicionales, la foto de López Obrador con Abarca solamente es una pieza congruente en el rompecabezas de la farsa de la izquierda y la componenda. Los incondicionales de AMLO pueden cerrar filas en torno suyo y decir que es infalible como ni siquiera el papa, que es más santo y puro que la Santa de la novela homónima, pero esta vez su masividad simplemente aumenta el tamaño de la ignominia.

La palabra de abajo

Ha iniciado el Primer Festival de las Resistencias y las Rebeldías contra el Capitalismo y la palabra central, la que como convocantes tendrían los representantes del EZLN, les ha sido cedida a los familiares de los normalistas desaparecidos de la Normal de Ayotzinapa. Es un hecho significativo porque para los zapatistas, como para mucha gente de abajo y a la

izquierda (usamos la frase, porque tiene mucho sentido como ahora veremos, no es un mero eslogan) la palabra es acción.

Aunque para muchos sectores de la población mexicana, de todos los niveles sociales, pero sobre todo los adaptados y aun sobreadaptados a la dominación, la palabra es una mercancía, y por ello en muchos casos su mayor crítica de la realidad es una suerte de nominalismo, un escepticismo frente a las palabras, las cuales perciben como instrumento de dominación, o como meros instrumentos de intercambio y de simulación, para algunos de los sectores que desde abajo se oponen a la dominación la palabra propia es compromiso: los zapatistas comunican con su palabra y con sus acciones, incluso con su silencio. Por ello ahora guardan silencio y ceden la palabra a los familiares de las víctimas y piden a todos los interesados en el Festival de las Resistencias y Rebeldías que la escuchen.

Mientras que para los profesionales de la política no sólo la palabra sino la acción misma son sólo propaganda, diseñada para mantener la marcha a la próxima elección (por ello ponen en su agenda solamente los temas que pueden ser *trendig topic* y cuando las víctimas dejan de ser centro de atención, les dan la espalda como elementos electoralmente inútiles), para los zapatistas, los indígenas organizados en el Congreso Nacional Indígena y los sectores comprometidos con una lucha desde abajo contra la dominación, la palabra es acción, es compromiso.

Ha sido muy difícil para muchos entender la propuesta zapatista de escuchar, porque esperaban que salieran a ordenar, a decir qué había que hacer, pero poco a poco el oído de abajo se ha ido entrenando para escuchar, para poner atención. Por otra parte, no es la primera vez que los zapatistas dejan el foro a las víctimas y a quienes están protagonizando una lucha por sus presos, sus muertos, sus desaparecidos, ya lo hicieron antes cuando se reanudó la caravana de la Otra Campaña, tras el intento fallido de liberar a los presos de Atenco con movilizaciones inmediatamente después del conflicto: en el recorrido por el norte del delegado Zero iban representantes de Atenco y luego también de Oaxaca explicando a la gente lo que estaba pasando con su lucha. Por otra parte, la Otra Campaña fue un recorrido para escuchar la palabra de abajo, los medios nunca pudieron reflejarlo porque la palabra de la gente de abajo no es noticia y esa caravana no llevaba “padrinos” que tradujeran esa palabra al lenguaje de los *mass media*. Luego, en una de las festividades de diciembre (2006) por el aniversario del alzamiento zapatista, la prensa internacional y los visitantes llegaban a los caracoles zapatistas y se encontraban que estaban poniendo videos sobre la lucha de Oaxaca, que era en ese momento la que convocaba la movilización como hoy lo hace Ayotzinapa.

Los zapatistas conocen por experiencia la arrogancia y el oportunismo de la izquierda electoral, la manera como pretenden ser los dueños de la “agenda nacional”, los depositarios de la representatividad universal y vitalicia de la izquierda, y cómo pueden dar la espalda a las víctimas de la dominación (incluso sus víctimas, en la medida en que los gobiernos de la izquierda se han vuelto funcionales, parte de la dominación) pero pretenden ser los herederos de todos los movimientos sociales, desde 1968 o desde las luchas del siglo XIX. Conocen el hábito de esa izquierda despótica de reconocer solamente

su agenda y sus acciones como la lucha social en México y acusar a quienes no se subordinan a ella de “haber dado la espalda a la lucha popular”.

Por ello decidieron dar la palabra a los familiares de los normalistas de Ayotzinapa, porque saben que la palabra de abajo es clara y directa, que no necesita de quienes se arroguen su representación o el ser sus albaceas. Así mientras la izquierda de arriba se empeña en borrar toda disidencia, silenciar toda crítica, negar todo lo que no se le subordina y fagocitar las luchas para convertirlas en el valor de cambio de su capital electoral, los pueblos indios de México, especialmente los organizados en el zapatismo, ceden el foro a los normalistas.

Si el lector no los ha escuchado aún, sería recomendable que buscara los audios en la red de sus ruedas de prensa e intervenciones en mítines, o mejor, que busque las probables transmisiones en vivo de la palabra de los normalistas por los medios libres. Encontrará que ahí no hay confusión acerca de quiénes son sus compañeros y contra quiénes luchan por sus desaparecidos, por justicia, por defender sus escuelas, su dignidad, su derecho al futuro.

En México, falta llevar la rabia, la indignación y el compromiso con las movilizaciones a la organización; falta elevar el nivel del debate y el discurso desde las consignas tuiteras como “Ya me cansé” a una palabra más clara. Una pista para poder comenzar esa decantación de la palabra y de la acción está en el camino y en las palabras de la gente de abajo. Porque arriba todos quieren que las cosas se olviden (“supérenlo”) y se callen, que todo regrese a la normalidad electoral, negocio de los partidos y de la clase de los profesionales en capitalizar las luchas para su permanente campaña electoral.

Lo que arriba se percibe como un mercado de voluntades para los próximos comicios, abajo se vive y se padece como una guerra que ha dejado ya una cauda de miles de muert@s, desaparecid@s y desplazad@s y está dejando sin territorio a los pueblos y los barrios de México. Por ello mientras arriba se empeñan en ordenar, normar, reglamentar y controlar el movimiento social, abajo los rebeldes se empeñan en no subordinarse, en desbordar esos controles, en abrir paso a la palabra y la acción de quienes han soportado esa guerra para cambiar su destino de muerte por uno de vida.

Arriba no pueden comprender eso: para ellos, incluso las víctimas son monedas de cambio electoral y de cambio a secas o no son nada. Toda la energía social que no puede capitalizar su candidato es para ellos energía “desperdiciada”. El tiempo dedicado a la reflexión y la crítica es meramente tiempo gastado o perdido. La lucha que no se cristaliza en una credencial de elector es simplemente inexistente.

La petición de principio de la izquierda electorera

El año 2014 fue marcado por la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa y por la dignidad firmeza y determinación con la que sus 43 familias han luchado por justicia y para que les devuelvan a los suyos. Esa firme y digna lucha logró despertar a una nación que más que dormida estaba pasmada ante su propio dolor, el horror, la rabia, el desconsuelo. Los normalistas han dicho que el caso de sus 43 compañeros es un parteaguas, que divide todo en un antes y un después.

Y en gran medida lo es, en un país donde los parteaguas han sido ignorados por un sector de la población empeñado en una forma de hacer política que por donde quiera que se le mira hace agua. No debiera ser ningún orgullo y más bien debiera ser una gran vergüenza para la izquierda electoral y para quienes se empecinan en medir todo desde el rasero de sus candidatos, líderes y campañas, que han sido esa izquierda y sus gobiernos una comparsa más al lado de los partidos de la derecha en estos años sangrientos desde 2006 a la fecha: sus territorios gobernados, municipios, estados y el Distrito Federal, no han sido la excepción en el avance del colonialismo rampante, la acumulación por desposesión, la corrupción y la connivencia con el crimen, la violencia impuesta por la visión de la derecha del control social de la población mediante el terror: a los nombres de Fox, Calderón y Peña se pueden agregar con toda justicia los gobiernos contrainsurgentes que las alianzas del PRD- PT y Convergencia (hoy Movimiento Ciudadano), en ocasiones con el PAN, y en más de un caso con la participación de la franquicia electoral llamada López Obrador (hoy Morena), llevaron al poder en estados con fuerte presencia indígena, luchas por la autonomía y el territorio, como en Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Michoacán. En todos los casos, chuchos y pejes se pusieron al servicio de los viejos cacicazgos priistas, así como en el DF mantuvieron el status quo de los empresarios del salinato y hasta de sus gobernantes (Ebrard, Mancera, Ortega, los policías encargados del orden social neoliberal en el DF, bajo el esquema comprado por Carlos Slim y AMLO al derechista Rudolph Giuliani). El resultado ha sido una política contrainsurgente para sofocar, o al menos intentarlo, a las resistencias indígenas, populares, campesinas y urbanas. Quienes no se han dejado cooptar y se han empeñado en construir un sujeto social autónomo han pagado su obstinación con dura represión como los estudiantes de la UNAM, los zapatistas actuales, Atenco, la Oaxaca de la APPO, las autonomías indígenas de Guerrero y Michoacán e incluso el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (especialmente el linchamiento de Javier Sicilia por los columnistas de López Obrador).

De manera que no es un hecho aislado, la complicidad de esa izquierda PRD- PT- Convergencia- Morena y especialmente AMLO con Aguirre, con el precandidato de Morena Mazón y con el presidente municipal de Iguala: Abarca, llegado al poder con el arrastre electoral de AMLO. Así como esa izquierda es cómplice de los criminales, por el hecho de haberlos llevado al poder, antes fue cómplice de la contrainsurgencia paramilitar de los gobiernos de Salazar Mendiguchía y de Juan Sabines (a quien AMLO apoyó directamente en campaña, lo mismo que a Aguirre en Guerrero) e incluso de los paramilitares del PRD que existen desde 2003 y que jamás se molestaron en investigar ni mucho menos separar

del partido, al grado que formaron parte de las redes de AMLO en 2006. Todos estos hechos, graves, fueron ocultados, minimizados, simplemente ignorados por los políticos de esos partidos y por el contrario, sus propagandistas, especialmente en La Jornada, se sumaron a la ola de calumnias contra el EZLN solamente por el hecho de que los zapatistas denunciaron a esa izquierda hipócrita y le dieron la espalda desde 2001, por su la traición a los Acuerdos de San Andrés, pero con escándalo de esa clase política corrupta en 2005-2006 ante la palabra de los zapatistas retando a esa izquierda a un debate que jamás aceptaron. Gobiernos cercanos a AMLO, como el de Baja California Sur, privatizaron y extranjerizaron las playas, y en el DF han entregado la ciudad a los capitales de toda clase (especialmente a Carlos Slim) para el proyecto de ciudad de clase mundial o ciudad mercancía que hoy muestra las costuras con su represión, brutalidad policiaca, presos políticos y uso de la policía para defender la política del PRI en el gobierno federal, además de la corrupción que se oculta bajo el tapete y sale en costuras como la línea 12 del metro.

Sin embargo, una suerte de autismo y cinismo combinados de esa izquierda y de sus incondicionales los ha convertido en lo que Ramón I. Centeno ha llamado muy bien, usando conceptos del sociólogo Max Weber, una “comunidad carismática”, comunidad que ha sustituido todo pensamiento racional, toda autonomía de pensamiento y acción, y todo interés por un debate de hechos, información verificable, fenómenos políticos e ideas, por la simple arrogancia de llamarse a sí mismos la izquierda y pretender acallar toda crítica arguyendo que criticar a su líder fetiche o a sus figuras consagradas es equivalente de apoyar a la derecha: cinismo mayúsculo cuando precisamente son sus líderes y sus estructuras partidarias quienes han cogobernado con la derecha, participado de su contrainsurgencia, compartido su corrupción e impunidad y ha sido la derecha priista la principal proveedora de candidatos y candidatas ayer de sus coaliciones PRD- PT-Convergencia y hoy de Morena, como ya se ve con la candidatura de la política de extracción priista Layda Sansores.

Cuando los defensores de esa política de la resignación, la comparsa y la autocomplacencia nos invitan a ver al verdadero enemigo, el PRI y el PAN, olvidan que el primero es su proveedor de líderes y candidatos y el segundo ha sido su frecuente compañero de fórmula electoral.

Una exhortación a un debate más profundo, o más de altura o más de fondo o la metáfora espacial que les guste, suena forzada cuando parten de la petición de principio de definirse como la izquierda, y definir su agenda electoral como la agenda política nacional. No se puede partir de esas consideraciones precisamente porque son falsas para nosotros: ***qué es ser de izquierda en México es algo que está en crisis, está por debatir***: no se puede cerrar los ojos a la complicidad de AMLO y Morena en el caso Ayotzinapa y simplemente hacer como si nada hubiera pasado. Antes lo han hecho ante la contrainsurgencia perredista en Chiapas y en otros estados, pero ese silencio cómplice es ya insostenible.

Los familiares de los desaparecidos de Ayotzinapa van a llamar a un boicot electoral en Guerrero y muy probablemente la red de solidaridad con ellos extienda ese boicot a otros estados e incluso lo intente hacer a todo el país. ¿Qué van a hacer en respuesta,

difamarlos y calumniarlos como antes hicieron con los zapatistas y con Sicilia? El argumento falaz de que criticarlos es hacerle el juego a la derecha ya no funciona porque han sido precisamente ustedes y sus coaliciones quienes le hicieron el juego a la derecha y a la contrainsurgencia, y fue precisamente la total ausencia de crítica y hasta el linchamiento de los críticos de su líder, lo que los ha hundido en la complicidad con la corrupción, el crimen infiltrado en sus filas y el autismo político y moral que los ha convertido en comunidad carismática, el equivalente de los rezanderos, como llaman sus críticos al sandinismo corrompido que está en el poder en Nicaragua.

Si no reconocen que la izquierda en México está a debate y que no pueden partir del dogma de que AMLO y su franquicia electoral son la izquierda, cualquier propuesta de debate será como esos memes que circularon en los últimos días del 2014 y que decían: “se busca relación seria por lo que queda del año”. Si parten para su propuesta de debate de que AMLO es la izquierda actuarán como quienes para convencer a un ateo de la existencia de Dios le argumentan: “la Biblia lo dice”. Piensen que somos, a su fanatismo electoral, lo que fueron los ateos y escépticos a la teología tradicional: el carisma de su líder no hace efecto en nosotros, y si no pueden debatir los hechos que señalamos, porque son incapaces de reconocer los errores de sus líderes, los escucharemos con la paciencia con la que un ateo furibundo oye a un predicador religioso una mañana de domingo. De hecho, escribe todos los domingos uno de sus columnistas de La Jornada, Rodríguez Araujo (profe de AMLO), que a menudo citan como evangelio y que nosotros leemos con la seriedad con la que se lee a un embustero poco simpático.

Acerca del epíteto “sectario” y la autocomplacencia de quienes lo usan

Para ellos, nuestras historias son mitos,
nuestras doctrinas son leyendas,
nuestra ciencia es magia,
nuestras creencias son supersticiones,
nuestro arte es artesanía,
nuestros juegos, danzas y vestidos son folklore,
nuestro gobierno es anarquía,
nuestra lengua es dialecto,
nuestro amor es pecado y bajeza,

nuestro andar es arrastrarse,
nuestro tamaño es pequeño,
nuestro físico es feo,
nuestro modo es incomprensible.

SCI M, EZLN, Milpa Alta, 9 de marzo de 2001.

Agregamos nosotros: para ellos, nuestro filosofar no lo hay.

Carlos Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*.

En el libro de los viajes de Marco Polo (*El Millón*), el legendario viajero menciona frecuentemente a una “secta” llamada “nestorianos”. En la edición que leí, una sencilla edición de esas que se vendían en los puestos de revistas, el traductor pone una nota de pie de página en la cual explica que los nestorianos son una escisión de la iglesia cristiana, una escisión oriental y asiática sobre todo. Comenta con ironía que las muchas referencias de Marco Polo a esa “secta” muestran que debían ser muchos, incluso quizá eran más que los católicos romanos, pero éstos se tenían a sí mismos como la única iglesia verdadera (“católica” significa “universal”) y a las muchas escisiones (de hecho llamarlas “escisiones” es ya considerarlas separadas del único cuerpo eclesiástico realmente existente) las llama “sectas” implicando en ello que se separaron del dogma único y que son pequeñas comparadas con La Única.

De esta manera, el epíteto “sectario” tiene un origen religioso, algo fanático, siempre autoritario, autocomplaciente e hipócrita. De ese origen fanático ha sido llevado al lenguaje político vulgar, donde se usa el epíteto para zaherir a los disidentes de una posición real o supuestamente mayoritaria. Hay incluso un apotegma irónico: “somos pocos pero sectarios” que, como otras bromas del estilo, pretende descalificar a los que no están de acuerdo con una postura aplicándoles el argumento falaz del número. Mayoría no significa razón. El argumento por mayoría es argumento por el derecho del más fuerte, no argumento por razón y convicción racional. Roberto Escudero, en su libro *Un año en la vida de José Revueltas*, escribió que uno de sus entrevistados le contó de una reunión secreta, a la que se accedía por muchos filtros y santos y señas (pese a lo cual, tiempo después descubrieron y reconocieron que estuvieron infiltrados por algún espía del gobierno) para debatir en petit comité todos contra Revueltas: lo “vencieron” por cansancio, porque por cada vez que subía a defender y argumentar su posición crítica dentro del Partido Comunista, subían tres o cuatro oradores a perorar contra él. Sin embargo, dice el entrevistado, a la larga tenemos que reconocer que era Revueltas quien tenía la razón contra todos nosotros. Un solo individuo puede tener la razón contra todo un grupo, pero el grupo puede refugiarse en la confianza gregaria y tildar a ese uno, o esos pocos, de “sectario, sectarios”.

Cuando los zapatistas rompieron abierta, pública, explícitamente con la clase política en 2005 (*La (imposible) ¿geometría? del poder en México*, se llamaba el texto, me parece) las masas que seguían al entonces candidato del PRD a la presidencia López

Obrador usaron el epíteto religioso y fanático contra los zapatistas y contra quienes adherimos a su manifiesto político. Incluso jugaron con las palabras y por haberse llamado el documento que signamos Sexta Declaración de la Selva Lacandona, ellos, e incluso algunos practicantes de la bigamia que pretendían negar la ruptura con la clase política nos decían que La Sexta era La Secta. Muchos chistes, agresivos, calumniosos como las caricaturas de los moneros de La Jornada, llovieron sobre La Otra Campaña repitiendo mentiras como que el EZLN se había sumado a la derecha e invitando a los lectores de La Jornada a dejar de solidarizarse con las comunidades zapatistas: “¿Qué está haciendo? Acabando con la poca solidaridad que quedaba”. Curiosamente, años después podemos ver al EZLN abajo y a la izquierda como siempre, cediendo la palabra (y escuchando) a los padres y familiares de los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa mientras que los seguidores de AMLO son incapaces siquiera de acusar recibo del hecho de que fueron sus partidos, sus coaliciones y su líder quienes llevaron al poder a Abarca, a Mazón y a Aguirre. Ahora podemos ironizar diciendo que en su afán de ser amplios, incluyentes y nada sectarios aceptaron hasta al crimen organizado entre sus candidatos.

Sin embargo, aún muchos seguidores acríticos del lópezobradorismo no renuncian a su falsa seguridad de ser el mayor número y en lugar de discutir hechos, información, fenómenos públicamente verificables, prefieren recurrir a una apelación a la fuerza del número y tildar de “sectario” a quien critica a su candidato.

Además del carácter dogmático, autoritario, y el intento de cerrar el debate apelando a la fuerza, quienes utilizan ese recurso retórico apelan a una petición de principio: “somos La Izquierda, así que no subordinarse a nosotros implica hacerle el juego a la derecha” y, “dado que somos la única izquierda realmente existente, no estar con nosotros implica “sectarismo””. Alguna vez una abogada usó la frase “caer en el vacío”, lo cual me hace pensar en la imaginería medieval según la cual si navegabas por el océano más allá de donde está su límite caías en el vacío, el abismo. Esa misma imagen neobárbara está detrás del falaz y chantajista “argumento” lópezobradorista de que solamente quedan dos caminos: las urnas (implícito: votar por el unigénito) o las armas, la montaña, la violencia (donde son la desesperación y el crujir de dientes). Todas esas falacias suponen de entrada que ellos son la izquierda (el monopolio del “bien de todos”), cosa que no demuestran, vamos ni siquiera se cuestionan (cuestionarse podría llevarlos a romper el encanto de la “comunidad carismática”, como dijera, con una categoría de Weber, Ramón I Centeno): la izquierda en México es hoy algo a debate, un concepto en crisis y en disputa, no pueden dogmáticamente decir “la izquierda somos nosotros” y negar toda disidencia respecto a sus dogmas. Además, la política implica muchas cosas, un amplísimo gradiente de formas de pensamiento y acción entre las cuales la violencia armada y las urnas son solamente dos posibles cursos de acción. Es como si frente a un piano dijeran que solamente hay dos teclas, una blanca y una negra, y que la negra es mala y nunca debemos pulsarla, por tanto la música consiste en esa única tecla blanca que es la suya. Además la derecha ha demostrado que acudir a las urnas no implica renunciar al uso de la violencia, ellos lo hacen todo el tiempo.

En síntesis, cada vez que usan el epíteto “sectario” en lugar de evidenciar la posición de aquellos cuya crítica desearían enmudecer, en realidad retratan

involuntariamente una posición fanática, acrítica, que se basa en la certeza gregaria (también cada vez más dudosa) de ser el mayor número y por tanto detentar el derecho del más fuerte. Para pretenderse de izquierda, es un modo de proceder demasiado dogmático y autoritario. Bastaría esa sola autocomplacencia para comenzar a abrigar serias y razonables dudas sobre quienes así proceden en una discusión.

Bonus track: Aclarando una mentira acerca de AMLO.

Hay algunos que dicen que AMLO es uno de los sujetos más linchados mediáticamente, y posiblemente tienen razón. Sobre todo en 2006, la derecha le hizo una campaña negra en la que esparcieron sobre él una gran mentira: que era un sujeto de izquierda radical en la línea de Hugo Chávez. Eso sí es una calumnia, en el sentido de mentir sobre alguien. AMLO no es socialista, no es marxista, no es comunista, no es chavista, no es anarquista, no es para nada un radical. Es más bien un producto del nacionalismo revolucionario del PRI. Cuando el PRD eligió sus siglas estaba claro que le disputaba al PRI su raíz histórica (las siglas PR) del nacionalismo revolucionario fundador.

Lo que pasa es que la derecha mexicana es bastante cavernaria, incluso tiene sujetos que escribieron libros como "Juárez marxista", porque el priismo les parecía comunista desde la época de Calles y su anticlericalismo, de Garrido Canabal y su populismo tabasqueño (la raíz de AMLO) y de Lázaro Cárdenas, hasta la época en que Portillo nacionalizó la banca ("comunismo", según la derecha). Lógico que esa derecha oliera el regreso del nacionalismo revolucionario priista primero con Cárdenas (Cuauhtémoc) y luego con AMLO y por eso chillara: "rojillos, impíos, comunistas", etc. Todo eso es falso. Si algunos despistados que se dicen de izquierda se compraron esas falsedades, allá ellos.

De hecho, si Morena es congruente con su ideología de luchar por el regreso del Estado benefactor (ese periodo nacional revolucionario del priismo, pues) y se va a afiliar a una internacional (si es que no lo ha hecho aún) lo hará en la Internacional Socialista (socialdemócrata) donde compartirá lugares con sus correligionarios del PRI y del PRD...

No los calumniemos, no los llamemos izquierda radical, ese es un cuento para asustar a clases medias asustadizas que urdió a ultraderecha.

De nada.

Violencia y poder

La discusión sobre la coyuntura actual, especialmente después de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa y el movimiento masivo por su presentación con vida, merece una revisión que trate de acercarse a las heladas aguas de la teoría. Un amigo me dice que

hasta ahora se han hecho sólo consignas tuiteras, tipo #FueElEstado, que son verdaderas pero muy abstractas, hace falta detallar muchas cosas. Los zapatistas han anunciado que sacarán comunicados, algunos de ellos con consideraciones teóricas, así que, dejando de lado el epistemicidio y el pensar colonizado que es incapaz de reconocer elementos teóricos en el zapatismo actual, habrá que leer esos apuntes para todos, pero también hay que esforzarnos por pensar qué es lo que parte las aguas en una coyuntura de rispideces y personalización al grado del insulto: qué entendemos por política, por Estado, por participación, por acción política, por violencia, por no- violencia, por acción directa, por consenso, por gobierno, por anarquía, por ideología, por cambio social o revolución o reforma o qué estamos pensando y queriendo construir.

Es un momento en que debería a estar a debate en México todo, o casi todo, para comenzar: qué es ser de izquierda, qué es la dominación, cómo oponernos a ella, la posibilidad de acabar con ella antes de que sea ella la que acabe con nosotros.

Deliberadamente elijo para una reflexión inicial los conceptos de violencia y poder porque han sido elementos no reflexionados pero dados por supuesto, como si fueran obvios, en discusiones sobre las marchas, la acción directa, los compas encapuchados, la obsesión de la izquierda clasemediera progre por controlar al movimiento social, normarlo, disciplinarlo y encauzarlo al voto, etcétera.

La falacia con la que asustan a quien se deja es que solamente existen dos vías políticas: la pacífica, que equivale a las urnas, y la violenta, que equivale a la sangre y muerte. O nosotros o el caos. Este argumento es de derecha: con él obligaron a votar a los nicaragüenses contra su revolución y elegir a Violeta Chamorro. Ahí, además de la corrupción del FSLN que estaba convertido en el PRI centroamericano, como dijera un cronista de los noventas, contó el hecho de que los USA prometían guerra si perdía su candidata, y la guerra ya llevaba años, muchas muertes, lisiados, hambre, destrucción. En México ha sido caballito de batalla de los hipócritas panistas, le reprocharon al EZLN alzarse en armas y usar capucha y se negaron a escucharlos en el Congreso de la Unión en 2001, alegando que no escucharían a gente encapuchada y violenta, pero eso sí, desde que llegaron al poder con Fox siguieron el modelo de “justicia penal”, de investigación policiaca y luego de militarización del país impuesto por los Estados Unidos, este proceso inició con Zedillo y sus planes y programas de contrainsurgencia, la modificación de la policía y su militarización, pero Fox y luego sobre todo Calderón lo llevaron al extremo: más de 80 mil muertos, cientos, quizá miles de desaparecidos, desplazados, feminicidios, agresiones sistemáticas a migrantes, trabajadores, jóvenes, niñas y niños, viudas, huérfanos, saldos de guerra en tiempos formalmente de paz y supuestamente bajo una democracia normalizada y con alternancia de partidos en el poder a todo nivel.

Bastaría la reflexión sobre esa experiencia para mostrar la mentira de que las urnas son la alternativa pacífica a las armas. Como señala un compa marxista: la dictadura es parte de la arquitectura constitucional de cualquier república o democracia capitalista, está ahí en los artículos que hablan de suspensión de garantías y estado de excepción. Esa suspensión de garantías comenzó, si no es que antes, en Atenco, en mayo de 2006, pero a muchos no les importó porque tenían el triunfo asegurado en las urnas (sonríe, ya

ganamos). Sin embargo, desde entonces este país es gobernado más por las armas y el poder del dinero y el crimen que por el poder civil y “pacífico”, sin embargo, la izquierda hace como si nada pasara e insiste en ir a las urnas, donde imperan el fraude y la trampa, y como candidatos, políticos extraídos de las fuerzas reaccionarias, pero además han comprado modelos, conceptos, prejuicios y teorías del complot de la derecha. Citaremos a un escritor que no es santo de nuestra devoción pero a quien tenemos que mencionar precisamente para no incurrir, como él no desdeña hacer, en el plagio: Eduardo Galeano ha señalado que cada vez que la izquierda se corre hacia el centro se aproxima a la derecha. Ese corrimiento a la derecha de la izquierda electoral mexicana es sintomático en muchas formas, una de ellas es la importación de sus retóricas e ideología o al menos su fraseología:

Se proponen como alternativa moral, como si el sistema capitalista (“capitalismo de compadres”, lo llaman algunos desarrapados teóricos) pudiera funcionar solamente con poner gobernantes honestos. Ese fue el discurso del PAN por sexenios, es el discurso de la derecha empresarial y cuando De la Madrid lo compró desde Los Pinos, Carlos Pereyra se lo criticó: la derecha pretende hacernos creer que sólo el Estado es corrupto, que ella (los empresarios de la oligarquía) es moral por definición y que un cambio de siglas y de personal hará la diferencia: ese discurso panista lo asumió AMLO y se puso el apodo de “Honestidad valiente”, tratando de vender el cuento de que con sólo quitar la corrupción el capitalismo será ahora en México por el bien de todos. Es mentira vil, además de que no son honestos ni los gobiernos de derecha ni de izquierda que ganaron al PRI diversos niveles de gobierno para repetir sus saqueos de los bienes nacionales, latrocinios, corruptelas y acomodo con las oligarquías y el crimen.

El otro argumento de la derecha que la izquierda ahora usa como petate del muerto es que si no vamos religiosamente a las urnas, solamente queda como alternativa la violencia, las armas, la guerrilla y la montaña. Como si las urnas en México no hubieran sido hasta ahora una de las armas del poder para seguir imponiendo un modelo predador del medio ambiente, colonizador de mentes, territorios y del “mundo de la vida” y además, perfectamente compatible con la violencia de muchos tratados de libre comercio, terapia de shock para la reforma neoliberal, la acumulación por desposesión (como llaman elegantemente los teóricos al despojo), y la violencia tanto de Estado como la semiprivada del crimen, densa, promiscua y complejamente entrelazada con el Estado.

No obstante, pretenden hacernos creer que si no votamos por ellos habrá caos, habrá anarquía, habrá ingobernabilidad y violencia, como si no fueran gobiernos de todo el espectro ideológico electoral (por los que unos u otros votaron) los que han mal gobernado a nuestros pueblos, territorios, ciudades y comunidades mediante la violencia y han traído sobre nosotros la desgracia y las miles de víctimas, de las cuales los 43 desaparecidos en Iguala son solamente el botón de muestra hologramático.

Además, como antes hacía el PAN, ahora los comisarios del pensamiento, ligados a Morena y a la clase media lópezobradorista, pretenden condenar la acción directa y hasta el encapucharse. Me recuerdan a los embajadores en México de Guatemala, que se negaron a recibir de Superbarrio una carta porque “no hablaban con encapuchados”. Eso que antes

solamente podía escucharse de Fernández de Cevallos es ahora diatriba de personajes sedicentes de izquierda como las Poniatowskas y Aristeguis: con esa “izquierda” ya para qué queremos a los panistas, pueden jubilarse y dejarles a ellas el changarro.

Detrás de toda esa confusión, agravada por la pereza mental y el temor, así como el autoritarismo contra toda crítica, está un prejuicio acerca de lo que es el poder, definido por la violencia. Max Weber define el poder político como el “monopolio de la violencia legítima”, es lo que el imbécil de Calderón defendía cuando decía que al Estado mexicano le corresponde el “monopolio del poder” (sic, y hip) o lo que Fidel Herrera decía en una conversación telefónica filtrada por panistas a Aristegui: “estoy en la plenitud del pinche poder”. Esa definición es correcta, pero no es toda la verdad. Una mujer formada en la izquierda y que desde ella retoma a Heidegger, Hannah Arendt, en una reflexión *Sobre la violencia*⁹, invita a ir más allá de esa definición del poder (que viene de una tradición que se remonta a muchos clásicos, Maquiavelo y Hobbes nomás por poner los más conocidos), pero es insuficiente.

Luego ella misma propone una definición más profunda del poder: el poder es lo que podemos hacer todos juntos, la capacidad de producción, de acción, de praxis de un colectivo que puede ser desde una comunidad local hasta una nación.

Si el poder es lo que podemos hacer todos juntos, la violencia, las funciones represivas y el poder de declarar la guerra son apenas un poco de lo mucho que un colectivo puede hacer: Así como la guerra podemos hacer la paz, que es quizá más difícil, podemos tratar de producir la justicia, de ejercer radicalmente la democracia. (El uso de “radical” como una mala palabra me ha parecido siempre un claudicar del pensamiento crítico ante la derecha, algo como el querer ser “centro izquierda”).

Por ende, decir que la política es una moneda de dos caras “urnas o violencia” es más que una falacia una suerte de idiotismo político. (Cf. Qué significaba para los griegos “idiota”, por ejemplo en un texto sencillito de Savater: *Política para Amador*.) Y una consigna de las teorías de contrainsurgencia estadounidenses, que usan sin empacho ambos recursos: armas y urnas, como instrumentos de contrainsurgencia y de dominación. Vean la experiencia de Guatemala, de todo Centroamérica de los ochentas a la fecha.

Esa suerte de primitivismo teórico político está detrás de “la histeria como método de análisis” que han criticado los zapatistas: se trata de controlar al movimiento social y ponerlo siempre detrás, debajo, subordinado y obediente al líder fetiche y santo patrono abogado de que no se rompa un solo cristal. Frente a ese simplismo político, los jóvenes que defienden la acción directa (violenta o no) hacen uso de su derecho a decidir y ejecutar ellos mismos sus acciones políticas (eso es lo que hace “directa” a la acción: que no hay una división entre los sujetos que deciden y quienes ejecutan; no hay una elite que elabora el programa, un candidato que convoca a una asamblea informativa ni una estructura burocrática que reparte los afiches, los volantes, las tortas, las playeras y los refrescos). Y es precisamente la irritación contra la gente que se organiza por su cuenta la que lleva a esa izquierda a pedir la represión contra esos jóvenes. Es un discurso altamente hipócrita, por

⁹ Se puede encontrar en pdf on line: <http://bello.cat/Sobre%20la%20violencia-H.%20Arendt.pdf>

un lado los llama “idiotas útiles” (cuando su mayor dolor es que no sean zombis útiles a sus candidatos) y los acusa de ser culpables (causantes) de la represión, desviando la crítica que debería recaer sobre la policía (de paso le hacen el favor de quitarle el reflector a Mancera, el brazo armado represor de EPN) y por otro lado, al acusarlos de “infiltrados”, “vándalos”, “violentos”, pide la represión policiaca para ellos.

Además de la hipocresía criminal de esa izquierda autoritaria y represiva, está su pobreza teórica: piensan el poder como “monopolio de la violencia legítima” y piensan que ese monopolio es como un objeto, por ejemplo un edificio con mobiliario todo inventariado, que se puede ganar por las urnas. Luego, cuando un héroe moral lo detente, el poder servirá para joder a los malvados. Es decir, la represión se justifica cuando viene de la izquierda porque es legítima y sólo es reprochable cuando viene de la derecha espuria. Barrabasadas, así han escrito palabras más palabras menos, o las han filtrado entre líneas, algunos de sus sinsajos.

Contra toda esa telaraña mental de la derecha y la izquierda podemos distinguir:

El poder no es lo mismo que la violencia: el poder como lo que todos juntos podemos hacer (consenso, autonomía, soberanía, poder popular, democracia directa, participación, asambleas, palabras más o menos, pero, ojo, no todas llevan al mismo modelo de acción política) incluye, como una de las muchas cosas que podemos hacer el uso de la violencia para defender los intereses del colectivo, de la legítima defensa a la guerra, pero no es lo único, y siempre se trata de ella cuando no queda otro recurso.

Además no todos los poderes son el mismo poder. Podemos distinguir el poder del pueblo como lo que todos podemos hacer juntos (construir el socialismo, tomar el cielo por asalto, intentar la anarquía, o decidir otra forma de vivir juntos como sujeto político) del “poder- sobre” que es siempre una dominación, como diría Enrique Dussel nunca puede ser legítima, y se debe llamar siempre por su nombre: “dominación”. Dice Luis Villoro que izquierda es por definición estar “contra la damnación”, claro, como diría Dussel la dominación nunca es legítima, porque está contra mí (diría el individualista) o está contra nosotros (dirían los comunitaristas, por ejemplo los pueblos indios). Además, como toda dominación siempre genera resistencias y rebeldías (lucha de clases, para que se asusten los macartistas) necesita siempre de lo que sus teólogos, perdón, sus teóricos, llaman “monopolio de la violencia legítima”, es decir la represión.

El poder como lo que podemos hacer todos juntos es la fuente de legitimidad de un poder popular, diluido en el cuerpo social; y por otro lado, su alienación es la concentración de ese poder en uno solo (monarca o presidente) o en unos pocos, oligarquía, elite, especialistas en mandar. Una grave falla de muchas organizaciones sociales, de derechas e izquierdas, que pretendieron alguna suerte de democratización es que nunca han tenido un control de los delegados o representantes por medio de mecanismos como la revocación de mandato y otros controles de los líderes, que debieran ser meros delegados provisionales y rotativos, mandados por las bases, los verdaderos soberanos. En un país de caudillos, líderes “morales”, gurúes y candidatos vitalicios (y hasta hereditarios) todo eso suena a herejía extrema, pero sin ese control de los delegados

por las bases no hay democracia posible, dejarlo todo a la “moralidad” (a cual más dudosa) de un líder es algo más que ingenuidad (en mi pueblo lo llaman con palabras un poco más fuertes).

Oponerse a la dominación implica cuestionar la legitimidad del poder, cuestionar la legitimidad del “monopolio de la violencia” que ¿por qué es legítima?, y eso se puede hacer de muchas formas, violentas y no violentas. La raya que divide las aguas no es entre violentos y pacíficos, sino entre quienes se oponen a la dominación y quienes la apoyan abierta o hipócritamente. El mayor cuestionamiento al poder que existe hoy en México son las autonomías indígenas, dentro de ellas están las más organizadas, y otras menos organizadas, pero la más preocupante para el poder, y por ello ha mantenido la militarización de su territorio bajo gobiernos panistas, priistas, perredistas, verdes, lópezbradoristas, los que quieran, es la de los territorios autónomos zapatistas en Chiapas.

Pero no es un modelo que se proponga a seguir como mero copiar: lo que nos invita a hacer es a revisar, cuestionar a fondo lo que entendemos por poder, por Estado, por ser de izquierda, por autonomía, por libertad, por desarrollo (si es que seguiremos usando ese concepto, con o sin adjetivos como el hipócrita y alcahuete “sustentable”).

Una propuesta para revisar críticamente todo eso y para construir una izquierda que asuma esos conceptos críticos es lo que está detrás de las críticas mordaces a sus líderes y sinsajos de la izquierda electorera. No los criticamos por “envidia del Peje” como dijera la mensa de Poniatowska. A crítica iconoclasta cumple la función de ir quitando obstáculos, si quitan del escenario a esa basura ideológica y a sus personeros, probablemente vean un vacío. Pero si ven ese vacío ya adelantaron mucho: entonces, podrán llegar a la conclusión de que la izquierda está por construirse. Ya en ese camino, puede que se encuentren a otros que caminan en esa dirección: los pueblos indios por ejemplo.

Será casi imposible evitar un lenguaje irónico, pero si tratan de ver más allá de él tal vez vean una discusión de ideas. Y si el lenguaje irónico y hasta satírico les molesta, recuerden las caricaturas mercenarias contra los zapatistas que algunos de ustedes circularon como el colmo de la agudeza, o las caricaturas verbales como otra campaña en Baja California Sur constituida solamente por leones marinos (irónicamente cuando el gobierno lópezbradorista que ustedes llamaban de izquierda privatizaba y extranjerizaba playas y maravillas naturales). Comparada con esas caricaturas contra nosotros, nuestras caricaturas contra sus líderes son bastante respetuosas, de ustedes y de los hechos, es decir: las nuestras sí están basadas en hechos públicamente constatables y no sólo en las calumnias de plumíferos despreciables como Rodríguez Araujo, Jaime Avilés o Julio Hernández Astillero. Hasta en eso podemos decirles con Cri Cri: “nosotros no somos así”.

Finalmente, esta vez promoverá un boicot electoral un actor central en el movimiento social hoy, los padres y familiares de los 43 normalistas de Ayotzinapa desaparecidos en Iguala, por cuerpos armados del Estado, bajo gobiernos perredistas (y el apoyo de un AMLO que ya estrenaba playeras de Morena) y el federal priista. Si los mercenarios que antes han calumniado a los zapatistas y luego a Javier Sicilia se dedican a

calumniar a los guerrerenses abstencionistas, esperen de nuestra parte críticas mordaces contra todos esos plumíferos, de La Jornada o de donde sea, y chistes de tonos subidos contra toda esa izquierda momificada. Como decían los niños de mi época: no respondemos chipote con sangre.

Acerca del mentiroso, calumniador y deshonesto Guillermo Almeyra

Como viene haciendo desde 2005- 2006, Guillermo Almeyra vuelve a mentir acerca del EZLN. En su artículo del domingo 8 de febrero de 2015 en La Jornada “Sobre el boicot de las elecciones en Guerrero”, un texto en el cual apoya el boicot a las elecciones en ese estado, calumnia al EZLN atribuyéndole algo que nunca hizo y culpándolo del arribo al poder de Calderón así como de la guerra sucia que éste desató.

El texto calumnioso de Almeyra dice: “Esto diferencia profundamente el boicot propuesto por los padres de Ayotzinapa de la mera abstención propuesta en las dos últimas elecciones generales por el EZLN, que no convenció ni en Chiapas y sólo sirvió para que Calderón ganase por un puñado de votos a su oponente que, pese a sus limitaciones políticas, habría ahorrado a México miles de muertos y desapariciones y la destrucción completa de la legalidad.”¹⁰

Primera mentira: El EZLN jamás llamó a la abstención ni en 2006 ni en 2012. Nadie puede encontrar un llamado público del EZLN a abstenerse porque no lo hay. El EZLN, desde 2001, al verse traicionado por toda la clase política, rompió con todos los partidos y con todos los personeros de la clase en el poder. Lo hizo explícito en varias ocasiones antes de 2005, pero en ese año, previo al lanzamiento de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, lanzó un texto llamado “La (imposible) ¿geometría? del poder en México”¹¹ en cual critica la falta de definición de la izquierda frente a la derecha y rechaza a todo el espectro electoral. Luego lanzó la Sexta Declaración convocando a formar otra izquierda, al margen y dando la espalda al proceso electoral: no llamó a votar por nadie ni a no votar, ni el EZLN ni la Sexta Declaración le dicen a nadie qué hacer con su credencial de elector.

Con las críticas del EZLN a toda la clase política pasó algo muy curioso: La Jornada y los demás medios comerciales magnificaron y destacaron solamente las críticas a López Obrador. A él le convino incluso porque el deslinde del EZLN respecto a su candidatura le permitió aparecer como el candidato moderado que es y eso convenció a un sector del electorado a apoyarlo. Pero el EZLN y en general la Otra Campaña no solamente criticaron duramente al PRD y a AMLO sino al PRI y al PAN. En territorio de Xi Nich (La Hormiga)

¹⁰ Almeyra, <http://www.jornada.unam.mx/2015/02/08/opinion/018a1pol>

¹¹ EZLN, <http://www.jornada.unam.mx/2005/06/20/index.php?section=politica&article=008n1pol>

en Chiapas el EZLN llamó a no dar ni un voto al PRI porque es un partido que ha matado a indígenas (guerra sucia, paramilitarismo en Chiapas, Acteal) En Guanajuato llamó a un boicot al PAN. Esas notas no las destacó La Jornada. Ocultó en páginas interiores ese lado del discurso del EZLN y la Otra Campaña mientras sus columnistas como Guillermo Almeyra, Octavio Rodríguez Araujo, Jaime Avilés, Julio Hernández y sus caricaturistas como El Fisgón se dedicaban a calumniar al EZLN haciéndolo aparecer como aliado del PRIAN.

Casualmente hoy ya Almeyra critica al PRI- PAN- PRD, pero jamás reconocerá (le falta la honestidad intelectual necesaria) que los zapatistas tuvieron la razón en sus críticas a esa falsa izquierda y a su colaboracionismo en momentos clave como la traición a los acuerdos de San Andrés, la aprobación de la Ley Televisa, la Ley Monsanto o la agresión de 2006 al pueblo de Atenco. Sin reconocer que el EZLN fue veraz en sus críticas, ahora Almeyra miente diciendo que el EZLN llamó a abstenerse en 2006 y 2012. En 2012 los zapatistas no publicaron nada sobre las elecciones y en 2006 durante la Otra Campaña se opusieron a que las corrientes abstencionistas, que las había y las hay, en la Otra Campaña impusieran su criterio a los demás. No votar no fue requisito para estar con la Sexta: el compromiso es organizarse en una forma de lucha civil, pacífica y no electoral. Votar o no votar es cosa de cada uno. Yo personalmente vi como en una plenaria Marcos se opuso al criterio de los abstencionistas de obligar a los adherentes a no votar.

Almeyra, como los otros calumniadores profesionales de La Jornada, achaca al EZLN el triunfo de Calderón: olvida a los operadores de Elba Esther que operaron el fraude en 2006 desde dentro de las filas del PRD, olvida que ya Rodríguez Araujo había hecho un sesudo estudio académico para demostrar que los adherentes a la Sexta éramos tan pocos que no contábamos. Olvida que el fraude no solamente fue obra de la derecha sino de la tibieza de AMLO para realizar una acción que de verdad impidiera el fraude, siempre posponiendo las cosas para la siguiente elección.

En fin, cada vez que los calumniadores profesionales insistan en sus mentiras contra el EZLN y la Sexta Declaración iremos exhibiéndolos: ¿Han discutido acerca del silencio de AMLO y de Ebrard sobre el papel del ejército en la guerra sucia de Calderón y de EPN? ¿Han discutido por qué ningún territorio gobernado por la izquierda electoral, chuchos o amlos, fue la excepción en la sangría del país?

En el país de los desaparecidos, de Proceso, número especial, se informa: “Entre los jóvenes desaparecidos en el rango de 15 a 29 años sobresale otro dato: el RNPED de Calderón indica que más de la mitad (54%) son muchachos y muchachas de entre 15 y 19 años; en el de Peña Nieto ese dato desciende a 40.6%.

“A su vez, la base de datos del gobierno de Calderón muestra que el Distrito Federal es, con mucho, la entidad federativa donde desaparecieron más mexicanos entre 2007 y 2012: 7 mil casos (29%); en cambio, en la del gobierno de Peña Nieto la entidad con más desaparecidos entre 2007 y 2014 es Tamaulipas: 5 mil 293 casos (23%).”¹²

¹² Proceso, <http://desaparecidos.proceso.com.mx/3/>

¿Por qué la entidad con más desaparecidos es el DF (incluso si no fuera la que entidad que tiene más desaparecidos, la cantidad es escandalosa para ser un territorio gobernado por “la esperanza”? ¿No se supone que la guerra de Calderón podría haberse evitado con los gobernantes del lópezobradorismo? La frase de Almeyra es pura especulación, pero la violencia criminal y de Estado en territorios gobernados por el lópezobradorismo como Chiapas (Juan Sabines), Guerrero (Aguirre) y el DF no le dan la razón a Almeyra.

Este tipo de cuestiones no le preocupan a Guillermo Almeyra, ahora apoya “tácticamente” (oportunistamente) el boicot propuesto por los padres de los desaparecidos de Ayotzinapa, pero calumnia al EZLN atribuyéndole lo que no ha hecho y acusándolo de los crímenes del calderonismo, de los cuales son corresponsables los gobiernos del PRD y del lópezobradorismo, los cuales pese a decir no reconocer al espurio cogobernaron con él. ¿Cuántos civiles fueron asesinados en los operativos de la CONAGO, encabezada por Ebrard, solamente porque el entonces aspirante a candidato quería decir a los de arriba que él también apoyaba el estado policiaco?

Finalmente, comparto un texto que ya había postado en redes sociales, ahora le pregunto a Guillermo Almeyra y a los columnistas de La Jornada ¿dónde está el pronunciamiento de AMLO o Ebrard sobre el papel del ejército en la guerra sucia de Calderón y de EPN?

"López Obrador tuvo una oportunidad de oro para investigar a las manos anónimas autoras de la violencia contra defensoras de derechos humanos. Fox era presidente, AMLO era jefe de gobierno del DF y Bernardo Bátiz (surgido de las filas del panismo) era su procurador de justicia. Asesinaron a Digna Ochoa, un crimen de graves consecuencias, una de las primeras víctimas de un nuevo ciclo de guerra sucia. ¿Investigaron al ejército, a la policía, a la mafia del poder? No. Hurgaron en la psique de la víctima, la criminalizaron, la acusaron de asesinarse a sí misma y de hacerlo con dolo, de manera que pareciera que el pobrecito gobierno (foxista, suponemos) la mató. Cerraron el caso, dejaron libres a los autores materiales e intelectuales del crimen. Tal vez para esa izquierda moderada que esperaba llegar al poder en 2006 Digna era una "ultra" que había defendido a otros "ultras". La familia de Digna logró con mucho trabajo que reabrieran el caso en el periodo de Ebrard. Incluso hubo una exhumación del cadáver. Pero Ebrard y su procurador repitieron la mentira: "fue suicidio". Hoy el caso está aceptado por el CIDH, violaron los derechos humanos de Digna y de sus deudos al denegarles justicia. Lo que tenían en común AMLO y Ebrard era que ambos querían ser candidatos y por eso ambos mandaron un mensaje a los poderes fácticos: no iremos a fondo, perdonaremos lo que tengamos que perdonar. Sacrificaron a la víctima a un cálculo electoral.

“Dos sexenios de panismo y de nuevo con el PRI en el poder, y los crímenes de estado como el que acabó con Digna se han masificado. AMLO ha explotado a fondo su retórica con la mafia del poder, ahora truena contra Moreno Valle pero calló y calla sobre Juan Sabines el ex gobernador contrainsurgente de Chiapas, o sobre Ebrard y Mancera y sus gobiernos represivos y leales a EPN en el DF.

“Por cierto: ¿Alguien, en todos estos años, ha escuchado una denuncia directa de labios de AMLO o de Ebrard acerca del papel del ejército en esta tragedia nacional?”

“Si alguien tiene una referencia al respecto, se agradecería la información...”

El lugar de la mentira y el lugar de la crítica en el debate

La mentira, la calumnia y la deshonestidad no son exclusivas de Guillermo Almeyra, ojalá lo fueran. A partir de 2005, la crítica dura del EZLN contra todos los sectores de la clase política (desde luego incluyendo a la derecha PRI – PAN, a la que jamás han dejado de criticar y combatir) fue reducida por La Jornada, su dirección, consejo editorial, varios de sus articulistas y por su plantilla de caricaturistas a la crítica a AMLO. En su dogmatismo, la reducción de la izquierda a AMLO es tan obvia que los desconcertó mucho que el EZLN criticara a su líder fetiche. Taibo II venía llegando a México del extranjero y lo único que acertó a decir fue: “Yo acabo de regresar y no entiendo nada”. Me recuerda la declaración de Javier Hidalgo, de la Asamblea de Barrios- PRD, cuando ante la agresión a bases zapatistas por paramilitares del PRD, en Zinacantán, en 2003, dijo: “debe haber una confusión”. Jamás se preocuparon por entender la crítica del EZLN al PRD y a AMLO, a la izquierda electoral, simplemente se dedicaron a calumniar a los zapatistas y acusarlos de haberse aliado a la derecha.

Los mecanismos fueron siempre los mismos: publicar mentiras en lugar de hechos. Octavio Rodríguez Araujo citaba frases de los zapatistas, cuidadosamente editadas y descontextualizadas, para hacerlos aparecer como de ideología pro panista y preguntaba insidiosamente ¿por qué Marcos estaba interesado en que ganara el PAN?, lo cual era obviamente falso, pero era el comienzo de una serie de mentiras que se irían incrementando como bola de nieve. Julio Hernández López copiaba y pegaba en su columna Astillero los correos electrónicos de algunos de sus lectores (al menos eso decía él que eran) en los que calumniaban a los zapatistas. Se escondía detrás del “no lo dije yo, lo dicen los lectores”. Los caricaturistas ponían a Marcos al lado de los políticos de la derecha e incluso El Fisgón abiertamente invitaba a abandonar la solidaridad con las bases zapatistas: “- ¿Qué está haciendo? – Acabando con la poca solidaridad que quedaba.” (Los perredistas y lópezobradoristas siempre creyeron que el EZLN sobrevivió a la guerra gracias a ellos, pero hoy podemos decir que el EZLN ha sobrevivido a la contrainsurgencia no sólo no gracias a ellos sino pese a ellos y a sus dos gobiernos contrainsurgentes, Salazar Mendiguchía y Juan Sabines, y a la colaboración con la contrainsurgencia de sus legisladores, aprobación presupuestos, por ejemplo. Qué lástima que ya no exista Capise, que iba documentando ese tipo de cosas.)¹³

¹³ Por si alguien quiere hurgar en el viejo sitio de CAPISE: <http://www.capise.org.mx/>

La estrategia es la misma: Hacer al EZLN decir lo que no dijo, ocultar o distorsionar lo que verdaderamente dijo. Mentir, calumniar, y luego no aclarar nada, no publicar las cartas aclaratorias o incluso publicar alguna pérdida por ahí, total que los lectores de los columnistas ni se enterarán. Una cosa es la crítica, válida siempre contra quien sea, pero basada en hechos comprobables, en información pública, verificable, no en mentiras y trampas como hicieron estos sujetos.

Son sintomáticas, mentiras como la que ayer publicó Almeyra, que el EZLN llamó a no votar en 2006 (falso) y en 2012 (falso también, la fecha es más reciente y cualquier persona honesta puede recordar que no fue así o investigar y encontrar que no hay tal), o como las que publicó Sanjuana Martínez al principio de este sexenio diciendo que el EZLN había permanecido en silencio durante los dos sexenios del panismo (olvidando detalles tan pequeños como la Marcha del Color de la Tierra y el apoyo del EZLN a las víctimas de la guerra sucia organizadas en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad). Ante su incapacidad por hacer una crítica fundamentada tienen que recurrir a la mentira, mentiras obvias, enormes, como si yo dijera que AMLO fue candidato por el PAN o EPN candidato por Morena, así de burdas las calumnias. La página electrónica de Aristegui MVS tituló la nota en que se informaba de la desaparición de Marcos y el surgimiento de Galeano, su actual nombre, en homenaje al difunto votán Galeano, con una mentira: “Marcos abandona las filas del EZLN”. A pocos días de que ella se quejaba de los montajes que trataban de hacerla aparecer como próxima candidata de Morena, su noticiero publicaba en la web mentiras como esa.

Una de las raíces más hondas de esas mentiras es la incapacidad de la izquierda electoral para aceptar que el EZLN ha hecho una crítica desde la izquierda, una crítica fundada en hechos y que el tiempo le ha dado la razón: tan el PRD es una izquierda hipócrita y traidora que AMLO puso su changarro aparte con Morena y hoy es la moda renunciar al PRD; lo que está en el fondo del debate es: ¿Qué es ser de izquierda hoy en México, qué es ser de izquierda después de 1988, 1994, 2006, 2012? ¿Qué es ser de izquierda en un país como el que estamos? Pero Almeyra, Sanjuana Martínez, Aristegui, los moneros y caricaturistas de AMLO son incapaces de hacerlo. En 2006 Rodríguez Araujo puso a sus becarios a leer las notas de Bellinghausen para contar adherentes a la Otra Campaña, no se podía saber cuánta gente estaba en cada reunión porque que yo recuerde Bellinghausen no ponía datos “duros” de ese tipo (es un reportero, no un oreja), pero Araujo concluía que somos tan pocos que la cantidad es insignificante. Sin embargo, siempre le han reprochado al EZLN y a la Otra Campaña que con sus votos no hubiera ganado Calderón. Ahora dice Almeyra que Calderón ganó por pocos votos; como si no hubiera habido fraude y esa fuera la explicación del arribo de Calderón al poder. Por cierto una de las primeras personas en denunciar el fraude en un programa de radio, en 6.20, en vivo, fue Marcos. A Uníos, la organización que lo invitaba a su programa, le quitaron prácticamente el programa por denunciar el fraude (le pidieron que no volviera a invitar a Marcos y la organización prefirió dejar el espacio que dejar que les condicionaran a quién sí o no invitar). Sin embargo, eso ni siquiera lo saben los lectores de Almeyra y caluminadores adláteres como Jaime Avilés y compañía.

Hace falta un debate sobre la izquierda en México, sí. Pero no podemos partir de repetir mentiras y calumnias contra el zapatismo ni contra nadie. La crítica tiene que hacerse con hechos públicamente verificables, eso es lo honesto. Lo demás es cosa de bribones como esos lópezobradoristas que escriben en La Jornada y en algunos otros medios.

Es lo más fácil criticar no lo que dices o haces sino lo que digo yo que dices o lo que digo que haces (falseando los hechos para dejarme un margen cómodo de “crítica”). O bien, tener mi agenda y la de mi partido como La Agenda y decir: “tú has estado ausente de las luchas en México” (recurso favorito de Almeyra). Este tipo de trampas no son producto de la desinformación o la ignorancia, al menos que aceptemos que Almeyra, Sanjuana Martínez o Aristegui son personas ignorantes o desinformadas. Ellos saben su juego. Además, en más de uno de esos casos, hacerles una crítica es exponerse al linchamiento, incluso en redes sociales. De manera que pueden mentir impunemente, con la protección de quienes se ofenden en cuanto los ven criticados.

¿Alguno se pregunta para qué sirve criticar a estos personajes? Entre otras cosas, precisamente para poner un atajo a sus mentiras, a su ejercicio sesgado de formación de la opinión pública (ellos tienen una gran influencia en mucha gente) y para tratar de preservar espacios de discusión sana, crítica, adulta, en un país donde la crítica siempre es mal vista cuando es hacia nuestros líderes fetiches y solamente es bien vista cuando es hacia los personajes ya impresentables actualmente en el poder.

El empobrecimiento del debate seguirá, y puede llegar a niveles aún más bajos, si permitimos que sean sacralizados estos santos, santones y santurrones de la izquierda electoral y sus mentiras.

México, como el Centroamérica de los ochenta

En los años ochenta Reagan hizo la guerra en Centroamérica (la expansión de los cárteles de la droga en México y Colombia es una de las consecuencias de las operaciones de la CIA en esa misión contrainsurgente, cf. *Los señores del narco* de Anabel Hernández), se trataba de destruir a la revolución sandinista en Nicaragua y de frenar al FMLN en El Salvador. En Guatemala, la contrainsurgencia tuvo su carácter nacionalista, como alguna vez fueron invadidos por el ejército estadounidense para derrocar a Jacobo Árbenz, los militares guatemaltecos hicieron contrainsurgencia con asesores militares argentinos e israelíes más que gringos. Política de tierra arrasada y exterminio, genocidio (decía Cardoza y Aragón que el peor de siglo XX después del realizado por los nazis), aldeas enteras masacradas y enterradas en fosas comunes, una política racista anti indígena, desplazamiento forzado de población, comunidades en resistencia huían por las montañas, aldeas modelo- polos de desarrollo, campos de concentración controlados por militares,

con retículas cuadradas como se hace desde los romanos. Los paramilitares se llamaban “patrullas de autodefensa civil. “Represión, prisión política, tortura, violación y tortura sexual sistemática contra mujeres y hombres.

En México estaba la retaguardia de los movimientos que buscaban el cambio social en sus países: URNG en Guatemala, FMLN en El Salvador, FSLN en Nicaragua. La guerra de Reagan finalizó con normalidad electoral, con la pistola de la guerra y el bloqueo en la sien los nicaragüenses votaron por Violeta Chamorro y mandaron al FSLN a la oposición (cuando regresó ya era el PRI centroamericano, los rezanderos, les dicen, por su lenguaje religioso profano), el FMLN entregó las armas simbólicamente en México: Villalobos dio su arma a Salinas. La URNG también negoció la paz. Ahora todo son urnas. De hecho, en medio de las guerras, mientras los ejércitos mataban no sólo a guerrilleros sino a pueblos enteros, población civil, gente pobre rural y urbana, indígenas, había elecciones, y observadores electorales. Eso servía a los Estados Unidos para justificar la guerra porque se trataba de desestabilizadores comunistas (en plena Guerra Fría) contra una “democracia”.

En ese contexto, gracias al activismo en Guatemala de organizaciones como el Grupo de Apoyo Mutuo y el Comité de Unidad Campesina (CUC), creció la figura de la líder indígena maya Rigoberta Menchú Tum, que recibió el premio Nobel de la Paz. En 1994 algunos la sugerían para mediadora de un alto al fuego entre Salinas y el EZLN, los zapatistas la rechazaron amablemente diciendo que conocían su trabajo y la respetaban, pero esto debía resolverse entre mexicanos (los gobiernos mexicanos, con cara de alemán el de Chiapas, acusaban a los zapatistas de “extranjeros”), pero entonces la señora Menchú no era aún la socia del Doctor Simi, ni la mercenaria al servicio de Javier Duarte y del racista institucional Lorenzo Córdova.

Un sandinista, Tomás Borge, escribió un libro como elogio editorial a Salinas de Gortari. Los zapatistas le declararon la guerra a Salinas. Algunos ex guerrilleros mexicanos que lucharon en Nicaragua y El Salvador regresaron a México decepcionados y viven en el anonimato. Dicen los que saben que incluso estudiantes de la Ibero, que iniciaron con comités de solidaridad, terminaron combatiendo en las filas del FSLN. Hoy esas izquierdas centroamericanas son socias del PRI, son buenos amigos, como lo fueron toda la vida Fidel Castro y Fernando Gutiérrez Barrios.

Parecía que México ya había hecho su revolución y ahora tenía el papel de la mera solidaridad y la retaguardia. Con negociaciones de paz en las que el gobierno mexicano fue mediador, se ganó un prestigio internacional y desactivó cualquier posible solidaridad con proceso revolucionarios en México. Cuba servía sólo para exiliar en jaula de oro a los ex guerrilleros mexicanos.

Donde sí se cosecharon dividendos fue en la contrainsurgencia. Claro incluso ex guerrilleros centroamericanos han asesorado la contrainsurgencia, sobre todo con Zedillo.

Y si regresamos al párrafo inicial, solamente tenemos que cambiar el nombre de Guatemala para ver detrás de la normalidad democrática a una guerra con urnas como

pantalla, la normalidad democrática de la contrainsurgencia con el know how made in USA, ¿qué tan lejos está hoy México de la masacre guatemalteca de los ochenta?:

“Política de tierra arrasada y exterminio, genocidio, aldeas enteras masacradas y enterradas en fosas comunes, una política racista anti indígena, desplazamiento forzado de población, comunidades en resistencia huían por las montañas, aldeas modelo- polos de desarrollo, campos de concentración controlados por militares, con retículas cuadradas como se hace desde los romanos. Los paramilitares se llamaban “patrullas de autodefensa civil.” Represión, prisión política, tortura, violación y tortura sexual sistemática contra mujeres y hombres.”

No, no está muy lejos, también aquí asesinan opositores mientras siguen con la normalidad de las urnas. Y aquí no viene de observador electoral Carter, pero viene Menchú. En su país, Guatemala, las urnas tampoco han cambiado el problema, ahora el genocidio avanza con los proyectos mineros... como en México.

La discusión no es meramente votar o no, tiene mucho fondo, hace falta mucha, mucha memoria.

Lenkersdorf en clave tojolabal

En las *Crónicas marcianas* de Ray Bradbury hay una que se llama “El marciano”. Un grupo de terrícolas llegan a las ruinas de una civilización marciana, uno de esos exploradores- invasores se enamora de esa civilización porque le parece que en ella el arte no estuvo separado de la vida diaria de los marcianos. Uno de los terrícolas se pierde. Todos se ponen alerta. De vez en vez son hostilizados por los disparos de alguien oculto. Cuando logran cercarlo y descubren quién es, se dan cuenta de que es el terrícola enamorado de la civilización marciana. Era para él tan hermosa, tan superior a la terrícola, que decidió ser un marciano y resistir. Todas las crónicas están llenas de ese tipo de melancólico lamento, de esa incurable otredad que padece lo uno, como diría por boca de Juan de Mairena Antonio Machado.

Carlos Lenkersdorf daba una conferencia inmediatamente después de que acababa una mesa redonda en la cual habían debatido varios académicos marxistas, entre ellos solamente recuerdo el nombre de Atilio Borón. Habían discutido sobre la gran conveniencia para las organizaciones revolucionarias de que gobernaran las izquierdas reformistas, porque, según ellos, bajo esos gobiernos reformistas las organizaciones revolucionarias podrían crecer más, ya se sabe que la revolución está siempre en el largo plazo. Lenkersdorf, antes de abordar su tema: la antropología lingüística y especialmente cómo le ha servido para poder ser alumno de los indios mayas chiapanecos tojolabales, quienes lo han educado en su lengua, cultura, cosmovisión y filosofía, en su sabiduría pues, comentó: Estuve escuchando la discusión de la mesa anterior y sí, entendí: “queremos la

revolución, pero no la queremos ahora”. Con solamente un comentario barrió con esos discursos académicos que elaboran un análisis nacional, internacional, mundial, diacrónico, sincrónico, y luego de hacer temblar la montaña, como en el parto de los montes, dan a luz a un ratoncito: “vamos a votar por el centro izquierda, porque el verdadero cambio social no tiene hoy una correlación de fuerzas favorable”.

Yo solamente había visto el video una conferencia de Lenkersdorf (ien VHS!), y la recuerdo un poco más que la conferencia de ese día. Acaso pude después escuchar en Xalapa a la experta en mayas clásicos rusa Galina Ershova platicando cómo los estudiosos rusos lograron descifrar la escritura maya clásica y ya leen y estudian a los mayas, especialmente su cosmología. De los mayas clásicos no sabemos, pero podemos comenzar a aprender lo que están leyendo quienes saben hacerlo; sin embargo, de los mayas contemporáneos, ¿qué sabemos?

Por suerte, Lenkersdorf tuvo la humildad intelectual y científica de hacerse alumno, discípulo de los tojolabales y aprender su lengua, estudiar su cultura, para poder asomarse a su sabiduría y algo de ello nos ha dejado en varios libros, de los cuales recientemente pude leer *Filosofar en clave tojolabal*. El autor no le exige a sus lectores aprender tojolabal, sino que va traduciendo, explicando, introduciendo al lector en una comprensión y un entendimiento general de la sabiduría tojolabal.

Hace un libro de sencilla lectura, contando cómo conoció primero a los indígenas tzeltales y los escuchó en una asamblea de la que solamente pudo retener el tik- tik con el que terminaban muchas de sus expresiones. Supo que el tik era el “nosotros” y después lo volvió a encontrar al estudiar y aprender el tojolabal. De ahí, la reflexión de años para comprender la lengua- cultura tojolabal (que en esto se parece a las otras lenguas- culturas mayas) lo llevó a comprender que la palabra clave para entenderlos es el “nosotros”.

Así va explorando algunos de los aspectos de la cosmovisión y la sabiduría tojolabal, de la cual defiende que sí existe una filosofía, una sabiduría que ayuda a forjar más que un cerebro un corazón (como en los nahuas clásicos había encontrado Miguel León Portilla: “tener un rostro y un corazón”), un pensar- sentir- actuar cordial. De esa manera de pensar con un corazón colectivo, nosótrico, no monista sino pluralista, además no puramente antropocéntrico sino donde (desde la estructura lingüística) no hay un sujeto frente a otros objetos sino relaciones entre sujetos, intersubjetivas, donde hay sujetos, además de los humanos, como la lengua misma, los seres animados (animales, plantas, la milpa) e incluso los que para nosotros son inanimados, y una muy otra comprensión del tiempo, donde el tiempo no es nuestro sino nosotros de él e incluso nosotros podemos ser un tiempo (una época, una apertura temporal), otra forma de relacionarse con el mundo todo, otra forma de entender la relación política nosótrica (de donde viene el mandar obedeciendo, es decir que las autoridades son trabajadores comisionados o delegados para hacer algo bajo el mandato de la comunidad), otra forma de entender la humanidad (con una apertura no etnocéntrica sino a un nosotros en conformación que abarca a la humanidad, que no puede dar lugar a un sectarismo racista o a un “choque de civilizaciones” porque no hay monismo sino pluralidad: un mundo donde quepan muchos mundos).

Desde luego, Lenkersdorf no es un académico mojigato y “apolítico”, sabe que hablar de los indígenas tojolabales y mayas hoy es hablar de organizaciones suyas como el EZLN y de otras donde se forma un nosotros más amplio como el CNI. Y muestra cómo el paso organizativo de ese nosotros viene de lo profundo de sus filosofías, al menos por lo que podemos alcanzar a comprender de los tojolabales. Sabe que además un no indígena puede hacerse alumno, discípulo de los indios mayas, y así como lo hizo el Marciano de las crónicas de Bradbury, así como lo hizo el difunto Marcos y lo hace actualmente Galeano, así lo hizo Lenkersdorf, quien se apropió también de una sabiduría, un rostro y un corazón, traduciendo con los tojolabales, aprendiendo con ellos, entrando en el proceso de ser un nosotros humano y cósmico.

Cuando los zapatistas llegaron a la ENAH en 2001, decía un amigo marxista, a los antropólogos se les rebeló el objeto de estudio: porque no son un objeto, son un sujeto colectivo, un nosotros, y no están para ser estudiados mediante métodos etnológicos: están para ser maestros de su cultura y sabiduría. Sin embargo, para tratar de entenderlos hay que aprender algo muy importante: aprender a escuchar, a poner atención. Contrario a todos los colonizadores que pretenden llegar a las comunidades indias, campesinas, rurales y aun urbanas a “enseñar”, “educar” o “dar línea”, Lenkersdorf llegó a escuchar, a pedir ser educado, a aprender. Pocos han tenido esa capacidad, de no pensar que “nuestros pueblos son ignorantes y hay que enseñarles muchas cosas” sino de decir: “estos pueblos indios son mis maestros”. Por ello Lenkersdorf puede en libros como *Filosofar en clave tojolabal* decirnos cosas tan subversivas, en el corto y el largo plazo, y no en el nihilismo del futuro que nunca llega, como: “Grecia no ha sido la cuna de toda clase de filosofía, ni tampoco el manantial de la cultura universal. El filosofar a la griega, que de maneras diferentes a conformado el filosofar occidental, tiene que reconocer que hay muchas maneras de ser “amigos de la sabiduría”, que se traduce al tojolabal como “tener corazón ya” (*‘ayxa sk’ujol*).”

Mucho hemos buscado en la filosofía occidental a los disidentes que se paran en el umbral de lo otro y lo señalan sin atreverse a salir de su piel y caminar hacia el lugar a donde señalan, temerosos de perder la herencia que saben ya caduca pero es todo lo que tienen. Sin embargo con los mayas y los pueblos indios, contemporáneos y clásicos, podemos tener maestros que nos enseñen, como diría Lenkersdorf: “una filosofía corazonada, tal vez mejor dicho cordial, y no tan intelectualizada, sin que se rechace el pensar.” La cual curiosamente coincide con muchas de las propuestas de las teorías cognitivistas del último siglo: conocemos no sólo con la mente sino con nuestra mente-cuerpo, afectivamente, con los “objetos” en cuya red nos movemos y producimos y, dirían los tojolabales, además conocemos, sabemos, actuamos, como un nosotros. Aunque, según occidente (lo que Boaventura de Sousa Santos ha llamado epistemicidio: producirnos como no existentes), no somos, no existimos, no sabemos, no filosofamos, sin embargo, sí hacemos todo eso y también resistimos y nos rebelamos. O al menos, con ellos, los indígenas, estamos invitados a hacerlo, a formar parte de su humano y corazonado nosotros.

Carlos Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*, Porrúa, México, 2005, 273 págs. Disponible en pdf en: <http://www.olimon.org/uan/lenkersdorf.pdf>

Pensamiento, fuerza, libertad y opresión

“Se dice a menudo que la fuerza es incapaz de doblegar el pensamiento, pero, para que sea verdad es necesario que haya pensamiento. Allí donde las opiniones irracionales sustituyen a las ideas, la fuerza lo puede todo.” Simone Weil.

En cierto sentido esa es la tesis del ensayo de Simone Weil, *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social* (1934). Escribe cuando el fascismo asciende en Europa ante la ausencia de un pensamiento racional, científico, crítico, que proponga una alternativa utópica, en el mejor sentido de la palabra (sin conceder el fatalismo de que toda utopía conduce a un totalitarismo). Al inicio de sus reflexiones Weil critica al marxismo porque, en la opinión de ella, después de mostrar impecablemente la lógica de hierro de la opresión en el capitalismo, tan perfectamente que no se ve por dónde se pueda derrotar esa máquina de dictadura perfecta, de manera totalmente acientífica, idealista, providencialista, plantea que el desarrollo de las fuerzas productivas puede llevar a la libertad, a la desaparición de la opresión y el Estado. Sabemos que Marx puede ser leído de una manera más compleja que ese mecanicismo y mesianismo deterministas, pero debemos conceder que aún hoy lo que muchos tienen en mente por marxismo es esa religión dorada con el nombre de socialismo científico. Por otra parte la autora afirma que el análisis de Marx sobre la opresión en el capitalismo es tan bueno que alcanza a señalar rasgos comunes a opresiones en contextos no capitalistas.

Simone Weil opina que hace falta un pensamiento crítico, filosófico, científico, para el cual Marx dio una premisa esencial: analizar las condiciones materiales, históricas, no solamente el modo de producción económico, piensa ella, sino digamos así el modo de producción y reproducción del poder, el cual quizá determina el modo de producción económico. Si esas condiciones, entre las cuales ella da mucha importancia a la tecnología, el trabajo físico y la superación de la división entre trabajo intelectual (elite dirigente y burocrática, en el capitalismo y en el socialismo real) y trabajo manual, permiten eliminar la opresión o al menos limitarla al mínimo posible, entonces se trata de trabajar y luchar por acercar a la sociedad humana a ese punto. De lo contrario, si esas condiciones históricas materiales no permiten la liberación sino que la hacen necesaria, todo serían sueños de opio y cualquier sacrificio, inútil; y mandar al sacrificio a miles de personas, un crimen.

Simone Weil no desprecia las ideas ni a los individuos, por el contrario: sin un pensamiento crítico claro, sólido, que sólo puede darse en la cabeza de los individuos, no puede haber cambio social. Las ideas pueden cambiar al mundo pero para hacerlo tienen que convertirse en fuerzas materiales. El temor de Weil, confirmado una y otra vez por la historia del siglo XX, es que la liberación del temor y la servidumbre hacia las fuerzas naturales sea acompañada por una opresión mayor por la maquinaria social: la colectividad alienada, la burocracia, las elites dirigentes, sean capitalistas o socialistas. Trotsky y otros marxistas (almas puras de la religión proletaria) vieron en Simone Weil

solamente a una pensadora pequeñoburguesa, como siempre han visto a los anarquistas y a todos los que no comprenden que “para hacer un omelet hay que quebrar algunos huevos”.

La lucidez de Weil hace que su ensayo, tan temprano como 1934, anticipe mucho de lo que después dijeron la Escuela de Frankfurt y otras corrientes de pensamiento críticas, con la ventaja de que Simone Weil no tira al niño con el agua sucia, pues sabe que lo mejor del pensamiento de Platón a Descartes, Rousseau, Marx y Proudhon, es necesario para formar ese pensamiento crítico que llene el vacío actual. El proletariado ya no estaría entonces sin cabeza, pero no sería su cabeza un Lenin o un Trotsky, mucho menos una elite de mandarines, sino un pensamiento crítico que tendría que estar en la cabeza de los individuos, hecho fuerza material en la tecnología, el trabajo manual (del cual ningún líder se excluya) y en una forma de organización material y espiritual liberadora. De no ser eso posible, los intentos de liberación, por heroicos y sacrificados que sean, terminarán una y otra vez en mayor opresión del ser humano de carne y hueso por una maquinaria social y por abstracciones como patria, futuro, socialismo, utopía, Estado, anarquías, libertad o cualquier otro ideal en el nombre del cual sacrificar a otros o sacrificarse. Sólo los sacerdotes pueden medir el valor de un ideal en cantidad de sangre derramada, piensa ella, herética.

El pensamiento, aun el más solitario y a contracorriente, y acaso no hay a veces otro posible, es semilla de rebeldía frente a la religión totalitaria que nos ordena sacrificar a seres humanos de carne y hueso a ideales y dioses abstractos.

Me parece que, evaluando a las corrientes autodenominadas de izquierda en México podemos en pleno siglo XXI diagnosticar un vacío análogo al que la francesa veía en Europa en 1934. No faltan discursos, incluso algunos radicales, pero la lucha social se verifica en la ausencia de un sujeto fuerte y organizado, y esa ausencia, como bien dijo en su tiempo Simone Weil, no es una mera condición subjetiva: es objetiva, aun si el Estado y el capitalismo están en una grave crisis no hay un sujeto que tome una alternativa viable para la mayoría, por eso el régimen caduco no termina de caer ni un orden nuevo de nacer. Hay discursos, incluso algunos muy críticos, pero la práctica política en que se disuelven grandes movilizaciones es un inocuo y estéril parlamentarismo burgués. En el discurso algunos pensamientos son marxistas, anarquistas poscoloniales, posmodernos, transmodernos, de la liberación y un largo etcétera, pero su política es liberal tradicionalista y puntualmente inoperante. La práctica rancia y sin resultados, o con resultados contraproducentes como llevar al poder a sujetos como Aguirre Rivero, Juan Sábines o Mancera, dice mucho más de lo atrasado y vacío de un pensamiento de izquierda que los discursos de algunos de sus sinsajos y académicos más conocidos.

Detrás de esa práctica política rutinaria y el callejón sin salida a que conduce hay una concepción liberal del Estado, el poder, la política y los pensamientos, un pensamiento, en el fondo, profundamente irracional, no el discursivo que puede parecer muy post-todas-las-cosas, sino el pensamiento que realmente opera: caudillismo, mesianismo, liberalismo (sobre todo económico) y un cotidiano consumismos que pareciera suponer recursos naturales infinitos, y sobre todo: la premisa de que el

capitalismo es insuperable y hay que amoldarse a él en un intento por regresar al keynesianismo: ahora resulta que el modelo a seguir es Roosevelt y su corporativismo, New Deal.

Detrás está un pensamiento irracional, un pensamiento mágico, el ya científicamente refutado (por Marx y por John Nash) pensamiento de Adam Smith. Por eso más que nunca hace falta oír la voz de Simone Weil, no para seguir su pensamiento (no tiene una “doctrina”) sino para atender su reto: hace falta un pensamiento crítico radical, y además, retomar la base de Marx, despojándolo de la ideología pseudorreligiosa de los determinismos, para pensar hoy el fenómeno, como se dice en jerga académica, es decir, hacer una crítica de la economía política y también una crítica de la política en sus límites liberales.

Actualmente hay voces pequeñas por acá y allá que señalan esa necesidad de pensamiento crítico, entre ellas la del EZLN, que no solamente le tiene declarada la guerra al mal gobernó y al sistema capitalista sino al pensamiento haragán y al pensamiento de las derechas, el reto es que haya un pensamiento racional, científico, sólido, fuerte, que reflexione en las causas de la opresión y de la libertad: la pregunta de los zapatistas en la Escuelita sobre qué es libertad para cada uno va por ahí quizá. La ausencia de un pensamiento así de fuerte y claro y el irracionalismo de ir por más medicina liberal para remediar males neoliberales han dejado el vacío para permitir crecer el fascismo a la mexicana, y la represión llega ahora hasta quienes apenas en 2006, aun después del crimen de Estado en Atenco, decían que no había condiciones para el fascismo: la serpiente tiene hoy muchos críos, todos cobrado derecho de piso, bajo banderas de todos los colores.

¿Cuál es el pensamiento mágico que está detrás de esta política liberal?: el de creer que hace falta dinero (por inversiones o ahorro), la panacea, sin saber qué son, científicamente hablando, dinero, mercancía, capital, capitalismo, Estado, poder, poder político, cambio social, violencia, fuerza, dictadura, democracia, etcétera. Parte del truco es como el de la magia más barata: esconder el proceso entero y mostrar solamente el aspecto circulación: así puede defenderse el corporativismo a la Roosevelt para no mencionar el corporativismo priista, sin mostrar que ambos son parte de la misma respuesta corporativa a la crisis del capitalismo en el siglo XX, pero no representan una liberación o una cancelación de la opresión sino un modo caduco y nostálgico de administrar el conflicto de clases. Como los magos esconden los trucos detrás del tinglado, ese pensamiento esconde el proceso entero de producción capitalista y el de producción y reproducción del poder y recomienda fetiches como más urnas, más parlamentarismo burgués y más almas buenas para un neobonapartismo región IV. De un pensamiento crítico en la cabeza de los individuos y una organización de ese pensamiento en fuerza política colectiva democrática nadie habla, bueno casi nadie excepto los “ultras” como los zapatistas. Claro que ante esa especie de liberalismo neomasón que se queda en la admiración de todos los Mireles que les pongan enfrente, los zapatistas son unos marcianos: nos piden pensar en vez decirnos por quien votar. Esos ultras. No creen en la magia del dinero y las urnas liberadoras y hacen cosas tan inexplicables como convocar a pensar y debatir.

Sin embargo, libertad, como claramente señala Simone Weil, no es cumplir todos los deseos, no es consumismo, mayor poder de compra, salarios mejores, sino algo que opera entre el pensamiento y la acción: “un equipo de trabajadores en cadena, supervisados por un capataz, es un triste espectáculo, mientras es bello ver a un grupo de obreros de la construcción, detenidos por una dificultad, reflexionar cada uno por su lado, indicar distintos medios de acción y aplicar unánimemente el método concebido por uno de ellos, que puede, indiferentemente, tener o no autoridad oficial frente a los otros. En semejantes momentos la imagen de una colectividad libre aparece casi pura.” Una visión anarquista: una sociedad de hombres libres, en lugar de una elite dirigente (marxista, liberal o poscolonial) y de una masa convertida en voto duro y mentes dóciles de una izquierda de consumo. Simone Weil tiene la utopía de reducir al mínimo la maquinaria social y acercarse al trabajo libre del sujeto humano frente a las fuerzas naturales. Es una utopía para orientar reflexión y lucha, no es la meta que necesariamente se alcanzará.

Simone Weil no descarta incluso el llamado reformismo y la búsqueda del mal menor, pero sabe que cuando no hay claridad sobre que es la opresión y qué es la liberación tampoco la hay sobre cuál sea el mal menor y al razonamiento lo sustituyen las demagogias. Así es como los Aguirre Rivero han pasado para la izquierda mexicana como “mal menor”. La imagen de la hidra capitalista que han propuesto los zapatistas es solo eso una imagen, pero es también una invitación a pensar, una incógnita a despejar, claro quienes tiene todas las respuestas nos dirán: “voten, que ya tenemos especialistas en pensar por todos”. La otra alternativa es no consumir ese pensamiento ya maquilado y enlatado, sino producir un pensamiento propio, en las cabezas de individuos libremente asociados, y constantemente contrastarlo y ponerlo a prueba con las prácticas políticas, sus fracasos y sus avances.

Una lección de estilo de los zapatistas

Los zapatistas se explican bien por sí mismos, sin necesidad de glosas o hermenéuticas que multipliquen innecesariamente las palabras. Solamente quiero aquí llamar la atención hacia una característica de sus dos más recientes comunicados, especialmente el que habla de las comunidades no zapatistas.

Los zapatistas tienen un lenguaje claro, cortante, duro incluso contra los de arriba y contra quienes se empeñan en seguirlos en cada iniciativa de supuesta salvación nacional que proponen. Pero no dejan de tener un lenguaje conciliatorio y una actitud pacífica y de cooperación con comunidades que por seguir a los partidos y sus dádivas en el pasado han asumido posturas contrainsurgentes. Les comparten su palabra sincera y directa: la cosa va a empeorar, para resistir, organicense. Y los atienden en sus centros de salud autónomos zapatistas. Todo lo contrario de la actitud “sectaria” en que los han querido etiquetar quienes han llevado al poder a los Mendiguchía, los Sabines, los Aguirre Rivero, los

Abarca, los Ebrard, los Mancera y ya se aprestan a recibir a priistas arrepentidos para engrosar las huestes de su líder de siempre.

Por decir la verdad, al menos su verdad, los zapatistas han recibido calumnias, traiciones y los traidores que han apoyado desde sus curules y gobiernos de “izquierdas” a la contrainsurgencia, encabezada por el PRI y el PAN, no se hacen autocrítica alguna, pero pretenden etiquetar y excluir a los zapatistas. Se merecen las palabras duras con las que los zapatistas los exhiben como bribones, y se merecen que les den las espaldas los indígenas que han sido antes sus apoyos y a cambio han recibido miserias y despojos.

Es una clara lección del estilo zapatista: un lenguaje duro, polémico, para los de arriba, pero uno más de compañeros y de conciliación y una actitud fraterna con los de abajo...

La sorpresa, el riesgo y los *calumnistas*

A mí también me tomó por sorpresa la propuesta del CNI y el EZLN: “nos declaramos en asamblea permanente y consultaremos en cada una de nuestras geografías, territorios y rumbos el acuerdo de este Quinto CNI para nombrar un concejo indígena de gobierno cuya palabra sea materializada por una mujer indígena, delegada del CNI como candidata independiente que contienda a nombre del Congreso Nacional Indígena y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el proceso electoral del año 2018 para la presidencia de este país”.¹⁴ Para tratar de entenderla tengo que apelar a la memoria, lo primero que dejan de lado los “análisis” inmediatistas y triviales.

El EZLN ha probado de todo en cuanto a iniciativas civiles y pacíficas. Sin embargo, después de 2001 y la Marcha del color de la tierra, de parte de un gran sector de la sociedad ha recibido el olvido, el vacío que ha generado la falta de presencia y voz en los escenarios donde esos grandes sectores miran y hacen, bien o mal., su política, ha sido llenado por calumniadores profesionales, no sólo la derecha de siempre, sino la izquierda institucional y sus medios se han hecho cómplices de esa contrainsurgencia del chisme y la calumnia, esencial complemento de la contrainsurgencia en el terreno en todos los territorios indios.

El EZLN y los pueblos indios del CNI no han dejado nunca de luchar contra los gobiernos panistas, priistas, perredistas y lópezobradoristas en sus territorios, pero su lucha es invisible y no está en las agendas “ciudadanas”.

¹⁴ Comunicado <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/10/14/que-retiemble-en-sus-centros-la-tierra/>

Ahora, con su propuesta se arriesgan a “confirmar” las calumnias de que todo es un gran complot contra el líder fetiche, el tótem tabulado de las masas.

Pero la propuesta de irrumpir en la política de arriba, a riesgo de aumentar la contrainsurgencia en todos los niveles, implica aparecer como el personaje del final de “La máscara de la muerte roja”, en medio de la “fiesta democrática”, a decir “aquí estamos nosotras”. Reeditar las calumnias será esta vez (otra vez) volver invisibles a las de por sí invisibles, pero va a ser menos fácil si están ellas ahí: las mujeres indias, dando su palabra. Herejía, sí, pero siempre lo que los indios hagan será herético, en eso seguimos siendo la Nueva España.

Si hubieran decidido guardar silencio como en 2012, de todos modos los habrían calumniado los profesionales de siempre.

Por lo demás, para ver la autoridad de los *calumnistas* del lópezobradorismo para juzgar a estos indios herejes, me basta ver su silencio sobre los gobiernos que sus alianzas llevaron al poder en Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Baja California Sur y la Ciudad de México: gobiernos contrainsurgentes, represores, aliados de los gobiernos federales panistas y priistas. Ese silencio invalida sus peroratas domingueras en La Jornada y medios afines.

Objetivamente, ¿quién le ha hecho el juego a la derecha?

¿Quién contuvo las protestas postelectorales de sus fieles seguidores en 2006 y 2012 evitando que llegaran hasta la desobediencia civil y dejando pasar a los candidatos impuestos por la derecha Calderón y Peña?

¿Quién llevó al poder a los gobiernos de Baja California Sur que extranjerizaron las playas y las convirtieron en un enclave yanqui en México?

¿Quién llevó al poder con su apoyo electoral a los gobiernos represores, contrainsurgentes y caciquiles de Juan Sabines (Chiapas), Gabino Cué (Oaxaca), Aguirre Rivero (Guerrero), Ebrard y Mancera (Ciudad de México)?

¿Quién llevó al poder a Ebrard y Mancera, los dos gobernantes de la Ciudad de México que reprimieron, incluso cometiendo asesinatos como el de Kuykendall, a quienes protestaban por la toma de posesión de EPN?

¿Quién ha reciclado y dado nueva vida a fósiles del priismo como Bartlett, Dante Delgado, Monreal y Layda Sansores?

¿Quién se hizo de un *think tank* del liberalismo social salinista con gente como Manuel Camacho y Ebrard?

¿Quién guardó silencio ante la represión en Atenco, ante la masacre de Nochixtlán, ante la contrainsurgencia en Chiapas, ante la represión de los gobiernos del DF contra la Otra Campaña, la APPO y el magisterio?

¿Quién inició el proceso de gentrificación en la Ciudad de México que dejó la mesa puesta en manos de los empresarios salinistas encabezados por Carlos Slim?

¿Quién trajo, junto con Carlos Slim, a Rudolph Giuliani para elaborar el plan de Cero Tolerancia que ha orquestado la represión y la contrainsurgencia sistemática en la Ciudad de México?

¿Quién, por medio de su procurador Bernardo Bátiz, concedió impunidad a los asesinos de Digna Ochoa y la culpó de “suicidio”?

¿Quién está rodeado de una nomenclatura de mandarines mercenarios que se han dedicado a calumniar al EZLN, a los padres de Ayotzinapa, a Sicilia y a cualquiera que no se someta ante su Líder Fetiche?

La respuesta es la misma, el candidato eterno que ha dicho La Izquierda Soy Yo, se llama Andrés Manuel López Obrador. Su partido, como la virgen del Tepeyac, se presume de Morena.

Sus seguidores piensan que ellos son la única oposición a la oligarquía (la “mafia”), pero en los hechos (desde sus gobiernos realmente existentes) han sido el brazo izquierdo del neoliberalismo que nos ha venido “matando suavemente con su capitalismo”.

¿Por qué es tan popular la “explicación” del EZLN mediante teorías de la conspiración?

Quizás el fenómeno de las teorías de la conspiración y su gran popularidad es más complejo, pero intentemos esbozar una comprensión del fenómeno tan popular de la “explicación” de la aparición del EZLN como una teoría de la conspiración.

Primero, pensamos que la mente humana no soporta el absurdo, cuando algo le parece absurdo le busca una explicación “lógica”, pero las explicaciones “lógicas” o de “sentido común” en ocasiones obedecen a hábitos mentales dominados por el cliché, las falacias de la causa falsa, las teorías de la conspiración, las pseudociencias. Los medios de comunicación masivos todos los días alimentan a sus consumidores con toneladas de esos pensamientos chatarra y crean una inercia favorable, ya no digamos a un pensamiento “débil” sino, como dirían los zapatistas, “un pensamiento haragán”, perezoso, que necesita consumir respuestas fáciles, rápidas, y de preferencia que apapachen el narcisismo del consumidor promedio o lucren con su morbo ávido de thrillers. Y a la hora de consumir

noticias como mercancías, las consumimos como caramelos o chicles (y clichés): pero “si me vuelven importante, mejor.”

Si los pueblos, comunidades y organizaciones indígenas del Congreso Nacional Indígena y del Ejército Zapatista de Liberación Nacional anuncian que han propuesto a sus bases una consulta para formar un Concejo (con c, porque sería una autoridad) Nacional Indígena que sea representado por una mujer indígena como candidata a la presidencia de este país en las elecciones de 2018, para un consumidor de noticias resulta absurdo. No pone la noticia en perspectiva desde 1994, cuando el EZLN se alzó en armas, ni desde los muchos años de preparación en clandestinidad, ni desde los más de 500 años de resistencia indígena anticolonial. Tratar de entender la propuesta indígena en perspectiva histórica y en un análisis de la situación del país, por lo menos de los párrafos del comunicado completo de los indígenas, es demasiado esfuerzo. Normalmente leen no el comunicado sino una breve y ya muy editada y falseada nota de un medio comercial o de un columnista de derecha o de un resentido y antizapatista columnista lópezobradorista. Eso ayuda menos aún.

Entonces la teoría de la conspiración facilita y simplifica las cosas: desaparece el CNI (y con él, los pueblos indios no zapatistas pero luchadores contra el despojo territorial) y quedan los zapatistas, desaparecen las comunidades indígenas y quedan las siglas (ya de antes demonizadas) del EZLN, desaparece el EZLN y queda “Marcos” (no importa que ya no exista Marcos, para la ideología liberal no existe Galeano sino “Marcos”) y como es absurdo que un sujeto como “Marcos” proponga una candidatura de una mujer indígena, pues a poner una explicación fácil, consumible, amarillista y que apapache el ego de AMLO y de sus seguidores, o de los lectores de derecha que ven amenazado su “mundo libre”. Quién es el demonio que podemos poner detrás de toda artimaña malévola, puede ser Megamente, el Ecoloco, el Chupacabras, pero no... queda bien uno que es político: Salinas. Todo es tan terrenal y tan “político”.

El consumidor puede ser una analfabeta funcional o un doctor en el Marx desconocido (que solo un filósofo lópezobradorista y nadie más conoce) o un teórico poscolonial o decolonial, sin embargo, a la hora de consumir pensamiento chatarra da igual, se olvida toda la teoría y se usan los anteojos liberales, neoliberales, desde donde la nota fue escrita y publicada. El racismo, el colonialismo, el clasismo, la misoginia y hasta la misantropía no se muestran pero operan, los indios son buenos, ellos no le harían daño a AMLO, ni a nuestro “mundo libre”, hay una mano que mece la cuna. “Es Marcos, un emisario del lado oscuro de la fuerza, y detrás está Salinas, el eterno némesis de AMLO”, el bueno por definición y dogma de fe.

Suena ridículo porque lo es: algunos columnistas, calumnistas, como Ackerman o Astillero le ponen algunos “datos”, algunas preguntas socarronas aparentemente inteligentes, y lista la comida chatarra: mera propaganda disfrazada de “análisis”.

Los productores por excelencia de teorías de la conspiración suelen ser de derecha, sobre todo porque solamente tienen que secularizar sus narrativas teológicas y sustituir a la divina providencia o los demonios por caricaturas de personajes “reales”.

Desde que apareció el EZLN, esto lo explicaba muy bien Carlos Montemayor, la derecha en el poder necesitaba una explicación que negara la legitimidad de un movimiento con bases populares indígenas: los indígenas deben haber sido manipulados por “profesionales” (la primera editorial de La Jornada inventó ese guión en 1994, si esas cosas les salen del alma...). La derecha entonces puso un enemigo malo, la iglesia de Samuel Ruiz, y luego plumíferos mercenarios como los de Nexos, Letras libres y pasquines afines, incluido Proceso, lo difundían por plumas mercenarias como Rico y Lagrange, Krauze, Camín, Tello Díaz (orgulloso heredero de los días de Porfirio). Así no hay que preocuparse, no hay un problema legítimo sino una conspiración de “malosos”.

El alzamiento zapatista derrumbó la imagen nacional y mundial de Salinas, asimismo derrumbó de su pedestal de héroe de Fox, pero todo eso se omite y edita, se pone en su lugar una mentira: “Marcos es un títere de Salinas, los indígenas son sus chaneques o sus minions”. Queda tranquila la izquierda institucional, ella tan limpia y pulcra como Las Poquianchis, nosotros somos honestos, los corruptos son los gobernadores que llevamos al poder, pero se volvieron así después, empezaron a “andar en malos pasos”. Nosotros no reprimimos, nomás llevamos a los represores al poder. Y la derecha más tranquila aún: puede operar la contrainsurgencia económica, política, social, militar y paramilitar, y sobre todo mediática, ante el silencio cómplice, complaciente y complacido, de la izquierda institucional, y con su activa contrainsurgencia de chismes y calumnias, porque: “ellos se aislaron solitos”, por “ultras”.

Es precisamente esa invisibilidad deliberadamente producida, producir como invisible al otro, dice Boaventura de Souza Santos en su “sociología de las ausencias”, la que ha llevado a los indígenas a considerar la posibilidad de irrumpir en la “fiesta de la democracia” con sus pancartas de “Nunca más un México sin nosotros” y una candidata indígena. Nadie ha reparado en lo histórico que sería: este país nunca ha sido gobernado por un indígena (Juárez era de origen zapoteco, pero estaba ya aculturado, hoy sería como un panista o priista, o un perredista o lópeopezobradorista moderno e incluyente...con los empresarios) y mucho menos una mujer indígena ha sido presidenta. La sola creación del Concejo es un paso adelante en el autogobierno indio.

Analizar la realidad es complejo y exige esfuerzo, pero ¿para qué? si tenemos una teoría de la conspiración que explica todo y nada y así podemos dejar de ver a esos incómodos indios e indias. Racismo, colonialismo y *progresía* unidos... y narcisismo complacido.

¿Cuántos de los expertos al vapor han leído las denuncias de los pueblos indios sobre la brutal guerra de despojo y exterminio que padecen? ¿Tendrá algo que ver esa situación con su decisión de irrumpir en el circo electoral para denunciar que los están exterminando y nadie dice nada? ¿La situación de los feminicidios y la violencia contra las mujeres tendrá algo que ver con el hecho que propongan como candidata a una mujer indígena?

No creo que quieran “governarnos”, “entrarle al circo”, poner sus “sueños en las urnas” o “legitimar al sistema”, ni hacerle el “trabajo sucio a la derecha”. Quieren poner sus

palabras en nuestros oídos, la política en su sentido profundo está en la palabra. Las teorías de la conspiración nos cambian sus palabras por periodismo chatarra.

El comunicado completo en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/10/14/que-retiemble-en-sus-centros-la-tierra/>

Antes de (des)calificar o no, desfetichizar

Curiosamente para muchos la palabra “fetichismo” tiene una connotación sexual que es la primera en venirles a la mente, pero primero la palabra tiene un origen religioso y luego fue llevada al pensamiento crítico. Los seres humanos tienen la capacidad de formarse con sus habilidades artesanales imágenes, figuras, hechas por ellos mismos, hechizas, fetiches. Luego pueden atribuirles poderes y capacidades mágicas, encantadas, sobrehumanas, divinas. Como idolatría, esta práctica fue criticada desde el Antiguo Testamento, como llama el cristianismo a los libros sagrados judíos. Las críticas de la era posteológica hicieron la explicación atea de que los dioses son creación humana, a su imagen y semejanza, algo parecido a los que decía el griego Jenófanes: si los caballos pudiesen hacerse dioses los harían con forma de caballos. Y luego a esos dioses hechos por ellos, los fetichizan, les atribuyen existencia autónoma y superior. Marx, quien como muchos pensadores críticos no ignoraba la lectura de la Biblia (teólogos y filósofos como José Porfirio Miranda y Enrique Dussel han mostrado la influencia del lenguaje y pensamiento bíblico en Marx), usó el concepto de fetichización para criticar al aura que rodea a la mercancía.

La idea secularizada de fetichismo es la explicación crítica de cómo el ser humano, social e históricamente, es productor del mundo humano e histórico, pero es sometido por su producto, por su obra, y al perder la conciencia de que el fetiche es su producto (la mercancía, el capital) es dominado por ella, por su sistema, y le atribuye poderes mágicos o casi, de los cuales el consumidor depende. El dinero, por ejemplo, siendo no más que la mercancía en su mayor abstracción, que permite la compraventa de todas las mercancías, incluso el trabajo humano, se convierte en un poder autónomo en nombre del cual se puede morir o matar, El dinero es el verdadero dios de la religión- ideología moderna.

Pero puede fetichizarse no solamente a un objeto sino a un ser humano (las estrellas de la farándula como objetos eróticos enajenados por ejemplo) y a todo tipo de líderes, religiosos, intelectuales, políticos. A Gandhi le molestaba que algunos quisieran hacerlo pasar por un dios y fundar una nueva religión. Cuando un líder es así fetichizado ha operado el mismo proceso que con la mercancía (el modelo de ser en la ontología capitalista, la ideología liberal): A un líder político lo que le da poder son sus bases, pero sus bases lo fetichizan y luego invierten el proceso: la legitimidad baja desde el líder a las bases. Si sus bases lo apoyan son legítimas, si no lo hacen son espurias, ilegítimas, traidoras. Además, como este pensamiento ya es más fanatismo que discurso racional, los otros, los herejes, los infieles, deben someterse y subordinarse a nuestro líder (fetiche) legítimo, pues si persisten en su infidelidad, son el enemigo, el demonio, el innombrable. Qué de extraño tiene este proceder fanático, inquisitorial y colonizador en un país nacido

de conquista, de colonización y con el Santo Oficio por modelo jurídico para perseguir herejes: el imperio español nos etiquetó como infieles para poder darle una coartada ideológica a su política imperial y colonizadora.

Para poder tener una discusión racional en la política mexicana, tendríamos que desfeticizar a los líderes y tratar de discutir sobre los hechos, los fenómenos de este mundo. La apelación a teorías de conspiración es un resabio de una ideología fanática religiosa que no se atreve a decir su nombre, aunque sea ya una religión cívica y sean sus héroes, ídolos seculares.

Algunos desde la izquierda de abajo fetichizaron al único mestizo que era visible del EZLN o a los indígenas idealizados: pero los primeros en exigir que los desfeticemos son ellos. Quieren hacer política de este mundo, que los demás mexicanos, indígenas o no, mujeres y hombres, viejos o jóvenes discutamos con ellos como se debe discutir con otros seres humanos: a partir de fenómenos, hechos, ideas, argumentos racionales, todos ellos verificables intersubjetiva y públicamente. En 2005- 2006 proponían un debate sobre qué es ser de izquierda, pero la izquierda institucional (legítima por autoadscripción, entonces se llamaba PRD y hoy se llama Morena) se negó a debatir.

La reducción colonialista y racista de la discusión a una caricatura mercenaria en La Jornada, caricatura del El Fisgón, Helguera o Hernández que descalifica a los indígenas al ponerlos como víctimas manipuladas por un mestizo, es la obra de conversos a la ideología de un líder fetiche. Con ese nivel no puede haber discusión racional.

Con otros sectores puede discutirse acerca de si hay una autonomía entre la ética y la política o si la ética es política y la política, ética o simplemente no hay diferencia entre derecha e izquierda y el juego es solamente a quién tiene más fuerza. Se puede discutir si la fuerza es por sí misma un argumento o es solamente un hecho, contingente y modificable, dato a tomarse en cuenta junto a otros, incluso de mayor peso quizá.

El CNI y el EZLN (que es parte del CNI) han rechazado apoyar a electoralmente al PRD y a AMLO (hoy con Morena) porque no solamente vieron traicionados en 2001 los Acuerdos de San Andrés, el más discutido, consensuado y legitimado proyecto de ley que ha tenido este país. Los argumentos con que el congreso racista y colonial rechazó los acuerdos repitieron los de Ginés de Sepúlveda contra Fray Bartolomé de las Casas: los indígenas no pueden autogobernarse y deben estar bajo la tutela de otros por su propio bien. AMLO no solamente era perredista entonces sino que era parte de la elite perredista que pudo haber dicho algo al respecto... y lo dijo después pero no con palabras sino con hechos: de los principales operadores de la traición a los Acuerdos de San Andrés al menos dos fueron posteriormente muy importantes para AMLO: Jesús Ortega, coordinador de campaña de AMLO en 2006 y luego Manuel Bartlett, a quien apoyó para llegar al Senado.

No solamente esas consideraciones tomaron en cuenta los zapatistas y sus aliados para no apoyar AMLO después de 2005, Entre 2001 y 2005, después de desechar los acuerdos de San Andrés, el PRD, desde sus posiciones de gobierno (dos gubernaturas en Chiapas, diputados y senadores federales) fue parte del gobierno contrainsurgente que tuvo y tiene a los zapatistas rodeados de una ofensiva contrainsurgente amplia, de lo

militar y político a lo mediático. Los planes y programas políticos, económicos destinados a dividir y cooptar indígenas antes afines o al menos no opuestos y voltearlos contra las comunidades zapatistas pasaron por ellos. (Lástima que desapareció Capise, centro de investigación que iba documentando todo esto). Uno de los operadores de la contrainsurgencia antizapatista fue el dos veces candidato al gobierno de Veracruz de AMLO: Dante Delgado Rannauro.

Cuando los seguidores de AMLO exigen como un deber ser que el EZLN y todos apoyen a su líder fetiche, olvidan, ignoran, invisibilizan y desprecian las razones de ellos para no apoyar a AMLO. Los zapatistas apoyaron al PRD, incluido López Obrador, pero eso fue en los noventa, antes de la traición a los Acuerdos de San Andrés.

AMLO recientemente hizo declaraciones contra los zapatistas diciendo mentiras: que apoyaron indirectamente el fraude que llevó al poder a Calderón. Falso: los zapatistas no llamaron a votar por él, pero tampoco llamaron a no votar ni a votar por alguien en particular. En los estados por donde había pasado la Otra Campaña AMLO ganó. De hecho ganó la elección en 2006 y quienes le hicieron fraude fueron Elba Esther Gordillo y sus operadores del SNTE (el sindicato charro) infiltrados en las casillas como representantes de AMLO. Marcos estaba hablando en vivo en un programa de radio de la organización UNÍOS, por 6.20, recibió una llamada anónima desde el entonces IFE denunciando un fraude contra AMLO. Marcos leyó la denuncia al aire: están haciendo fraude contra AMLO. En contraste, AMLO jamás ha hablado de las denuncias de las comunidades zapatistas por el acoso contrainsurgente, cuando ha ido a Chiapas ha dicho que no vio nada, Será porque gobernaba Juan Sabines, a quien él llevó al triunfo y quien desde el poder se dedicó a atacar al EZLN.

En 2012, los zapatistas decidieron no decir nada durante las elecciones. Nuevamente ganó AMLO. Interpuso un recurso legal, en el país donde los recursos legales suelen simplemente ser papeleo, hizo una marcha ritual y se retiró a esperar el registro de Morena mientras dos gobiernos que llegaron al poder con su apoyo en la ciudad de México: Ebrard y Mancera, reprimieron a quienes protestaban contra la imposición, cometiendo asesinatos, deteniendo y haciendo presos políticos. ¿Por qué no le llamaron los lópezobradoristas fraude sino mera “imposición”? ¿Por qué Peña no fue otro espurio como Calderón? Abajo pusieron los muertos y arriba las candidaturas de priistas como Monreal y Layda Sansores en Morena.

Esas no son teorías de la conspiración: pueden rastrear la información en diversas fuentes, incluso periódicos y revistas como La Jornada y Proceso.

Pero hay algo que la cúpula racista de esa izquierda, incluidos AMLO, Chucho Ortega, Bartlett, Ackerman y moneros de La jornada, comparte con la derecha, Salinas, Cevallos: su antizapatismo. Eso no se suele discutir racionalmente y con base en hechos comprobables porque se atraviesan la fetichización del líder, las teorías de la conspiración, y el colonialismo que hace ver a los indios como meros comparsas de los mestizos y criollos.

Del “pragmatismo responsable” a la irresponsabilidad programática

Cada vez más, entre los defensores de AMLO, integrantes del voto duro de sus candidaturas y actuales simpatizantes de Morena, especialmente entre los que menos idealizan a su líder y saben que no es el modelo de honestidad valiente que pretende ser, su razonamiento del voto se reduce al voto útil: la fuerza que da el número. La verdad de su posición se fundamenta en su éxito. El mismo razonamiento que desde la derecha formó la propuesta del voto útil por Fox, por cierto, de quienes votaron así de útil no escuchamos ni leímos jamás su autocrítica.

A quienes no compartimos su opinión no pueden convencernos porque cometen petición de principio: parten de que AMLO representa a la izquierda, la única real, lo dan por sentado y no lo demuestran. No pueden hacerlo porque no es verdad: hay muchas izquierdas, además de Morena y el EZLN. Y si conceden que haya además otra izquierda, piensan que es su obligación apoyarla por el pragmatismo del voto útil de izquierda (no lo han llamado así, pero así funciona su razonamiento).

Los defensores del candidato presidencial de Morena, en su inmensa mayoría, enjuician a los demás por abstenerse de votar por su exitoso y fuerte candidato, pero jamás se preguntan ni mucho menos evalúan para qué ha sido realmente útil su voto, su proselitismo y el desprestigio que han producido con sus calumnias contra quienes no comparten su posición ni sus esperanzas en el líder de siempre.

A ese pragmatismo: votar por el que es fuerte y exitoso, le llaman “ética de la responsabilidad”. No estar de acuerdo con él es “irresponsable”. Incluso, cuando se critica por falsa la pretensión de “honestidad valiente” de su candidato perenne, apelan a la autonomía entre la moral y la política. Hay que ser pragmáticos, en lugar de razonamientos morales dar argumentos políticos, que esencialmente son fuerza y éxito, capital de votos para ganar.

A quienes han votado tres veces por el candidato que puede ganar los hechos les han dado la razón: ganaron tres veces. Ganaron con Fox y les reconocieron el triunfo, sacaron al PRI de los Pinos y el PAN una vez ahí se quedó, con fraude y haiga sido como haiga sido, dos sexenios.

Luego ganaron un par de veces, en 2006 y 2012. Los poderes de facto que gobiernan el país les hicieron fraude, así como Fox era aceptable para esa oligarquía, AMLO no. No han revisado a fondo qué pasó en esas ocasiones: ¿por qué AMLO no llevó las protestas hasta la desobediencia civil? Fue quien contuvo la fuerza de los suyos y los hizo esperar al siguiente periodo de elecciones presidenciales.

Ese par de fraudes, operados por la derecha que el voto útil llevó al poder con Fox, han dado al líder el aura falsa de héroe: es intocable, intachable e inmarcesible y otros in... Tal como lo era el Fox recién abanderado presidente en 2000: sus fanáticos lo equiparaban

a Hidalgo. Quienes derribaron esa imagen de héroe fueron los que hicieron la Marcha del Color de la Tierra, los mismos que derribaron la imagen de fuerza y éxito neoliberal y modernizador de Salinas en 1994. Pero regresemos al tema del éxito de AMLO.

En 2006, parte del éxito de AMLO era el apoyo del empresario beneficiado por su gobierno del entonces DF, hoy Ciudad de México: Carlos Slim, el empresario más austero que AMLO ha conocido, a su decir. Probablemente el triunfo de facto de Calderón se dio cuando Slim se resignó a no llevar a AMLO al poder y reconoció el “triunfo” fraudulento de Calderón. A Slim no lo ha demonizado la izquierda lópezobradorista, quizá porque su fuerza y éxito económico lo hacen irrefutable e irrefutable en los términos que ellos entienden; verdad es éxito.

Los fraudes de 2006 y 2012 (así como el de 1988, defendido públicamente por Bartlett como triunfo “legítimo” del PRI, que llevó al poder al grupo de Salinas, Ruiz Massieu, Colosio, Aspe Armella, Zedillo, Camacho Solís y su cachorro Ebrard) han tenido efectos devastadores en el país: una contrarrevolución de derecha efectuada por el PAN y el PRI, con la complicidad de la izquierda perredista (de la cual AMLO y sus altos cuadros hoy reciclados en Morena fueron parte activa, fuerte y exitosa hasta apenas este sexenio que fundaron Morena).

A la izquierda institucional estos fraudes la envenenaron, aceleraron el proceso de descomposición política (incluida ética; ojo: no moral sino ética-política), y el video escándalo de los videos que Salinas, Cevallos y Ahumada les pudieron hacer por la razón de que sí había corrupción en las altas cúpulas del PRD, entonces dominado por AMLO, fue apenas la punta del iceberg.

Lo peor de todo para las bases de la izquierda oficial es que los fraudes de la derecha la inmunizaron contra la crítica: desde el video escándalo se acostumbraron a convalidar todo acto corrupto en su partido con el mismo esquema, todo es un complot de la derecha contra nuestro exitoso candidato. La derecha no logró minar la popularidad de AMLO para 2006, incluso la aumentó con el desafuero, pero logró sin proponerse algo letal: inmunizar al candidato desafortunado y luego reaforado con un aura que lo vuelve inmune a la crítica y que dejó a sus seguidores mesmerizados, fascinados, incapaces de ver evidencia alguna que contradiga su argumento de nuestro líder es valiente, exitoso y fuerte. Como AMLO no ha podido ser evaluado por un gobierno federal suyo con sus políticas operando, se volvió inevaluable: Sus seguidores tienen la ilusión de que siempre ha sido de oposición y no ha tenido el poder. Han mitificado el recuerdo de su gobierno del DF, cuando bajo el lema de primero los pobres benefició sobre todo al menos pobre: Carlos Slim. Ni siquiera suelen ser críticos de Slim quien en 2006 fue cómplice no “indirecto” sino directo del fraude al aceptar, como gran elector, a Calderón y darle la espalda al candidato que había apoyado: AMLO. Al contrario, ven a Slim como “la izquierda” del empresariado y lo tienen en un lugar aparte de los demás empresarios. (Si hay algunos críticos de Slim son voces minoritarias que no hacen verano).

Por esta victimización de AMLO frente a los fraudes de la derecha, sus seguidores se han negado a aceptar que sí ha tenido el poder y la responsabilidad de ello para regir

hegemónicamente al PRD, aliado con los chuchos hasta 2006 y ha podido hacer candidatos a personajes nefastos, como Dante Delgado y Manuel Bartlett, rodearse de salinistas como Camacho Solís y llevar al poder a Ebrard, Juan Sabines, Gabino Cué, Aguirre Rivero, Bartlett, Mancera.

La negación de toda crítica, con el chantaje de “no hacerle el juego a la derecha”, los ha llevado a una posición que es todo lo contrario de la “responsabilidad” con que aderezan su argumento pragmático: quienes votaron por el PAN y el PRI son responsables (razonable), quienes no han votado por AMLO son responsables (y peor si lo han criticado, es por definición inatacable) son responsables (aunque esas abstenciones no le quitaron el triunfo en las urnas, se lo quitó la derecha y su decisión de que la protesta no debe llegar más allá de lo testimonial y simbólico), pero ellos no son responsables de nada de lo que los gobierno que llevaron al poder con su voto en Baja California Sur, Ciudad de México, Guerrero, Oaxaca, Chiapas (sin contar a los chuchos que el arrastre electoral de AMLO llevó al poder antes de escindirse con Morena), de eso nadie es responsable. Lo cierto es que esos fueron los verdaderos éxitos y los verdaderos gobiernos de la fuerza y el éxito electoral de AMLO.

En resumen: una fuerza y un éxito que ha llevado a AMLO a gobernar Tabasco y el DF, pero ha llevado también a gobernar a sus candidatos en varios estados con fuerte presencia indígena (donde se dedicaron a la contrainsurgencia y la represión y se han hecho cómplices de Calderón y Peña).

No obstante, sus seguidores: o bien invisibilizan la responsabilidad del líder tabú y la suya propia como votantes y represores de toda crítica, o bien, desechan toda esa información en nombre del voto útil: ahí está la fuerza, ¿por qué cuestionarlo? Eso ha llevado a una descomposición tan acelerada que si el PRD se fue degradando durante años y sexenios, Morena ya nació bajo el estigma de ser una agencia de colocaciones para candidaturas administradas por AMLO, con algunas de ellas repartidas a ojos ciegos en tómbola, pero con las más importantes a cargo de líder incriticable.

Los verdaderos autores y cómplices del fraude de 2006 y el de 2012 son Fox, Calderón, Elba Esther, Peña Nieto, con la complicidad de gente como Slim, el PRD chucho, pero los columnistas y caricaturistas mercenarios de AMLO han tenido un espantajo con el cual ocultar a sus verdaderos defraudadores y detrás del cual esconder sus propios errores y responsabilidades: el EZLN caricaturizado como un complot, como un grupo de indígenas manipulados por un mestizo (racismo y colonialismo unidos).

La negación del pensamiento crítico los ha llevado a la negación del pensamiento a secas. Siguen siendo una fuerza, alimentada sobre todo por la nefastez de la derecha. En eso confían, pueden ser todo lo nefastos que puedan, pero la derecha lo es más y si alguien se interesa en votar, lo tendrá que hacer por ellos. A menos que no, que alguien se niegue a convalidar esa chungas movidas de chuchos y amlos, que alguien no tema al estigma de “le haces el juego a la derecha” y se atreva a decirles que el rey va desnudo.

Por supuesto, la conclusión, y esto lo pongo porque los detractores de toda crítica siempre hacen el mismo chantaje y presión moral; esto no valida a la derecha fascista ni

invita a votar por ella, ni siquiera invita a votar o no votar. Solamente señala la gran trampa en que el pragmatismo acrítico sumió a la izquierda institucional: su enemigo mortal es el PRI y por ello volvieron las elecciones en una competencia entre priistas y expriistas, sin olvidar cómo el voto útil llevó al poder a la derecha fascista panista, y también a fascismos como el de Mancera. Pero del voto amloísta nadie es responsable porque... es un éxito y un triunfo. Y lo exitoso es incriticable.

La lucha política, el EZLN, las elecciones y otras cosas

Tendemos a olvidar el origen de las cosas, solamente vemos lo presente o el presente inmediato y lo vemos incompleto, con ese recorte, esa edición simplificada de lo que pasa, tendemos a juzgar, incluso a poner nuestros prejuicios por delante, sin cuestionarnos de dónde viene todo esto. En las reflexiones zapatistas del Seminario Anticapitalista, han subrayado la necesidad de hacer la genealogía de las cosas, buscar sus orígenes y raíces para comprenderlas y poder decidir no frente a la inmediatez sino frente a una reflexión cabal, integral.

Sin embargo no podemos regresar al infinito en nuestras reflexiones genealógicas, remontarnos al Big Bang o al inicio de nuestra narración favorita. Yo comenzaré esta reflexión desde 1994 para tratar de entender el momento presente, pero no quiere decir que esto no tenga raíces aún más antiguas. En 1994 la imagen de Salinas de Gortari era la de un priismo neoliberal moderno triunfador e irresistible para muchos (pueden ver algo de este clima en la película El Bulto). La izquierda que apenas en 1988 había ganado por primera vez en su historia la elección presidencial había sido derrotada con un fraude (Manuel Bartlett anunció por TV el triunfo “legítimo de Salinas”) y ante su pusilanimidad (apellidada Cárdenas), Salinas se “legitimó en el ejercicio del poder” con el apoyo del PAN (Fernández de Cevallos). Cooptó voluntades, se fabricó una imagen nacional e internacional de un prócer de la modernidad y cerraba su sexenio con la firma del TLCAN (en inglés Nafta). Un tratado de libre comercio con Canadá y USA, el principio de la nueva era de acumulación por desposesión, despojo, que padece México, hoy con 43 TLCs firmados. La izquierda se había achicado y achicopalado. En 1985 la había movilizado desde abajo la sociedad civil solidaria frente al temblor, en 1988 no se movilizó hasta la desobediencia civil por el fraude (eso quedaría como marca para próximos fraudes), en 1989 cayó el muro de Berlín y USA bombardeó e invadió Panamá.

Campeaban el desánimo y el sentimiento de derrota, los profetas agoreros anunciaban el fin de la historia, el fin de las ideologías, el fin de los alzamientos armados, la derecha en México y el mundo no parecía tener rival: en Centroamérica la contrainsurgencia reaganiana derrotó con su dinero, trasiego de drogas, armas, guerra y elecciones controladas a los frentes sandinista y Farabundo Martí. Algunos líderes de estos frentes eran amigos de Salinas de Gortari. El panorama le aseguraba a Salinas dejar un

delfín a modo, los tecnócratas anunciaban que estarían en Los Pinos por varios sexenios. El tapado priista (próximo candidato) podía estar entre Colosio, Camacho Solís (que tenía a alguien muy cercano de apellido Ebrard), Ruiz Massieu, Aspe Armella, Zedillo y alguien que había sido muy cercano a Salinas: Joseph Marie Córdoba Montoya, militante del PRI desde antes de haberse nacionalizado mexicano. Además estaban muy fortalecidos los empresarios beneficiados por el salinismo, el mayor de todos, quien llegaría a ser el más rico del mundo, o eso parece, Carlos Slim Helú (a quien muchos consideraban, pero nadie lo ha podido probar, un mero prestanombres de Salinas).

En el mundo y en México, la derecha cosechaba triunfos y se aprestaba a disfrutar de una hegemonía indisputada en un mundo unipolar. Muchos académicos ex marxistas se aggiornaban leyendo a Nietzsche, a Ciorán, a Savater, a Vattimo, Lipovetsky, Heidegger, Sade, Baudrillard, Bobbio, Bovero, Sartori, Rawls, y algunos de plano abrazaban el (neo) liberalismo de los Hayek, Friedman, Popper y adláteres. Paz era ya una estrella de Televisa y se enfilaba para el Nóbel.

En 1994, la voz crítica que dio nuevo aliento a esa izquierda con la cola entre las patas no fue Roger Waters (él había festejado la caída del muro haciendo una lectura unilateral de The Wall en un concierto con rockstars como Scorpions y Cyndi Lauper). En 1994, contra toda sensatez y cordura, contra todo pronóstico, se alzaron en armas los indígenas del EZLN.

La primera editorial de La Jornada distinguía entre indígenas de verdad y “profesionales de la violencia”. Luego la realidad los desmintió: era una auténtica rebelión indígena. Solamente lo entendió desde el principio gente como Carlos Montemayor, que tenía los antecedentes por su estudio de los movimientos armados en México y de las lenguas indígenas, realidades negadas, escondidas, marginadas o minimizadas en un México racista. Pero la legitimidad de la rebelión se reveló incuestionable, la movilización social y el escándalo mundial obligaron a Salinas a ordenar un alto al fuego. Los zapatistas también entendieron que la vía armada no era aceptada y desde entonces sus iniciativas han sido civiles y pacíficas.

La izquierda mexicana y mundial recibió una bocanada de aire fresco. Muchos fueron a las montañas del sureste mexicano a tomarse la foto. Los zapatistas dialogaron con el representante del gobierno Camacho Solís. Pero lo que ambos proponían era diametralmente opuesto: los zapatistas pedían reconocimiento como sujeto social y el gobierno les ofrecía el trato indigenista de objeto de políticas públicas (leche Liconsa y ese tipo de dádivas).

Los zapatistas rechazaron las limosnas e iniciaron diálogos con la sociedad civil. La izquierda había tomado nuevo aliento electoral, el derribamiento de la efigie mediática salinista por el EZLN era una de las causas más importantes para ello. El gobierno priista, que se había negado a aceptar alternancias en el poder, abrió la puerta a ella con reformas electorales que permitieron al PAN y al PRD obtener gobiernos estatales y a la postre, al PAN ir a Los Pinos y al PRD gobernar la Ciudad de México (DF). (También en los setenta, una oleada de guerrillas urbanas y los guerrilleros de Lucio Cabañas en Guerrero abrieron

camino a reformas electorales, se legalizó al PC antes clandestino e ilegal) Las reformas electorales en México han tenido un cariz ambiguo del que la contrainsurgencia no está del todo ausente. El EZLN no confiaba mucho en esa izquierda partidaria pero les dio el beneficio de la duda. Recibieron y criticaron a Cárdenas, entonces líder fetiche del PRD, recibieron a AMLO e hicieron un pacto de no agresión en 1997. Apenas en 1996 la contrainsurgencia priista había escalado hasta la masacre de Acteal.

Se firmaron los Acuerdos de San Andrés y se redactó la Ley Cocopa. Zedillo los boicoteó, porque “violaban derechos humanos” u otro argumento así de peregrino. Fox ganó las elecciones y un sector amplio de la población lo veía como un nuevo Miguel Hidalgo. La izquierda había agotado el gas con su apuesta a un solo candidato siempre (Cárdenas). Así como habían derrumbado la imagen de Salinas, los zapatistas derrumbaron la de Fox con la marcha del color de la tierra. La izquierda recuperaba aliento frente al aplastón de la derecha y su “voto útil”.

La comandanta Esther habló, junto con otros indígenas del CNI y el EZLN en el Congreso, los panistas se salieron para no presenciar tal blasfemia. Los Acuerdos de San Andrés fueron traicionados por los tres partidos PRI (Manuel Bartlett), PAN (Fernández de Cevallos), PRD (Jesús Ortega). Los zapatistas hicieron el fin de año en Chiapas una marcha nocturna con antorchas. Ante la decisión de no aprobar los Acuerdos de San Andrés se habían visto obligados, junto con otros pueblos indios como los del CNI a asumirlos por su cuenta y comenzar a construir sus autonomías. En el mitin de esa marcha con antorchas criticaron a todos los partidos políticos por sinvergüenzas y traidores. Se replegaron a construir su autonomía: municipios (que habían iniciado desde 1994), caracoles y juntas de buen gobierno.

Leyeron el mensaje: derecha e izquierda en el poder (que se habían beneficiado de una reforma electoral imposible sin el impacto de su alzamiento armado) habían decretado encerrarlos en el sureste y atacarlos con la continuidad de la contrainsurgencia. Los acuerdos de San Andrés eran los de una primera mesa de diálogo, faltaban varias más, la siguiente era una mesa política donde se proponían formas de asociación política que impidieran el monopolio de la cosa pública por una partidocracia: no solamente candidaturas independientes, sino la formación de todo tipo de asociaciones políticas locales, regionales y nacionales, indígenas y ciudadanas. Los mismos acuerdos de San Andrés iban contra el monopolio de los poderes ya establecidos, alentaban una cada vez mejor organizada autonomía indígena sin romper con el pacto constitucional nacional, daban a los pueblos un instrumento para defender de sus territorios, ya en la mira de empresas de todo el mundo (incluso las de Slim) tras el TLC.

En 2003 las comunidades zapatistas denunciaron una agresión armada paramilitar contra una marcha pacífica que llevaba agua a unos compañeros suyos en Zinacantán: los paramilitares agresores eran del PRD. La izquierda paga al sistema su apertura con su apoyo contra el EZLN. Los proyectos contrainsurgentes en Chiapas eran aprobados en los Congresos y en el terreno los operaba gente como Dante Delgado, apoyado después dos veces por AMLO para intentar gobernar Veracruz.

Los zapatistas ya habían decidido romper con todos los partidos y la clase política. Tratarían de formar un polo de izquierda anticapitalista con otros y otras que padecían bajo gobiernos de izquierdas y derechas. La construcción de sus caracoles y juntas de buen gobierno los hicieron en silencio durante años. Para la sociedad civil mediatizada, habían desaparecido.

En ese lapso, AMLO pasó de gobernar el DF a ser el líder que desplazó a Cárdenas como el candidato natural del PRD. Tenía apoyo no sólo del PRD, chuchos y no chuchos (Jesús Ortega sería coordinador de su campaña en 2006), y de Carlos Slim, enfrentado con el bloque empresarial que le disputa la hegemonía en medios (Televisa, TV Azteca), los zapatistas pensaron que si se movilizaban en medio de la división entre izquierdas y derechas por las elecciones, podrían recorrer el país y juntar a las organizaciones, colectivos pequeños e individuos que querían hacer otra izquierda. Su movilización unió a derechas e izquierdas contra ellos.

Con la Sexta Declaración de la Selva Lacandona dieron la convocatoria hacia esa movilización. Cruzaron el país bajo el silencio de los medios nacionales y la guerra sucia de los medios locales por dondequiera que pasaban, por no formarse en la fila detrás del nuevo líder fetiche del PRD, recibieron una campaña de calumnias que los ponían como “maniobra de la derecha”. En Atenco, la derecha de Atlacomulco le tendió a la Otra Campaña una celada mortal. Asesinaron a un joven, Alexis Benhumea, violaron mujeres, torturaron e invadieron a un pueblo y dieron caza a sus acompañantes de la Otra Campaña. Columnistas y caricaturistas del staff de AMLO culparon a “Marcos” de la represión y callaron sobre el silencio de AMLO y la complicidad del PRD mexicano con Peña Nieto... Al atacar a las víctimas, se estaban poniendo del lado del represor: Peña Nieto. Carmen Aristegui pidió retirar su firma de una carta a La Jornada apoyando a las mujeres denunciadas de violación en Atenco.

Tras una suspensión en la que la Otra Campaña se movilizó bajo la represión del gobierno de Ebrard para liberar a sus presos, salieron poco a poco casi todos, excepto los tres rehenes que se habían llevado a Almoloya, uno de ellos, Ignacio del Valle, los tres salieron años después. La Otra Campaña finalizó sus recorridos por el país y descubrió a un México ignorado e invisibilizado, que no se ha sentido representado por los partidos y cuyas luchas son desconocidas, ignoradas, solamente aparecen a veces cuando son víctimas de la represión, y aun entonces aparecen demonizados. Y si se movilizan pero no se subordinan a AMLO son criticados y puestos bajo la sospecha de complot como el Movimiento por la Paz y los padres de los 43 normalistas desaparecidos en Ayotzinapa.

En 2006 y 2012, AMLO ha ganado dos veces las elecciones presidenciales, tras las primeras realizó un golpe de teatro nombrando un gobierno legítimo con un gabinete y dio con ello continuidad a la formación de un bloque que lo apoyara en 2012. En 2012, los zapatistas decidieron no decir nada. Su palabra había sido totalmente tergiversada en 2006, incluso por La Jornada. Maximizaron sus críticas a la izquierda electoral y prácticamente desaparecieron sus críticas a la derecha. Se construyeron una caricatura fácilmente refutable. La inmensa mayoría nunca dialogó con los argumentos del EZLN ni de las demás organizaciones de la Otra Campaña, se hicieron la ficción de un rival fácil de

refutar, una caricatura dibujada por El Fisgón, Helguera, Hernández (¿alguien les ha visto criticar a Slim?). En 2012 ganó, al parecer, AMLO. Pero esta vez la protesta no fue frontal y la descalificación de Peña por “espurio” brilló por su ausencia, AMLO construía su candidatura para 2018, esperaba la aprobación del registro de su nuevo partido, y no hacía olas, en lugar de fraude, hablaba de imposición.

Los jóvenes de la Ibero iniciaron las movilizaciones del YoSoy132 contra Peña, pero quienes llegaron al final, a intentar impedir la toma de posesión de EPN, fueron personas de organizaciones pequeñas o aun “no organizadas. El último día de gobierno de Ebrard (delfín de AMLO) y primero de Mancera (delfín de Ebrard) la policía reprimió a esas personas matando e hiriendo a algunos. Kuykendall, teatrista, de la Otra Campaña, fue herido, quedó en coma para morir tiempo después.

Para estas alturas del partido, un buen sector de la población ya creció con las difamaciones al zapatismo que la derecha difundió desde 1995 hasta los años del foxismo, ha crecido con las difamaciones que caricaturistas y columnistas del staff de AMLO han difundido desde 2005 hasta la fecha. No tienen acceso, ni la suelen consultar, a la palabra directa de los zapatistas. Las denuncias de las comunidades zapatistas y de otros pueblos indios son invisibilizadas por los mismos que los acusan de aparecer solamente cada sexenio.

Para la izquierda electoral la irrupción zapatista les abrió el camino al poder, a la alternancia, les aseguró el gobierno del DF y otros, pues antes del alzamiento no le reconocía el sistema el triunfo a la oposición a veces ni a nivel de un municipio. Para los zapatistas la colusión de derecha e izquierda en el poder significó contrainsurgencia, muertes, paramilitarización, asedio constante y una campaña de difamaciones por derechas e izquierda.

Aun así hay los Armando Bartras y las Sanjuanitas Martínez suponen que toda la izquierda debería apoyar a AMLO, y que los zapatistas al no hacerlo le hacen el juego a la derecha. A esa derecha con la que ellos han cogobernado y a la que le dieron valiosos instrumentos de contrainsurgencia y represión como Juan Sabines, Gabino Cué, Aguirre Rivero, Marcelo Ebrard y Mancera.

Es fácil patear a la caricatura que la izquierda y la derecha electorales han hecho del EZLN y sus aliados. Sin que el EZLN haya llamado a no votar ni boicoteado elecciones ningunas, han repetido como propaganda negra la mentira de que los boicotearon. Jamás aceptaron un debate serio y se limitaron a la calumnia. Sin embargo, cuando se les responde con una caricatura gráfica o escrita se indignan y se rasgan las vestiduras. Se han formado una moral doble, como Las Poquianchis de la película de Cazals: ellos son honestidad valiente, nada los liga a los represores y asesinos que llevaron al poder con los votos que el arrastre electoral de AMLO les consiguió. En cambio, para justificar su aceptación tácita de dos fraudes electorales (y algunos, de tres contando desde 1988) le echan la culpa a otros. Incluso AMLO lo ha hecho personalmente esta vez.

Hacer una genealogía crítica de esta izquierda que se jacta de honesta y valiente nos llevaría a encontrar una maquinaria electoral al servicio de una clase política priista

metapartidaria: del PRI se desprenden las cúpulas dirigentes. Sin embargo, cualquiera que no se les subordina es acusado de ser una maniobra del PRI para cerrar el paso al poder de los expriistas.

Como en Rashomon, las historias tienen más de una versión, pero la hegemónica es la que cuentan los que tienen dinero del INE y espacios en medios, incluso medios propios o casi, como La Jornada. Sin embargo, desde que el CNI y el EZLN anunciaron que están analizando y consultando en sus pueblos la propuesta de lanzar una candidata que represente un Concejo Nacional Indígena para contender en 2018 para la presidencia, han vuelto a silenciar la palabra indígena y se han dedicado a criticar a una caricatura de su propia autoría. Han sido incapaces de ver a las otras izquierdas. Para qué verlos si tienen su propio tótem de honestidad valiente, candidato por siempre.

El mito de la legitimidad

El origen de la desigualdad entre quienes mandan y quienes se ven obligados a obedecer no tiene nada de sacrosanto: normalmente es la fuerza, la violencia, ser vencedores en la guerra, conquistadores, pueblos guerreros que dominan a otros. Con el tiempo esa dominación se ha ido domesticando, normalizando, convirtiéndose en un poco más de hegemonía y un poco menos de violencia nuda.

Pero ese origen obscuro de la dominación necesitó una ideología que lo velara. Inventó el mito de la legitimidad, inicialmente numinosa, los dioses, luego las instituciones sacerdotales que concedían un poder teocrático. En la edad media europea se inventaron que el papa, o alguno de los papas, pues a veces había por lo menos dos, era quien coronaba al rey, un bárbaro, como emperador del sacro imperio romano, el cadáver de Roma era el fetiche de la legitimidad.

Con la modernidad se fue secularizando esa legitimidad: de hecho ya en el tomismo se hacía residir la legitimidad de origen divino en el pueblo, la voz del pueblo es la voz de dios. Pero con la modernidad burguesa se usa un concepto del derecho comercial y civil para llevarlo al plano político, el contrato social, el pacto social como la ficción fundadora: se supone que legitima al poder y hace que la obediencia sea un deber ciudadano.

El verdadero contrato y la verdadera política de dominación se dan en el contrato entre burgués y trabajador proletario, ahí no hay igualdad de derechos sino despojo, explotación, opresión, pero en la ficción jurídico política todos somos iguales ante la ley y un hombre, un voto. Las mujeres serían incluidas hasta el siglo XX.

Es una ficción: no hay tal igualdad. ¿Quién puede poner un candidato exitoso si no negocia con los poderes establecidos, de facto, el establishment, el status quo? En Estados Unidos la hegemonía del capitalismo se expresa en que solamente hay dos partidos, la

derecha y la extrema derecha. El verdadero gran elector es el complejo empresarial industrial y militar. Los candidatos tienen que hacer una campaña para convencer a los votantes abajo y otra para convencer a los empresarios y la oligarquía arriba. Abajo prometen derechos y beneficios o al menos quitar sacrificios, arriba prometen control social y mantener las mejores condiciones para las megaempresas, las corporaciones.

En otros países pasan cosas análogas. En México AMLO hace una campaña para el consumo electoral abajo y otra para hacerse elegible ante los empresarios (respeto expreso al principio de autoridad, no barrer para atrás, amnistías a priistas neoconvertos, etc.). El escenario electoral es de suyo conservador, los medios de masas se encargan de filtrar todo ruido o estridencia disonante. El hecho de que hasta en la izquierda se usen epítetos denigratorios como “ultras” es sintomático, la política de lo posible es la del no tocar el establishment.

Pero la ficción dice que la “legitimidad” viene de los votos, no del dinero, de las armas, del poder del capital, sin embargo no hay ningún control de abajo hacia arriba. El solamente plantear el control de los de abajo del proceso político y social es ya una amenaza, siempre se le ha criticado como una tiranía, dictadura, totalitarismo, como si no fueran precisamente eso las oligarquías, las plutocracias, las cleptocracias, las kakistocracias.

El mito de la legitimidad funciona, hoy en su versión secular, recuerden las ilusiones que causó Obama, por ser negro, por ser del partido “demócrata”, le dieron el premio Nobel, AMLO le mandó una carta como “presidente legítimo”.

No obstante los Estados Unidos son los Estados Unidos, país imperialista, nacido del esclavismo y del genocidio de indígenas y el ecocidio correspondiente. Así como la democracia griega se basaba en el esclavismo.

Mientras no haya un control de los que mandan por los de abajo, un mandar obedeciendo, la igualdad, el voto, la “legitimidad” seguirán siendo una ficción.

Si uno se mete en ese campo no debe ser para asimilarse y portarse bien, sino un entrar iconoclasta, irreverente, como chivo en cristalería: que se note que se viene desde fuera y no se acepta el código de obediencia incondicional sino que se va a cuestionar.

En el Congreso de la Unión, la comandanta Esther lo hizo con educación y respeto, pero su discurso tuvo el peso de más de 500 años de historia, fue una injuria para el colonialismo, por eso los panistas, sus representantes hoy, salieron del recinto profanado.

En México hasta el progresismo es respetuoso, por ejemplo de la regla no escrita de que el líder debe provenir de las filas del PRI. Todo discurso y práctica que trasgreda eso es mal visto por todos: es la grosería de decir que lo obsceno es obsceno. El irreverente que se atreve a decir que el rey va desnudo.

La legitimidad es hoy un mero formalismo (Dios ha muerto, el hombre ha muerto, la modernidad agoniza, está de moda ser viuda o huérfano), pongan a quien pongan, el

poder lo tienen los señores del dinero y la guerra. Y no, por más ficciones que produzcan, eso no es legítimo.

¿Cuáles son las verdaderas intenciones de los zapatistas y el CNI?

En 1968 Henry Lefebvre publicó el libro *El derecho a la ciudad*. Bajo la apariencia de un derecho humano más, pero tan complejo que a veces ha sido explicado por sus defensores como la articulación de todos los demás derechos en la ciudad, dejó el filósofo y científico social francés un maletín que si lo abres resulta tener más de lo que su apariencia dice: es el derecho de todos a decidir el futuro de la ciudad. Claro que si una democracia así de radical se pone en marcha, regresa por ese pequeño maletín el fantasma que una vez recorrió Europa con el nombre de comunismo, con renovada fuerza utópica.

Los zapatistas han anunciado que en las comunidades indígenas del Congreso Nacional Indígena está en marcha una consulta a las bases, a las comunidades, para participar en las elecciones de 2018. De aprobarlo, las comunidades indígenas integrantes del CNI formarían un Concejo Nacional Indígena que para efectos de la política (paradigma liberal) sería representado por una vocera indígena, una mujer indígena. Esa propuesta de apariencia meramente electoral es parecida al maletín de Lefebvre: su contenido se llama “mandar obedeciendo”. Esa ha sido una de las banderas más caras al zapatismo y al CNI: que las bases, las comunidades, las y los de abajo manden y el gobierno obedezca. Es una forma de democracia radical, de base, igualitaria.

El mandar obedeciendo es tan un cambio desde la raíz que no puede ser aceptado por quienes se mueven aún en el paradigma burgués del liberalismo, donde hay especialistas en mandar y solamente de entre ellos pueden salir los dirigentes y los aspirantes a dirigentes.

La verdadera intención del EZLN y del CNI rebasa la dicotomía reforma-revolución; es la lucha por llevar adelante una democracia que rompa con el liberalismo y el neoliberalismo, que devuelva el poder a los de abajo. Por eso proponen para representarnos a una mujer indígena, a alguien de los que está más abajo en las escalas racistas, clasistas y misóginas de México.

Si esos pueblos organizados indígenas aceptan y entran en ese proceso de recorrer el país y hablar con los de abajo para promover la organización, la resistencia y la lucha, estará en marcha una campaña inédita en más de 500 años.

Entonces podremos decir que un fantasma recorre el país y puede contagiar al mundo: el fantasma de la autoorganización desde abajo.

De algo así solamente podrán burlarse quienes se llenan la boca de la palabra democracia, pero cuando la ven frente a sí: la repudian porque temen perder el control y que los de abajo lo tomen.

FUENTES DE LOS ARTÍCULOS

Anarquía y vida cotidiana, Zapateando, 11 de diciembre de 2013, <https://zapateando.wordpress.com/2013/12/11/anarquia-y-vida-cotidiana/>

Contra la autocomplacencia, Zapateando, 19 de diciembre de 2013, <https://zapateando.wordpress.com/2013/12/19/contra-la-autocomplacencia/>

Un México de “posguerra”, Zapateando, 22 de diciembre de 2013, <https://zapateando.wordpress.com/2013/12/22/un-mexico-de-posguerra/>

La falacia del darwinismo social, publicado originalmente con el título Darwinismo social de petate, Zapateando, 26 de diciembre de 2013, <https://zapateando.wordpress.com/2013/12/26/dawinismo-social-de-petate/>

20 años de resistencia frente a 20 años de contrainsurgencia, Chacatorex, 31 de diciembre de 2013, <http://chacatorex.blogspot.mx/2013/12/20-anos-de-resistencia-frente-20-anos.html>

Los medios se mueren de nostalgia, Zapateando, 1 de diciembre de 2014, <https://zapateando.wordpress.com/2014/01/01/los-medios-se-mueren-de-nostalgia/>

Mancera, la serpiente del huevo perredista, Zapateando, 6 de enero de 2014, <https://zapateando.wordpress.com/2014/01/06/mancera-la-serpi...huevo-perredista/>

Liberalismo es guerra, Zapateando, 8 de enero de 2014, <https://zapateando.wordpress.com/2014/01/08/liberalismo-es-guerra/>

Escuela de dignidad, Zapateando, 11 de marzo de 2014, <https://zapateando.wordpress.com/2014/03/11/escuela-de-dignidad/>

Fascismo a la mexicana, Zapateando, 4 de mayo de 2014, <https://zapateando.wordpress.com/2014/05/04/fascismo-a-la-mexicana/>

México: parte de guerra, Zapateando, 9 de mayo de 2014, <https://zapateando.wordpress.com/2014/05/09/mexico-parte-de-guerra/>

Toma los medios y hazlos mejores, Zapateando, 28 de mayo de 2014, <https://zapateando.wordpress.com/2014/05/28/toma-los-medios-y-hazlos-mejores/>

Los límites de los medios industriales liberales, Zapateando, 25 de mayo de 2014, <https://zapateando.wordpress.com/2014/05/29/los-limites-de-l...riales-liberales/>

Epistemicidio del saber teórico zapatista, Zapateando, 2 de junio de 2014, <https://zapateando.wordpress.com/2014/06/02/epistemicidio-de...eorico-zapatista/>

Consideraciones sobre medios libres y no libres, Zapateando, 7 de junio de 2014, <https://zapateando.wordpress.com/2014/06/07/consideraciones-...bres-y-no-libres/>

El desprecio: rueda fundamental del capitalismo, Zapateando, 26 de junio de 2014, <https://zapateando.wordpress.com/2014/06/26/el-desprecio-rue...-del-capitalismo/>

Ayotzinapa y el fino instinto del pueblo, Zapateando, <https://zapateando.wordpress.com/2014/10/25/ayotzinapa-y-el-...tinto-del-pueblo/>

Izquierda electoral: el tamaño de la complicidad, Zapateando, 8 de noviembre de 2014, <https://zapateando.wordpress.com/2014/11/08/izquierda-electo...e-la-complicidad/>

La palabra de abajo, Zapateando, 22 de diciembre de 2014, <https://zapateando.wordpress.com/2014/12/22/la-palabra-de-abajo/>

La petición de principio de la izquierda electorera, Zapateando, 2 de enero de 2015, <https://zapateando.wordpress.com/2015/01/02/la-peticion-de-p...ierda-electorera/>

Acerca del epíteto “sectario” y la autocomplacencia de quienes lo usan, Zapateando, 18 de enero de 2015, <https://zapateando.wordpress.com/2015/01/18/acerca-del-epite...-quienes-lo-usan/>

Violencia y poder, Zapateando, 26 de enero de 2015, <https://zapateando.wordpress.com/2015/01/26/violencia-y-poder/>

Acerca del mentiroso, calumniador y deshonesto Guillermo Almeyra, Zapateando, 15 de febrero de 2015. <https://zapateando.wordpress.com/2015/02/15/acerca-del-menti...uillermo-almeyra/>

El lugar de la mentira y el lugar de la crítica en el debate, Zapateando, 16 de febrero de 2015, <https://zapateando.wordpress.com/2015/02/16/el-lugar-de-la-m...ica-en-el-debate/>

México, como el Centroamérica de los ochenta, Zapateando, 3 de junio de 2015, <https://zapateando.wordpress.com/2015/06/03/mexico-como-el-c...a-de-los-ochenta/>

Lenkersdorf en clave tojolabal, Zapateando, 14 de febrero de 2015, <https://zapateando.wordpress.com/2015/02/14/lenkersdorf-en-clave-tojolabal/>

Pensamiento, fuerza, libertad y opresión, Zapateando, 27 de diciembre de 2015, <https://zapateando.wordpress.com/2015/12/27/pensamiento-fuer...ertad-y-opresion/>

Una lección de estilo de los zapatistas, Zapateando, 24 de febrero de 2016, <https://zapateando.wordpress.com/2016/02/24/una-leccion-de-e...e-los-zapatistas/>

La sorpresa, el riesgo y los *calumnistas*, Zapateando, 15 de octubre de 2016, <https://zapateando.wordpress.com/2016/10/16/la-sorpresa-el-riesgo-y-los-calumnistas/>

¿Por qué es tan popular la “explicación” del EZLN mediante teorías de la conspiración?, Zapateando, 19 de octubre de 2016, <https://zapateando.wordpress.com/2016/10/19/por-que-es-tan-popular-la-explicacion-del-ezln-mediante-teorias-de-la-conspiracion/>

Antes de (des) calificar o no, desfetichizar, Zapateando, 21 de octubre de 2016, <https://zapateando.wordpress.com/2016/10/21/antes-de-descalificar-o-no-desfetichizar/>

La lucha política, el EZLN, las elecciones y otras cosas, Zapateando, 28 de octubre de 2016, <https://zapateando.wordpress.com/2016/10/28/la-lucha-politica-el-ezln-las-elecciones-y-otras-cosas-octubre-28-2016%20b7-de-lasonrisasingato%20b7-en-articulo-%20b7-editar-quien-dice-que-el-ezln-nunca-lebabel-la-lucha-politica-el/>

¿Cuáles son las verdaderas intenciones de los zapatistas y el CNI?, Zapateando, 19 de noviembre de 2016, <https://zapateando.wordpress.com/2016/11/19/cuales-son-las-verdaderas-intenciones-de-los-zapatistas-y-el-cni/>

